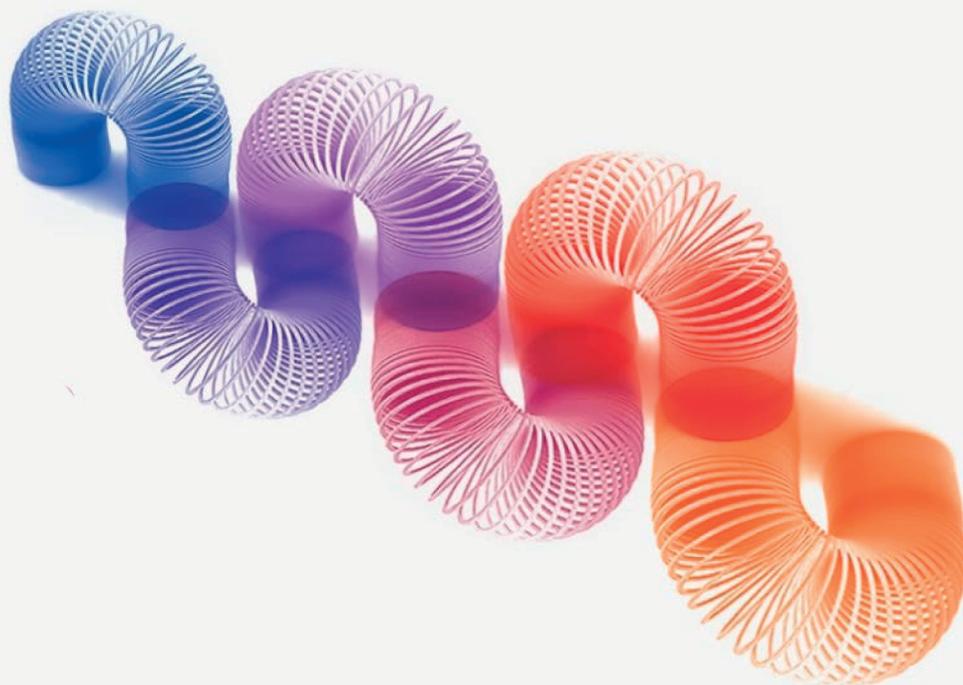


Revista de Psicoanálisis

Suplemento especial: Conferencias principales

52° Congreso API
1.º en modalidad virtual

21 de julio al 1.º de agosto 2021



LO INFANTIL: SUS MÚLTIPLES DIMENSIONES



ASOCIACIÓN
PSICOANALÍTICA
ARGENTINA



ASOCIACIÓN
PSICOANALÍTICA
INTERNACIONAL



APA
Editorial

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

PUBLICADA POR LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA

Suplemento especial - TOMO LXXVIII N° 1 | MARZO 2021

BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA

ISSN 0034-8740

Secretaria administrativa

Silvina Richichi
revista@apa.org.ar

Diseño

Juan M. Corbetta

Corrección

Marta Castro

Descriptores

Malú Durrieu - Bibliotecaria

Esta revista está incluida en el Catálogo LATINDEX,
la Base de Datos LILACS y la Base de Datos PSICODOC.

Registro de la Propiedad Intelectual N° 48749251
Queda hecho el depósito que marca la ley N° 11.723

Edición: Marzo de 2021

CORREO ARGENTINO CENTRAL (B) SUC. 10 (B)	INTERÉS GENERAL Concesión N° 1.510 FRANQUEO PAGADO Concesión N° 13513
---	--

© Esta publicación es propiedad de la Asociación Psicoanalítica Argentina.
Rodríguez Peña 1674, (C1021ABJ) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
Teléfono: (5411) 4812-3518 / Fax: (5411) 4814-0079
Suscripciones: revista@apa.org.ar / Home page: <http://www.apa.org.ar>

Queda prohibida, sin la autorización escrita de la Asociación Psicoanalítica Argentina, la reproducción total o parcial de los artículos publicados en la REVISTA DE PSICOANÁLISIS por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

Impresa en DOCUPRINT S.A. Heandel, (1619) Garín, Buenos Aires, Argentina,
julio de 2021.

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL DE LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA
FILIAL DE LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA INTERNACIONAL (API)
SOCIEDAD COMPONENTE DE LA FEDERACIÓN PSICOANALÍTICA DE AMÉRICA LATINA (FEPAL)

COMITÉ EDITOR

Directora

Lic. Alejandra Vertzner Marucco

Secretaria

Dra. Stella Maris Cutain

Miembros del Comité Editor

Lic. Beatriz Cintya Agrest Wainer, Lic. Judith Goldschmidt de Schevach
Dr. Francisco Alberto Guerrini, Lic. Andrea Raquel Ikonicoff
Lic. Fernando Félix Imeroni, Lic. Mariana Karol
Lic. Beatriz Elisa Roguin, Dr. Cleto Santa Coloma
Dr. Daniel Schmukler, Lic. Margarita Edit Szlak de Cederbojm

COMISIÓN DIRECTIVA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA

Presidente

Dra. María Gabriela Goldstein

Vicepresidente

Dr. Rafael Eduardo Safdie

Secretario

Dr. Adolfo Benjamín

Secretaria Científica

Lic. Cristina Rosas de Salas

Tesorero

Dr. Guillermo Bruschtein

Vocales

Dr. Carlos Federico Weisse, Dra. Leonor Marta Valenti de Greif
Lic. Mario Cóccharo, Dr. Néstor Barbon
Psic. Patricia Latosinski, Lic. Roxana Meygide de Schargorodsky
Lic. Susana Stella Gorris

CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL

Jorge Ahumada (Buenos Aires)
Marina Altmann (Montevideo)
Ricardo Bernardi (Montevideo)
Cristina Bisson (Buenos Aires)
Dana Birksted-Breen (Londres)
Vincenzo Bonaminio (Roma)
Catalina Bronstein (Londres)
Roosevelt Cassorla (Campinas)
Beatriz de León de Bernardi (Montevideo)
Paul Denis (París)
Haydée Faimberg (París, Buenos Aires)
Antonino Ferro (Pavía)
Charles Fisher (California)
Glen O. Gabbard (Bellaire)
Yolanda Gampel (Israel)
Leticia Glocer Fiorini (Buenos Aires)
Aiban Hagelin (Buenos Aires)
Charles Hanly (Toronto)
Margaret Ann Fitzpatrick Hanly (Toronto)
Otto Kernberg (Nueva York)
Rómulo Lander (Caracas)
Moisés Lemlij (Lima)

Marianne Leuzinger-Bohleber (Frankfurt)
Sergio Lewkowicz (Porto Alegre)
Luis Jorge Martín Cabré (Madrid)
Norberto Marucco (Buenos Aires)
Carlos Eugenio Moguillansky (Buenos Aires)
Thomas Ogden (San Francisco)
Cecilio Paniagua (Madrid)
Leonardo Peskin (Buenos Aires)
Elías Mallet da Rocha Barros (San Pablo)
Owen Renik (San Francisco)
Lía Ricón (Buenos Aires)
Ana María Rizzuto (Córdoba)
Gabriel Sapisochin (Madrid)
Mark Solms (Londres)
Jaime Szpilka (Madrid)
David Tuckett (Londres)
Virginia Ungar (Buenos Aires)
Rodolfo Urribarri (Buenos Aires)
José Luis Valls (Buenos Aires)
Rudi Vermote (Kortenberg)
Juan Vives Rocabert (México, DF)
Richard Zimmer (Nueva York)

ÍNDICE

Editorial <i>Alejandra Vertzner Marucco</i>	11
Introducción <i>Virginia Ungar</i>	17
¿Por qué lo infantil? <i>Gabriela Goldstein</i>	21
Los autores	
Jorge Canestri	29
Berbaro Tanis	29
Bonnie E. Litowitz	29
Glen O. Gabbard	29
52º Congreso API (1.º en modalidad virtual). 21 de julio al 1º de agosto 2021 Lo infantil: sus múltiples dimensiones Conferencias principales (Prepublicados del Congreso)	
Lo infantil: ¿Cuál de sus significados? <i>Jorge Canestri</i>	33
Lo infantil: sus múltiples dimensiones <i>Bernardo Tanis</i>	53
Construyendo lo infantil <i>Bonnie E. Litowitz</i>	77
Los “dragones de la época primigenia”: el fin de análisis y la persistencia de lo infantil <i>Glen O. Gabbard</i>	89
Joyas de la Biblioteca y Archivo Prof. Willy Baranger	
De Arminda Aberastury a Melanie Klein <i>Liliana Alegre por Comisión de Biblioteca</i>	105
Obituarios	
Homenaje a Mónica Siedmann de Armesto <i>Por Cláudio Laks Eizirik</i>	111
Homenaje a Jorge Canestri <i>Por Susana Vinocur Fischbein</i>	115
Objetivos y requisitos de presentación de la Revista de Psicoanálisis	121

EDITORIAL

Con inmensa alegría la APA publica una vez más de manera anticipada en castellano las cuatro Conferencias Principales (*Keynote Papers*) del 52º Congreso de la API y 26º Congreso de IPSO. La pandemia del Covid-19 es sin duda un contexto especial que obligó a cambiar los planes de encuentro de la comunidad psicoanalítica mundial en la ciudad de Vancouver, para celebrar el primer congreso internacional de manera virtual en la historia del psicoanálisis, entre los días 21 de julio y 1.º de agosto de 2021. Sin duda poder hallar un modo de vencer las dificultades que impone esta especial coyuntura, posibilitando la hospitalidad y el intercambio aun en la distancia, es motivo de celebración.

En esta ocasión la *Revista de Psicoanálisis* ha decidido editar un suplemento especial del Volumen LXVIII, N° 1 de este año, dedicado a los textos pre-publicados en nuestra lengua. Esta publicación, además de la tradicional edición impresa, estará disponible en formato electrónico para los miembros de la API y los usuarios registrados que lo soliciten, en nuestra Biblioteca Digital.

A través de la página Web¹ del Congreso, la API expuso sus fundamentos para la elección del tema *Lo infantil: sus múltiples dimensiones*: “Sin la noción de lo infantil, el psicoanálisis simplemente no existiría. Desde el momento mismo de su descubrimiento, Freud asumió dicha noción como una condición *sine qua non* del quehacer psicoanalítico”. Se halla en los confines del inconsciente, en el centro de la teoría y la práctica psicoanalíticas, incluye cualidades que le son propias, como la sexualidad perverso polimorfa, y el encuentro de las pulsiones con los objetos de amor que origina el deseo y posibilita construir y representar lo psíquico. También el desamor al niño deja sus huellas y traza destinos.

¹ Referencia www.ipa.world

Los senderos de lo infantil se presentifican en la transferencia y la contratransferencia, tanto en el análisis de niños como de adultos.

Entre sus “múltiples dimensiones” se incluye la posibilidad de reflexionar sobre la infancia contemporánea: “En el momento en que nació el psicoanálisis, los niños crecían en un mundo con una estructura social diferente al que vivimos ahora. Los rápidos avances tecnológicos con los que se confrontan a diario son un claro ejemplo. La sociedad nos exige a los psicoanalistas responder preguntas relacionadas con los efectos de los cambios de identidad sexual y de género, o con las nuevas configuraciones familiares. Cada vez nos involucramos más en el trabajo con niños y adultos en situaciones de violencia, migración forzada y agitación política, situaciones que a menudo compartimos con nuestros pacientes. ¿Somos capaces de asimilar y asumir estas vertiginosas demandas en nuestro trabajo?”. [...] “Las múltiples dimensiones incluyen la práctica psicoanalítica en sus aspectos clínicos, técnicos y de desarrollo, las contribuciones de las neurociencias, la influencia y el impacto de los cambios sociales y políticos del mundo en la teoría y la práctica, así como el aporte de la cultura y el arte en la comprensión de lo infantil en nuestro tiempo”.

En este volumen tenemos el honor de contar con palabras introductorias de Virginia Ungar, quien está finalizando una excelente gestión como tercera presidente latinoamericana y primera colega mujer al frente de la API. Le ha tocado navegar aguas tumultuosas, pero junto a su equipo ha sabido llegar a buen puerto. Nos estimula recibir su invitación a participar de este congreso, y creemos que el lector se sentirá muy bienvenido a través de su texto. También nos alegra tener ocasión de despedir con gratitud, en estas páginas, sus años de intenso trabajo.

Nos prestigia poder contar con el prólogo de nuestra presidente, Gabriela Goldstein, quien invita al lector a sumergirse en las profundidades de la temática del congreso, e introduce a través de sus lúcidas notas las ponencias de Jorge Canestri, Bernardo Tanis, Bonnie E. Litowitz y Glen O. Gabbard.

Si bien se trata de reconocidos y prestigiosos colegas, acercamos al lector una breve presentación de los recorridos en el psicoanálisis de cada uno de los autores.

A continuación, hemos decidido publicar los textos de las conferencias principales en el orden en que se presentarán en el Programa del Congreso, con el fin de que la *Revista* acompañe y sirva de guía para la participación en este importante evento. Los textos han sido traducidos con cuidada dedicación y solvencia psicoanalítica por nuestra colega Susana Vinocur Fischbein.

En esta oportunidad estamos inaugurando una sección permanente de la *Revista* denominada “Joyas de la Biblioteca” a través de la cual pondremos

a la luz algunos hallazgos valiosos de nuestra historia y acervo institucional. Recuperamos así un origen y un destino comunes con la Biblioteca y el Archivo Prof. Willy Baranger, que fue creada en el acta fundacional de la Asociación Psicoanalítica Argentina en 1942, y hoy tiene la colección más completa de literatura psicoanalítica de habla castellana. Además, el lector puede encontrar en la Biblioteca Digital toda la colección de la *Revista de Psicoanálisis* desde el primer número en 1943 al presente, a texto completo. Este número especial de nuestra *Revista* adhiere a la celebración de este Congreso que versará sobre *Lo infantil*, compartiendo del tesoro de nuestros archivos una carta fechada el 22 de marzo de 1949, en inglés, escrita y firmada por Arminda Aberastury dirigida a Melanie Klein, en la que le anuncia que está empezando a traducir algunos artículos de su libro *Psicoanálisis de niños*.

Por último, en esta edición especial quisimos rendir un afectuoso homenaje a dos colegas argentinos y miembros de APA que acaban de partir. Ambos han tenido un especial compromiso con la API y han sido, y son, muy queridos por la comunidad psicoanalítica internacional: Mónica Siedmann de Armesto y Jorge Canestri. A través de sus escritos Cláudio Laks Eizirik y Susana Vinocur Fischbein los recuerdan con reconocimiento y calidez.

Esperamos que la posibilidad de acceder a la lectura de las cuatro Conferencias principales del Congreso en nuestra propia lengua estimule al lector a participar del 52º Congreso de API, y a interesarse por profundizar en una temática tan central al psicoanálisis.

Comité Editor de la *Revista de Psicoanálisis*

Directora

Alejandra Vertzner Marucco

INTRODUCCIÓN



Introducción

Virginia Ungar*

Es un gran placer para mí hacer esta introducción a los trabajos prepublicados del 52º Congreso de la API, que por primera vez se realizará online del 21 de julio al 1.º de agosto de 2021 en dos fines de semana consecutivos. Con el vicepresidente de la API, Sergio Nick, estamos apenados por no poder reunirnos todos en la hermosa ciudad de Vancouver con motivo de la pandemia que en estos días sigue azotando al mundo, y especialmente en estas latitudes. A la vez es un gran desafío que nos va a dejar seguramente una experiencia inolvidable.

Por otra parte, este congreso coincide con el fin de nuestra gestión, que ha sido la tercera latinoamericana y la primera en tener a una mujer como presidente de nuestra Asociación.

Es una ocasión muy especial de despedida y de transición a la nueva administración de Harriet Wolfe y Adriana Prengler. Hemos llevado adelante proyectos que tienen la marca latinoamericana, tal como lo es la nueva estructura de API en la Comunidad, con muchos comités tales como Educación, Salud, Salud Mental, Cultura, Ley, Violencia, Cambio Climático, Migraciones y Refugiados y Organizaciones Humanitarias. Hay una tradición en nuestra región, desde el trabajo de nuestros pioneros y maestros, de llevar el pensamiento psicoanalítico a la comunidad. Y hoy, en nuestro tiempo, ya no se puede ni siquiera pensar en un psicoanálisis que no tenga en cuenta la interacción con el medio.

Podría mencionar otras iniciativas que hemos concretado, pero hay algo que me parece insoslayable, como lo es el trabajo realizado desde el inicio de la pandemia del Covid-19 en el que contamos con la invalorable ayuda de nuestros comités, del *staff* de la API, de nuestros miembros y de los analistas en formación.

Se habilitaron tanto la formación como las supervisiones de manera remota hasta tanto se pueda trabajar en forma presencial; abrimos una sección en la página web de la API llamada *Estemos conectados*, se inauguró una listserv, se organizaron más webinars sobre la pandemia, aumentamos la capacidad, la frecuencia y los idiomas de estos.

* Presidente de API / virginiaungar@gmail.com

Debo decir que ha sido un orgullo para mí la respuesta de muchísimas sociedades del mundo que han ofrecido ayuda telefónica y foros para la comunidad durante la tragedia que es la pandemia para el mundo.

En relación al tema de *Lo infantil*, quiero referirme brevemente a cómo elegimos este título para el Congreso de julio de 2021.

Así como para el Congreso de Londres quería que el tema de la mujer estuviese presente y luego de varias conversaciones surgió *Lo femenino*, para este segundo congreso, Sergio Nick y yo deseábamos que, al ser los dos analistas de niños, el tema estuviese presente también. No queríamos que fuese un congreso sobre análisis de niños y muy especialmente porque ambos pensamos que la experiencia de trabajo con niños es un aporte esencial para un analista en su práctica con pacientes de cualquier edad. Yo trabajé en la API por el análisis de niños en COCAP durante muchos años y también coordiné el Comité que creó y la Formación integrada que fue aprobada por el *Board* de la API hace cinco años y que es una posibilidad para todos los Institutos del mundo.

También tuvimos discusiones sobre el tema del congreso, ya que nos encontramos con que en inglés “The infantile” puede sonar peyorativo. Llegamos a la conclusión de que este es un tema de cada cultura y que también ese cuestionamiento puede formar parte de los debates.

Para empezar, *Lo infantil* no encuentra una definición sencilla e inmediata. En psicoanálisis la idea está presente desde las bases freudianas de la teoría, que lo incluye desde el *vos* en la noción de inconsciente reprimido que proviene de lo infantil y va a persistir por toda la vida.

La sexualidad infantil que tanto revolucionó la cultura en su época y el concepto de neurosis infantil recorren toda la obra de Freud.

El advenimiento del psicoanálisis de niños en una situación controversial que quedó registrada en discusiones entre Anna Freud y Melanie Klein entre los años 1925 y 1927, resultó un punto de partida para riquísimos desarrollos de autores centrales para la teoría como Winnicott, Meltzer, Lebovici y Dolto, solo para nombrar algunos. El aporte de Arminda Aberastury como pionera, maestra de generaciones de analistas y motor para el desarrollo del psicoanálisis de niños de toda la región, fue muy relevante.

Es importante tener en cuenta que lo infantil no se alberga solamente en un niño y su límite corporal; existe, perdura y deja ver sus huellas en personas de todas las edades, así como también en el arte, sobre todo en la música y la danza, la literatura y las artes plásticas. Es un componente central en la cultura.

También se lo puede estudiar en los funcionamientos en todos los vínculos y muy especialmente en las instituciones. Nosotros como instituciones

psicoanalíticas no escapamos a esta situación. Y es importante no descuidar este aspecto.

Como vemos, es un abanico muy grande y espero que nos vamos a involucrar todos en los debates que van a tener lugar durante el congreso en este intento de captar lo infantil y conceptualizarlo.

Los cuatro trabajos que están incluidos en esta *Revista* son medulosos, conceptuales, y muy estimulantes desde el punto de vista de la clínica y también desde la teoría. Van a generar más interrogantes y esa es la idea. Constituyen puntos de partida para discusiones abiertas y respetuosas en el marco de un psicoanálisis abierto, plural y atento a la época.

Entre la convocatoria a estos cuatro destacados analistas para escribir sus ponencias y este momento, hemos sufrido la pérdida de Jorge Canestri, de una dimensión enorme en tanto figura sobresaliente en el psicoanálisis actual tanto desde el punto de vista institucional como científico. En lo personal ha partido un gran amigo, cuyo apoyo constante durante este período al frente de la API ha sido invaluable. Vaya en estas palabras un sentido homenaje a quien vamos a extrañar siempre.

Para terminar, quiero agradecer a Alejandra Vertzner Marucco por la invitación a introducir los trabajos prepublicados, y en su nombre a todo el Comité Editor de la *Revista de Psicoanálisis*, por esta oportunidad de acercarme a los lectores de la *Revista*, que es muy leída en el país y fuera de él.

¿Por qué lo infantil?

Gabriela Goldstein*

“Lo infantil: sus múltiples dimensiones” es el título del próximo congreso de API que nos invita a la lectura y a una puesta a punto, o en tensión, de un gran tema. Tema que, en el modo de formularse, con el artículo “lo” precediendo al término “infantil”, nos da la pauta de que se señala directamente el centro de una de las cuestiones del psicoanálisis, núcleo universal de las problemáticas humanas, y abanico de estudios y avances en lo específico del campo. Es el lugar también de un inicio.

Quiero poner de relieve la importancia de un tema que es una marca típica de APA, de origen reconocido en el mundo psicoanalítico entero. Es haberse iniciado, junto a la reflexión sobre lo infantil, con Arnaldo Rascovsky, Arminda Aberastury, luego Betty Garma, con experiencias y aportes extraordinarios. A la vanguardia, la APA y el psicoanálisis de niños fundan un modo de escuchar el inconsciente.

En un contexto más personal, esto implicó para mí haber sido escuchada por una analista joven, “analista de niños”, a mis 6 años... Por algunos largos años, mientras dibujaba algo así como garabatos, parecidos a los que dibujaba en el taller de pintura para niños de Batlle Planas, que utilizaba para sus clases ideas del surrealismo. Pero estos no eran pensados aún como un *squiggle* winnicottiano. Eran otros tiempos del análisis infantil. Tengo el recuerdo de interpretaciones fantásticas, extrañas y, también, de algo de la “gracia”.

Me parece que el analista de niños adquiere una *gracia*, o la tiene, que acompaña el germen de la sexualidad infantil y permite al mismo tiempo asomarse a los bordes de la hostilidad y los sufrimientos, en medio de un discurso en acto y un juego sexuado donde palpita el deseo. ¿Conservamos los analistas algo de esa *grazia*?

Esta es una oportunidad, a partir del tema “lo infantil” en psicoanálisis, de abrir las puertas del lenguaje.

La apuesta es reabrir la pregunta por el estatuto de lo infantil, y pensar también desde el término “infancia”, que proviene del latín, *infans*, y está formado con el prefijo privativo *in-* antepuesto a *fante*, que era el participio presente del

* Presidente de APA / gabrielagoldstein20@gmail.com

verbo *for fari* “hablar”. *Infans* significa literalmente el que no habla y designa una no-capacidad de palabra.

Pero la invitación a hablar y pensar sobre lo infantil nos obliga a un ejercicio que pone en escena los trabajos prepublicados, puesto que “Lo infantil” no coincide con el niño, la niñez, lo evolutivo y la temporalidad cronológica. Sabemos que para Freud es la fuente del inconsciente, que también nos remite al deseo, que es deseo infantil, a la sexualidad infantil, a la neurosis infantil, a las escenas infantiles y fantasías originarias: escena primaria, seducción, castración, y que aparece en el síntoma, en el recuerdo encubridor, en el sueño y en el inevitable efecto del inconsciente en toda la producción de la vida psíquica.

Lo infantil y sus múltiples dimensiones habla de lo originario, lo perdido, que se umbilica en el discurso que en un análisis adquiere representación en lo infantil. La significación. Lo observable tempranamente puede advertir el sufrimiento profundo del infante. Y percibir los desencuentros entre el bebé y su entorno. Son esos primeros encuentros, y las sucesivas “transcripciones”, que ponen en juego un destino pulsional: la diosa necesidad, la voracidad, o la capacidad de crear. Anhele que se desliza por los desfiladeros de la metáfora, madre-bebé, pecho-*infans*, palabra-imagen, placer-displacer que darán lugar a la condición deseante: deseo de saber, o pulsión de ver, ternura o hambre de amor).

El ser humano, dotado de una sexualidad diferente, como ser hablante inserto en la cultura por la mediación de un otro que baña al *infans* no sólo con significantes, con el lenguaje (verbal o no verbal), con una historia, sino con su propio deseo, que erogeiniza el cuerpo. No obstante hay significantes de ese deseo del otro que no tienen transcripción.

Lo infantil: ¿cuál de sus significados?, se pregunta nuestro querido Jorge Canestri, recientemente fallecido. Y delinea al menos dos: “El primero es inmediatamente evidente: la palabra con la que hablamos del niño ‘*infans*’ —*in* (negativo), *fari* (decir), *dire* (hablar)— nos dice que el niño es el que no puede hablar: *qui fari non potest* en latín. Y recorre las culturas y la historia para dar cuenta de la aparición del narrador para “pronunciar un discurso razonado”. Cita a Walter Benjamin, porque Benjamin atribuye al narrador la tarea de hacer que ese “lenguaje”, que es mudo, vuelva a ser escuchado. Y nos habla de “que el niño —Walter Benjamin tiene razón— necesita un narrador”, dice Canestri, y escribe un juego de miradas entre el niño, el arte, la historia y la palabra. “La mirada del niño sobre el mundo en el cuadro de Klee *Angelus novus*, así como la mirada sobre la historia del ángel de Benjamin...”.

Y en otro sentido nos aclara que “Lo infantil” no es la infancia, es decir, cuando “Lo infantil” habla, el hablante no lo sabe, y en este caso también necesita de un “narrador”, o sea, un psicoanalista en la situación transferencial. Jorge

Canestri cita a Jacques André, y dice que tiene razón cuando, siguiendo las indicaciones de Freud sobre Lo infantil y el sueño, señala que “en el psicoanálisis, Lo infantil precede al niño” y afirma que: “El niño en psicoanálisis se construye a partir de la regresión transferencial, no importa la edad del paciente”.

Junto a la importancia del narrador, Canestri toma la vertiente del tiempo, que Benjamin también destaca, como la paradoja de un tiempo que ha pasado, que es incluso la prehistoria, un tiempo al que —según Freud— los sueños señalan como un tiempo-ahora, “*Jetztzeit*”, utilizando el término que Benjamin usa en varias ocasiones.

Estas reflexiones sobre “Lo infantil” lo llevan a recordar a Jorge Luis Borges. Y se pregunta si tiene razón Borges al identificar en *Oliver Twist* y en las obras posteriores de Dickens el descubrimiento literario de la infancia. Postula fundamental considerar los diferentes períodos de la sociología y la historia para hablar de la infancia. Y lo desarrolla a partir de Freud, y de los desarrollos posteriores del psicoanálisis, y del arte, especialmente de la literatura.

No tiene sentido hablar de la infancia desconectada de la cultura, la economía, la clase social, como Freud lo dice en su *Esquema de psicoanálisis*, afirma Canestri, y lo cita: “en el influjo de los progenitores no solo es eficiente la índole personal de estos, sino también el influjo por ellos propagado, de la tradición, la familia, la raza y el pueblo, así como las exigencias y requerimientos del medio social respectivo, que ellos subrogan...” (SE, 23, 146; Amorrortu, Vol. 23, pp. 144-145). Por esto la infancia no puede ser pensada como una entidad abstracta, o atemporal.

“Construyendo lo infantil”; Bonnie E. Litowitz, desde la intersección como lingüista, habla del tema que la lleva a pensar la “elipsis” en el tema de este congreso. Y encuentra que el “El” determinante específico que identifica un sustantivo aquí se reemplaza por “Lo” al introducir un adjetivo (“infantil”) y se pregunta ¿cuál es el sustantivo que falta? ¿Qué es este “eso” que tiene “múltiples dimensiones”?

Plantea tres posibilidades para el sustantivo faltante: “el cuerpo infantil; la mente infantil, y la psique infantil”. Su tesis afirma que el infante imaginado en las diferentes perspectivas teóricas psicoanalíticas está determinado por la interacción de estas tres dimensiones de la experiencia de cada *infans*.

A partir del concepto de que el bebé no puede hablar por sí mismo —es infantil—, “todos intervienen para hablar por él”. Recorre distintas ideas históricas hasta hoy, y se pregunta, siguiendo a André Green, si uno debe elegir entre el bebé observado o el sueño narrado. Green sostiene: “Los observadores prefieren ver más que escuchar. Percibir es estar en conexión con la realidad externa. Escuchar es estar en contacto con la realidad psíquica” (1996, p. 877).

Se interroga especialmente por el cuerpo infantil y por el Yo, que el Yo es ante todo un Yo corporal que instituye la investidura del sí mismo (es decir, el narcisismo) en una secuencia de órganos para la satisfacción de sus pulsiones. Anuda las tres perspectivas psicoanalíticas centrales que plantea con el cuerpo infantil, “concebido como compuesto de partes corporales desorganizadas y no integradas, que requieren para sobrevivir una dependencia prolongada respecto de los adultos”. Luego, cada una de ellas formula hipótesis sobre estructuras y contenidos mentales que resultan de ese punto de partida; y así crean en el proceso los fundamentos teóricos desde los cuales se desarrollarán todas las estructuras y contenidos posteriores.

Bernardo Tanis subraya la importancia fundamental de lo infantil para la clínica y la teoría psicoanalíticas. Lo infantil, desarrolla y afirma, puede ser aprehendido en la experiencia psicoanalítica como expresión *princeps* de la realidad psíquica, de la dimensión inconsciente de la subjetividad humana.

Señala un punto específico de lo infantil que no atañe solo a los analistas de niños, pues no es asimilable a la infancia. Es lo que apunta a los modos de registro e inscripción de lo que Freud llamó *Erlebnis*, “vivencias infantiles”. Esto es lo infantil, dice, entonces en la clínica psicoanalítica, e independientemente de preferencias por este u otro modelo teórico-clínico, estará siempre en juego *la eficacia de estas inscripciones, su metabolización y simbolización posible o no, y su fuerza pulsional viva en el presente*. Esa fuerza, afirma Tanis, es la búsqueda “por una experiencia creativa y reparadora (neogénesis) de lo que no pudo ser experimentado como continuidad de ser, como expresión potencial, como impulso creativo”. Es, coincide con Scarfone, lo que se revela y despliega “como un manantial creativo ancorado en la dimensión pulsional sublimatoria y transicional, dando lugar a la construcción de la experiencia cultural y simbólica, así como también es origen de sufrimiento y malestar vinculados a las heridas que dan testimonio del encuentro con el otro, a lo traumático y a la presión de la compulsión a la repetición”. Y describe que las vicisitudes de una trama edípica singular se expresan también en la neurosis infantil presente en el campo transferencial.

Recorre al escritor Ítalo Calvino, que pone como epígrafe en su bello libro *Las ciudades invisibles* (1972/2013): “Responde Marco Polo, cuando es indagado ardidamente por el poderoso Kublai Kan sobre cuál es la importancia de las piedras que sustentan un puente, que lo importante no es esta o aquella piedra, sino el arco que forman”. Dice entonces Kan: “¿Por qué me hablas de las piedras? Lo único que me importa es el arco” (p. 96), a lo que Marco Polo responde sabiamente: “Sin piedras no hay arco” (p. 96). Lo infantil es arco y piedra, concluye Bernardo, citando a Calvino en *Las ciudades invisibles*.

Finalmente, “Los ‘dragones de la época primigenia’: el fin de análisis y la persistencia de lo infantil”. Glen O. Gabbard relata la experiencia de sus primeros días como candidato psicoanalítico en la Clínica Menninger. Describe un tiempo en que era común que se organizara una pequeña junta clínica cuando un paciente no mejoraba. Decían, dice Gabbard, que “Después de dieciocho años de tratamiento analítico cuatro veces por semana, se ha hecho evidente que este paciente no puede terminar”. ¿Qué quiso decir el analista con que el paciente “no podía terminar”?

Como principiante en el campo, pensé, dice este autor: ¿por qué el paciente actuaba como un “bebé”? Esta experiencia temprana se convirtió en un interés duradero en el proceso de finalización de un tratamiento y sus vicisitudes (Gabbard, 2009). A partir de ese momento reflexiona sobre la mitología de la terminación y todas nuestras luchas con este complicado aspecto del trabajo analítico. En realidad, “yo diría que la persistencia de lo infantil no es en ninguna parte más evidente que en el proceso de terminación”. Y termina citando el siguiente pensamiento: “A veces uno se siente inclinado a dudar de si los dragones de los tiempos primigenios están realmente extintos” (1937, p. 229, Amorrortu, 23, p. 232). Con esta frase que aparece en el título de su ponencia señala su argumento central: aquí es que la perspectiva de la terminación de análisis “que muchos de nosotros enseñamos implica el mito de que lo infantil puede ser conquistado o domesticado”.

Un tema y un número de la *Revista*, imprescindibles.

LOS AUTORES



Bernardo Tanis, doctor, es psicoanalista y actual presidente de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de San Pablo (SBPSP) (2017-2020). Ex editor de la *Revista Brasileña de Psicoanálisis* (2010-2014) y previamente director del Comité de Comunidad y Cultura de FEPAL (2009-2010). Autor de *Memoria y temporalidad: lo infantil en psicoanálisis* y *Circuitos de soledad: entre clínica y cultura*.



Jorge Canestri es médico, psiquiatra, psicoanalista. Analista didacta y supervisor de la Asociación Italiana de Psicoanálisis (AIPsi). Recibió el premio Sigourney en 2004. *Chair* del 42º Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) en Niza (2001). Editor asociado del *International Journal of Psychoanalysis*. Presidente de la Federación Europea de Psicoanálisis. Ha publicado numerosos artículos y libros psicoanalíticos.



Glen O. Gabbard es profesor clínico de psiquiatría en el Baylor College of Medicine en Houston, Texas. Es autor y editor de veintiocho libros y trescientos sesenta trabajos. Ex editor en jefe adjunto del *International Journal of Psychoanalysis*, el primer editor no británico. Entre sus premios incluye el premio Sigourney en 2000, y el Premio a la Trayectoria del saber de la Universidad de Roma en 2020.



Bonnie E. Litowitz, doctora, es miembro de la Facultad del Instituto de Psicoanálisis de Chicago y profesora asociada de psiquiatría en la Escuela de Medicina Rush (Chicago). Ha formado parte del Consejo Editorial del *Journal of the American Psychoanalytic Association* (JAPA) durante 25 años; editora en jefe de 2014 a 2019. Antes de la formación psicoanalítica, había sido profesora asociada en la Universidad Northwestern (Evanston IL) con nombramientos conjuntos en los departamentos de Lingüística y Ciencias de la Comunicación y Trastornos, y decana en el Instituto Erikson (Chicago) para estudios de posgrado en desarrollo infantil temprano. Ha publicado más de 60 artículos sobre psicoanálisis, psicolingüística, semántica y semiótica, y es co editora con Glen O. Gabbard y Paul Williams en la segunda edición del *Textbook of psychoanalysis* (2011).

52º CONGRESO API
1.º EN MODALIDAD VIRTUAL
21 DE JULIO AL 1.º DE AGOSTO 2021
LO INFANTIL: SUS MÚLTIPLES DIMENSIONES

CONFERENCIAS PRINCIPALES
(PREPUBLICADOS DEL CONGRESO)

Lo infantil: ¿Cuál de sus significados?¹

Jorge Canestri

Resumen

El autor destaca que la infancia es un descubrimiento del psicoanálisis. Considera que metodológicamente no se puede dissociar la infancia sin tener en cuenta los diferentes períodos de la sociedad, la cultura y la historia. Conceptualiza los distintos significados de Lo infantil, que no es la infancia. Lo infantil habla en los sueños. El niño (la infancia) es el que carece de la palabra, se construye a partir de la regresión transferencial. Debe ser “percibida” por un “narrador”, a la manera del pensador literario, que presenta al niño como protagonista (el analista en la transferencia) que la transitó, y se mantiene vivo en su consciente/inconsciente.

W. Benjamin destaca sobre la infancia y la teoría de Freud una conceptualización del tiempo muy particular, el Nachträglichkeit, la heterocronía de la sesión, el Jetztzeit (tiempo-ahora) de Lo infantil.

En relación a los fantasmas de la edad infantil, plantea que comparten lo esencial con el Unheimlich. Acuerda con el concepto de “la afasia secreta” (J.-B. Pontalis, 2008), en relación al poder del lenguaje cuando se trata de preservar la memoria de los aspectos primitivos, arcaicos, de la vida psíquica. En relación a: “la amnesia infantil” (S. Freud), destaca el valor anticipatorio, con las investigaciones actuales de la memoria. Piensa que la comunicación del pensamiento y de las emociones tiene el carácter de un sistema semiótico complejo.

En su concepción de Lo infantil, cita la Carta 52, “Übersetzung” (Freud), y el inconsciente que habla muchos dialectos. Acuerda con Pontalis sobre la riqueza semiótica en la que se desarrolla el infans, en donde se debe escuchar al cuerpo y no solo al lenguaje. Fundamental para las construcciones.

A través de la noción de “escuchar” de R. Barthes y de la “traducción” de Freud, y con la ayuda de la semiótica de C. S. Peirce y R. Jakobson, piensa que tenemos los elementos que nos aproximarán a la interpretación de lo que es silencioso, que es prehistórico, pero simultáneamente al Jetztzeit (tiempo-ahora) en Lo infantil.

Concluye que a través de la interacción entre el psicoanálisis, la semiótica, la historia y las neurociencias podemos comprender mejor lo que entendemos por Lo infantil.

¹ Traducción del inglés: Susana Vinocur Fischbein.

Estas reflexiones sobre “Lo infantil” introducirán algunos recuerdos personales de mi infancia, recuerdos que conciernen a una persona muy especial que conocí en ese entonces: Jorge Luis Borges. Conocí a Borges cuando tenía unos pocos años porque mi padre pensaba que escuchar las “máximas” de los poetas era una experiencia necesaria para el alma juvenil. De modo que, a las reuniones de la Academia Argentina de Letras asistía a menudo un niño que a veces se sorprendía, a veces se asombraba y, a veces, se aburría. A la luz de lo que sé hoy, creo que en ese momento no comprendí el significado de todos los discursos que escuché. Ahora sé, y también lo supe entonces, que había magia en las palabras de Borges; mucho antes de que pudiera elegirlo como uno de los escritores que amo leer y releer era uno de los mitos de mi infancia.

En 1984 Borges estaba en Roma para recibir un título honorífico de la Universidad La Sapienza y me hizo el obsequio de acceder a una entrevista —una conversación para hablar sobre la infancia— en memoria de su viejo amigo, mi padre.

En seguida le pregunté: “Borges, ¿qué es la infancia?”

“Yo diría que es la edad más importante porque descubres todo: descubres colores, formas, personas, palabras... es una edad en la que descubres el universo... y eso no es poca cosa, ¿no crees? Yo mismo tengo muy buenos recuerdos. Nací en Buenos Aires, en el barrio de Palermo... No recuerdo el barrio, pero recuerdo la librería de mi padre. Casi todos los libros eran en inglés. Me eduqué en esa más que en las escuelas. Son mis recuerdos más vívidos y también mis más gratificantes”.

“Borges, en su ensayo ‘La poesía gauchesca’, usted dice que Martín Fierro cuenta su propia historia a partir de la ‘plena edad viril... en la que está el hombre, no el momento de tranquilidad en que la vida lo busca’. ¿Es esta su definición de infancia?”

“Bueno, sí; pero ahora no recuerdo exactamente lo que dije en ese libro... Sabes, creo que podemos decir que Dickens fue el inventor literario de la infancia. Verás, antes de Dickens no había niños en la literatura. Yo diría que en la literatura Dickens fue el primero que nos reveló la infancia, que vio las supersticiones de la infancia, la soledad de la infancia.

Todo esto aparece en la obra de Dickens, no antes. Si se toma cualquier personaje literario significativo, ya son todos hombres maduros. Una de las virtudes del psicoanálisis es la de haber descubierto la infancia —en la ciencia—, porque el descubrimiento de Dickens es literario”.

La primera pregunta que podemos plantearnos de manera legítima es: ¿tiene razón Borges al identificar en *Oliver Twist* y en las obras posteriores de Dickens el descubrimiento literario de la infancia?

En lo que a mí respecta, la respuesta podría ser en parte positiva. Sin duda, Dickens introduce la novela social que describe la sociedad inglesa del siglo XIX en plena transformación a expensas de la estructura social existente. Una transformación debida a la primera etapa de la Revolución Industrial que exacerbó la pobreza, la explotación del trabajo infantil, la degradación de los vecindarios de la clase obrera (villas) y la hipocresía de la cultura victoriana. La suya también fue la primera novela en inglés con un niño como protagonista.

Desde un punto de vista estrictamente literario, pero también socio-histórico, sería injusto no tener en cuenta el antecedente español *El lazarillo de Tormes*, de un autor anónimo, probablemente escrito entre 1525 y 1554 bajo Carlos V, en un período de crisis económica: una novela picaresca relacionada con el *fabliau* medieval,* prohibida por la Inquisición y precursora del mucho más rico y famoso libro *La vida del Buscón* (1626) de Francisco de Quevedo.

Pero la historia de la infancia y el contexto social al que pertenece no termina por cierto con el período de cambio social entre los siglos XVI y XVIII, ni siquiera con la Revolución Industrial. Debemos volver a las vastas obras de Philippe Ariès, desde *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime* (El niño y la vida familiar bajo el Antiguo Régimen) hasta los diversos volúmenes de la *Histoire de la vie privée* (Historia de la vida privada), que comienzan con el Imperio Romano hasta el año 1.000 d.C. y continúa hasta el siglo XX. De particular importancia en la literatura científica sobre la llamada *innocentissima aetas* (edad inocente) es el volumen dedicado a la República y al Imperio Romano.

En el prefacio al volumen sobre *Ancien Régime* (Antiguo Régimen) Ariès subraya que la vieja sociedad tradicional “representaba mal al niño (*enfant*)” y peor al adolescente; la duración de la niñez se reducía al período más frágil, y tan pronto como el niño se desvinculaba de ella, se transformaba de niño en un hombre joven, sin pasar por las etapas de la adolescencia, cruciales tanto antes en la Edad Media como en la actualidad.

Tengamos en cuenta, sin embargo, que en el Libro VII de *La República*, Platón nos ofrece un vistazo de cómo el pasado de la infancia está muy parcialmente documentado —los hallazgos son muy perecederos— y, en parte, ese pasado es imaginado: por lo tanto, está entre *paideia* (la educación) y *mythos* (el mito).** La infancia adolece de una incertidumbre discursiva por lo rudimentario de los hechos del conocimiento y una difícil identificación del objeto.

¿Por qué pienso, entonces, que es fundamental considerar los diferentes períodos de la sociología y la historia para hablar de la infancia? En primer

* Un cuento corto en verso, generalmente obscuro y humorístico, popular en la Francia medieval. [N. de T.]

** En griego en el original. [N. de T.]

lugar, se trata de realzar la imposibilidad metodológica de disociar la infancia de la sociedad, de sus instituciones y del momento histórico que nos ocupa. No tiene sentido hablar de la infancia como una entidad abstracta, atemporal, desconectada de la cultura, la economía, la clase social. El mismo Freud en su *Esquema de psicoanálisis*, enfatiza que:

Los detalles del vínculo entre el yo y el superyó se vuelven por completo inteligibles reconduciéndolos a la relación del niño con sus progenitores. Naturalmente, en el influjo de los progenitores no solo es eficiente la índole personal de estos, sino también el influjo por ellos propagado, de la tradición, la familia, la raza y el pueblo, así como las exigencias y requerimientos del medio social respectivo, que ellos subrogan (S. E., 23, 146; Amorrortu, Vol. 23, pp. 144-145).

En este sentido, Gilbert Diatkine ofrece una contribución significativa en el *Surmoi culturel (Superyó cultural, 2000)*.

En segundo lugar, porque los niños (y la infancia) “podrían iluminar”, como sugiere Julio Moreno, “algo que devaluamos de lo humano del ser humano”. Pero la poesía de Peter Handke dice que “*Als das Kind Kind war, wusste es nicht, dass es kind war*” (Cuando el niño era niño, no sabía que era niño).² De ello se deduce que el niño —Walter Benjamin tiene razón— necesita un narrador. La mirada del niño sobre el mundo en el cuadro de Klee *Angelus novus*, así como la mirada sobre la historia del ángel de Benjamin, o el ángel sobre Berlín de Wenders, necesitan un narrador. ¿Cuál es el motivo de esta necesidad?

Hay al menos dos. El primero es inmediatamente evidente: la palabra con la que hablamos del niño, “*infans*” —*in* (negativo), *fari* (decir), *dire* (hablar)—, nos dice que el niño es el que no puede hablar: *qui fari non potest* en latín. La cultura y la sociedad romanas consideraban que hacia los siete años el niño comenzaba a ser capaz de razonar, y hasta la Edad Media se siguió comparando al niño con el loco. El gran jurista bizantino Teófilo dice que no es posible que el niño o el loco escriban un testamento porque “el primero aún no ha llegado a razonar, mientras que el segundo ha sido abandonado”. Además, si la muerte no la interrumpía prematuramente —como sucedía con frecuencia en ese momento—, la duración de la infancia era variable. Cuando el niño comenzaba a pronunciar un discurso razonado se convertía en un joven-niño-*puer*,* pero esto podía incluir a niños de hasta 16 o 17 años.

² Peter Handke, en *Lied Vom Kindsein* (La canción de ser niño) en la película *Der Himmel über Berlin* (El cielo sobre Berlín), de Wim Wenders, 1987.

**Puer*: niño (en latín en el original). [N. de T.]

La mirada sobre el mundo del niño de Benjamin, del ángel que quiere redimir el pasado pero que se ve arrastrado hacia la catástrofe del futuro, del nazismo y de su propio suicidio, la mirada de Dickens, de Quevedo, la del cuadro de Klee, de la película de Wender —además de situarse en un contexto cultural y temporal—, debe ser “percibida”, experimentada a su vez por aquellos que ya han pasado por la *pueritia* (infancia), pero todavía están habitados, de modo consciente o no, por lo que denominamos “*Lo infantil*”.

Benjamin atribuye al narrador la tarea de hacer que ese “lenguaje”, que es mudo, vuelva a ser escuchado. La segunda y más decisiva razón es que “*Lo infantil*” no es la infancia. Hasta ahora he hablado de infancia para poder hablar de “*Lo infantil*”, es decir, como afirmaba Freud, como algo que habla predominantemente en los sueños, pero no solo en ellos. Cuando “*Lo infantil*” habla, el hablante no lo sabe, y en este caso también necesita de un “narrador”, o sea, un psicoanalista en la situación transferencial.

Jacques André tiene razón cuando, siguiendo las indicaciones de Freud sobre *Lo infantil y el sueño*, señala que “en el psicoanálisis, *Lo infantil* precede al niño” y que, sin negar el valor de la observación del niño, no podemos confiar en esto cuando —como dice Winnicott— formulamos una hipótesis sobre lo que el niño ve reflejado en el rostro de su madre. “El niño en psicoanálisis se construye a partir de la regresión transferencial, no importa la edad del paciente”. Todos, a todas las edades, estamos obsesionados (*hanté*)* —insiste J. André—, por *Lo infantil*. Embrujados, poseídos, habitados, como las casas embrujadas están habitadas, poseídas por fantasmas. Desde este punto de vista, *Lo infantil* comparte una cierta esencia con el *Unheimlich*, lo siniestro.

Si el niño en psicoanálisis se construye sobre la base de la regresión transferencial, entonces, desde el punto de vista de Michel Gribinski, esto implica decir que el niño en psicoanálisis puede ser identificado con el método asociativo, en tanto que a través del “desorden” que este método induce en la memoria —entendida como una entidad “conservadora”—, le da la palabra a quien no habla. Esta es una situación paradójica: recurrir al *infans*, es decir, al que no habla, *qui fari non potest* (quien no es capaz de hablar), para revivir la palabra de la no repetición que, dice Pontalis, puede corregir la “afasia secreta” del lenguaje.

Pero la regresión transferencial involucra naturalmente al narrador, al analista, que en este caso interpreta, da voz a la afasia secreta, haciendo uso de que, como dice Pontalis (2008): “El poder del lenguaje es el de buscar lo que no está en eso, lo que no se limita a sí mismo, lo que yo llamo la afasia secreta”.

* En francés en el original. [N. de T.]

“El juego antagónico de los impulsos que nos comandan, el principio desregulador que nos ordena”, hace eco de Laurence Kahn, quien describe lo que ahora llamamos *Lo infantil*, como “la parte de la vida psíquica que en el niño ya está separada por la escisión, la parte de las nociones sexuales más sujetas a represión, la parte que es ‘inutilizable’, porque es ‘ineducable’” (Freud).³

Junto a la importancia del narrador, Benjamin también destaca la paradoja de un tiempo que ha pasado, que es incluso la prehistoria, un tiempo al que —según Freud—, nos conduce el trabajo onírico, pero que es simultáneamente tiempo-ahora, “*Jetztzeit*”, utilizando el término que Benjamin usa en varias ocasiones. El conocimiento de eso —de que este tiempo debe “despertarse”—, debe irrumpir con su potencialidad y reconfigurar el orden aparente de la historia. “El despertar es el caso ejemplar de la memoria, el caso poderoso y significativo a través del cual somos capaces de recordar lo que nos rodea”. Lo que está cerca de nosotros, es ahora, “*Jetztzeit*” —aun si está muy lejos en el orden convencional del tiempo—, es afásico y debe ser sacado a la luz y “despertado” para que hable.

Al escribir sobre su “joven paciente ruso” en *Análisis terminable e interminable*, Freud describe la aparición de estos elementos de *Lo infantil* y dice que:

[...] el material patógeno consistía en fragmentos de su historia infantil, que no habían salido a la luz en su análisis conmigo y que ahora eran repelidos —no puede uno evitar la comparación— como unos hilos tras una operación, o unos fragmentos óseos necróticos (S. E., 23, 218; Amorrortu, Vol. 23, p. 221).

No cabe duda de que las reflexiones de Benjamin sobre la infancia y la teoría de Freud sobre la experiencia psicoanalítica conducen a una conceptualización del tiempo muy particular, concepción a la que pertenecen el *Nachträglichkeit* (*a posteriori*), la *heterocronía de la sesión*, el *Jetztzeit* (*tiempo-ahora*) de *Lo infantil*, etc. En esta ocasión, solo puedo mencionar este asunto muy brevemente.

Es evidente que cuando se habla de los aspectos primitivos, arcaicos, de la vida psíquica, se invoca una “afasia” del lenguaje cuando se trata de preservar la memoria de estos aspectos. ¿Fue una coincidencia que, en medio de la creación de su método teórico de “intersecciones” disciplinarias, Freud escribiera un libro sobre afasia? Hagamos una rápida comparación entre dos fechas y el contenido de los textos: *Zur Auffassung Aphasien. Eine Kritische Studie* (Sobre la afasia. Un estudio crítico, 1891) y la Carta 52, del 6 de diciembre de 1896.

³ Para referencia, véanse los libros de Jean-Claude Rolland (2006). *Avant d’être celui qui parle* (Antes de ser quien habla). París, Francia: NRF, y Laurence Kahn (2004). *Cures d’enfant* (Los tratamientos de la infancia). París, Francia: NRF.

Conocemos bien la dificultad que tuvo Freud para incluir y reconocer sus trabajos “prepsicoanalíticos”, y cómo esta investigación fue proscrita a pesar de su importancia y reconocimiento en los círculos neurológicos. Freud menciona cómo se sintió estimulado por los trabajos de Exner y Paneth sobre los haces de asociación intracorticales y los efectos provocados por una incisión de ellos, como acertadamente señala Roland Kuhn en su prefacio a la edición francesa. En el “Diagrama anatómico del área asociativa del lenguaje” (Fig. 9), introduce algunas elaboraciones psicoanalíticas referidas al material psíquico arcaico. Tanto el prefacio de Roland Kuhn (1996) como el prefacio de Erwin Stengel (1954) a la versión inglesa del texto sobre afasias trazan en el libro sobre afasias muchos términos y conceptos utilizados posteriormente en la construcción de la teoría psicoanalítica.

La influencia de la obra de Hughlings Jackson en Freud, muy apreciada por Binswanger, merece una mención especial. Freud escribe:

Al evaluar las funciones del aparato del habla en condiciones patológicas, estamos adoptando como principio rector la doctrina de Hughlings Jackson de que todos estos modos de reacción representan instancias de retrogresión funcional [*funktioneller Riickbildung* (dis-involución)] de un aparato altamente organizado y, por tanto, corresponden a estados anteriores de su desarrollo funcional. Esto significa que, en todas las circunstancias, una disposición de asociaciones —que fue adquirida más tardíamente y que pertenece a un nivel superior de funcionamiento— se perderá, mientras que se conservará una anterior y más simple. Desde este punto de vista, se pueden explicar un gran número de fenómenos afásicos (p. 87, de la versión en inglés). (La traducción es mía).

Stengel (1954) afirmó que:

[...] era casi inevitable que un neurólogo con el profundo interés de Freud en los procesos mentales se sintiera atraído por el estudio de las afasias [...]. Aquí encontramos por primera vez en los escritos de Freud el principio de regresión que subyace a todos los factores genéticos [...]. La idea de que alteraciones funcionales similares a las causadas por lesiones cerebrales ocurren en la persona sana en condiciones de fatiga y falta de atención, estaba implícita en la teoría de la evolución y la disolución, alcanzando importancia en psicopatología (p. 86). (La traducción es mía).

Además, lo que es particularmente importante es que Freud citó la advertencia de Jackson contra la confusión de lo físico con lo psíquico y se declaró

adherente a la “Ley de Concomitancia” adoptada por Jackson. “Lo psíquico es, por tanto, un proceso paralelo a lo fisiológico, un ‘concomitante dependiente” (Stengel, p. 88).

Desde muchos puntos de vista, el texto sobre las afasias anticipa aspectos fundamentales de la epistemología freudiana partiendo de la defensa y aplicación de intersecciones disciplinarias, y continuando con la distinción de la especificidad de cada disciplina en cuanto a contenido, métodos y lenguaje. Con la “Ley de Concomitancia”, Hughlings Jackson le ofreció un punto de apoyo convincente.

Como afirma Stengel (1954):

El “aparato del habla” es el hermano mayor del “aparato psíquico” a cuyo funcionamiento se dedicaron la mayoría de las investigaciones posteriores de Freud. Ambos términos obviamente tienen su origen en los escritos de Meynert. Demuestran el apego duradero de Freud a los conceptos fisiológicos. (Stengel, p. 86) (La traducción es mía).

El concepto de representación de objeto y palabra sugiere que estamos tratando con representaciones complejas. A la palabra representación le corresponde un complejo proceso asociativo donde los elementos componentes son de origen visual, acústico y cinestésico —destaco este último elemento y su papel en el proceso de aprendizaje—, que están todos ligados entre sí. Sin embargo, la representación de palabra es más cerrada que la representación de objeto en el sentido de que es un complejo asociativo formado por representaciones heterogéneas.

En lo que respecta al aparato del habla, es evidente que Freud está en deuda con John Stuart Mill y su lógica, con las lecciones de Brentano, con Meynert y sus conceptos y terminología y, por último, como ya he dicho, con Hughlings Jackson.

Permítanme hacer una última cita del texto sobre las afasias porque se refiere a la memoria y la amnesia infantil, un tema que discutiré brevemente más adelante.

En la página 58 de la versión inglesa, Freud reflexiona sobre la memoria y sobre la posible existencia de “imágenes de memoria latente”. Aquí está el párrafo en cuestión:

¿Cuál es entonces el correlato fisiológico de la idea simple que emerge o resurge? Es obvio que no es nada estático, sino algo en la naturaleza de un proceso. Este proceso no es incompatible con la localización. Comienza en un punto específico en la corteza y desde allí se extiende por toda la corteza y por determinadas vías.

Cuando este evento ha tenido lugar deja una modificación con posibilidad de un recuerdo en la parte de la corteza afectada. Es muy dudoso que este evento fisiológico esté de alguna manera asociado con algo psíquico. Nuestra conciencia no contiene nada que, desde el punto de vista psicológico, justifique el término “imagen de memoria latente”. No obstante, cuandoquiera que se estimule de nuevo el mismo estado cortical, el evento psíquico previo retorna como un recuerdo. (La traducción es mía).

Quien esté familiarizado con la teoría y la práctica psicoanalítica y con la investigación sobre la memoria durante el período considerado de amnesia infantil, puede sorprenderse con razón del valor anticipatorio de las reflexiones de Freud, si se comparan con la investigación desde el punto de vista de la memoria molecular.

Analicemos ahora el otro texto en cuestión, la Carta 52 a Fliess, que trata del comienzo de la vida psíquica. Esta carta ha sido objeto de innumerables citas, análisis y comentarios. Por lo tanto, asumiré que es conocido por todos y mencionaré solo algunos aspectos necesarios para el desarrollo posterior de mi argumentación.

En la página 235 Freud escribe:

Me gustaría enfatizar el hecho de que los sucesivos registros representan el logro psíquico de sucesivas épocas de la vida. En la frontera entre dos de esas épocas debe tener lugar una traducción del material psíquico [...] una tendencia hacia el ajuste cuantitativo [*Quantitativon*]⁴ [...]. Cada transcripción posterior inhibe a su predecesora y drena el proceso excitador de ella. Si falta una transcripción posterior, la excitación se maneja de acuerdo con las leyes psicológicas vigentes en el período psíquico anterior y a lo largo de los caminos abiertos en ese momento. Así persiste un anacronismo; en una determinada provincia los “fueros” siguen vigentes, estamos en presencia de “supervivencias” (p. 175). (La traducción es mía).

¿Cuál es el significado de “fueros” palabra que Freud toma de la lengua española que aprendió en sus intercambios con su amigo Silberstein? Según la Enciclopedia Treccani:*

⁴ En una nota al pie, se aclara que en el manuscrito la palabra era “qualitativon”. Una lectura del texto consiente ambas alternativas y desde mi punto de vista ambas son necesarias.

* Enciclopedia Treccani es el nombre con el que se conoce comúnmente a la Enciclopedia Italiana de las ciencias, las letras y las artes (abreviada también como Enciclopedia Italiana). La primera edición, que empezó a publicarse en 1929, y los ocho apéndices posteriores de la enciclopedia, fueron preparados por el Istituto dell'Enciclopedia Italiana. [N. de T.]

En la España medieval, las inmunidades locales otorgadas por los soberanos a las ciudades, feudos y entidades eclesiásticas, y los artículos por los que, valiéndose de estas inmunidades y con el consentimiento del soberano, estas entidades daban fuerza de ley a sus costumbres.

De aquí se deriva el concepto de derecho consuetudinario. La palabra también sirve para indicar una “región” del propio ser, en español “en mi fuero interno”, “en las profundidades de mi ser” (*in my heart of hearts*), no accesible a los demás. Este significado puede conectarse fácilmente con el significado freudiano de áreas donde reinan significados y leyes *ad hoc*, áreas que contienen “supervivencias” y que indican la persistencia del “*Jetztzeit*” (tiempo-ahora) de los anacronismos en la temporalidad convencional.

Nancy Kobrin (1987) se pregunta con razón: “¿Por qué [...] Freud eligió usar este arcaico lexema español: *fueros*? ¿Por qué no pudo haber recurrido al uso de la *Gesetz* (ley) alemana en lugar de apelar a estas leyes patronímicas?”

Es evidente que Freud privilegió la “genética” de los procesos psíquicos, que ya es objeto de comentarios precisos en su texto sobre las afasias.

Nuestro mecanismo psíquico ha llegado a existir mediante un proceso de estratificación [...] el material [rastros de memoria] se somete de vez en cuando a una reorganización de acuerdo con nuevas circunstancias [...] a una retranscripción [...] (S. E. 1, 235; Amorrortu, Vol. 1, pp. 274) (La traducción es mía).

Es decir, a una concepción dinámica de los procesos mentales y de la memoria. Este último hecho es de gran importancia también desde el punto de vista de la “interpenetración” disciplinaria entre el psicoanálisis y las neurociencias, específicamente en relación con la memoria. No es casualidad que, como ya se mencionó, las mismas premisas están en juego en el libro sobre afasias, donde opera una reordenación similar de los caminos que conducen del cuerpo a la corteza.

La pregunta de si lo que ha desaparecido por amnesia puede retornar, identificarse y elaborarse en los sueños, también encuentra una posible respuesta en las cartas a Fliess, particularmente en la carta que hemos comentado. Si aceptamos la tesis freudiana de que “la memoria no está presente una sino varias veces, que se establece en diversas especies de indicaciones” (S. E.: 233), quizá podamos plantear la hipótesis de que, en la serie de inscripciones que Freud atribuye al “mecanismo psíquico” —material que está presente en forma de huellas mnémicas y que sufre posteriores reordenamientos y re-transcripciones— es posible identificar registros que podrían ser incluso

anteriores al *Wz* [*Wahrnehmungszeichen* (indicación de percepción)]. Esto es fundamental cuando se trabaja con las construcciones en análisis, un campo de gran importancia abierto por las obras posteriores de Freud. Este tema también está relacionado con el trabajo de Marianne Leuzinger-Bohleber (2015) sobre “Recuerdos encarnados”.

Hay una observación importante de M. Klein que mantiene esta orientación. Al referirse al objeto bueno primordial y a las emociones y fantasías del bebé relacionadas con este, Klein escribe en *Envidia y gratitud* (1957):

Quando estas emociones y fantasías preverbales reviven en la situación transferencial, aparecen como “recuerdos en sentimientos”, como los denominaría; se reconstruyen y se expresan en palabras con la ayuda del analista. Del mismo modo, se deben utilizar las palabras cuando reconstruimos y describimos otros fenómenos pertenecientes a las primeras etapas del desarrollo (p. 180, nota 1). (La traducción es mía).

Para introducir nuestro argumento, permítanme citar primero a Freud en “El interés del psicoanálisis para las ciencias no psicológicas” (S. E., 13: 176, Amorrortu, Vol. XIII, pp. 179-180).

Sin duda excederé el uso lingüístico frecuente al postular un interés por el psicoanálisis por parte de los filólogos, es decir, de los expertos en el *habla*. Porque en lo que sigue debe entenderse no solo que “habla” significa la expresión del pensamiento en palabras, sino que incluye el lenguaje de los gestos y de cualquier otro método, [...], mediante el cual se puede expresar la actividad mental. Siendo esto así, corresponde señalar que las interpretaciones hechas por el psicoanálisis son primordialmente traducciones de un método de expresión ajeno al que nos es familiar (p. 176). [...] El lenguaje de los sueños puede considerarse como el método por el cual se expresa la actividad mental inconsciente. Pero lo inconsciente habla más de un dialecto (p. 177). (La traducción es mía).*

Si se coloca esta última cita junto con la descripción de los registros subsiguientes en ulteriores épocas de la vida, con los “recuerdos en el sentimiento” de M. Klein, con la hipótesis de los diferentes y sucesivos registros de la memoria, con las huellas mnémicas sin representación, con la definición de habla no

* Debo aclarar que en este caso, como en otros, me atuve a la traducción del texto de Strachey, seguido por el autor, dado que difiere de la versión que figura en Amorrortu, puesto que dicha traducción está simplificada y no distingue entre lengua y habla, una distinción crucial en lingüística, así como ignora el término específico filólogos y lo reemplaza por “investigador de la lengua”. Quien desee consultar el texto de Amorrortu, lo encontrará en el Vol. 13, pp. 179 y 180. [N. de T.]

vinculada de manera exclusiva con la expresión del pensamiento en palabras, etc., todo lo anterior delinea claramente una hipótesis semiótica.

Se deben enfatizar dos aspectos de estas declaraciones freudianas: el hecho de que el habla no debe entenderse como la expresión del pensamiento solo en palabras; y el hecho de que lo inconsciente habla más de un dialecto. Estas dos afirmaciones, que sostienen que la comunicación del pensamiento y de las emociones tiene el carácter de un sistema semiótico complejo, abren el camino a la semiótica al considerar los procesos de semiosis continua de la vida mental.

El filósofo y lógico C. S. Peirce se definió a sí mismo como un pionero de la semiótica, y a la semiótica como *la ciencia de la naturaleza esencial y de las variedades fundamentales de las semiosis posibles* (C. P.: 5, 488).

Peirce definió la *semiosis* como “una acción, o influencia que sea, o involucre, una cooperación de tres elementos: un signo, su objeto y su interpretante, esta es una influencia tri-relativa que en ningún caso puede resolverse en una acción entre parejas” (C. P.: 5, p. 484). Lo que hay que tener siempre presente es que Peirce concibe la semiosis como un proceso permanente de transformaciones.

J.-B. Pontalis dice que muchas veces olvidamos que el *infans* es aquel que tiene acceso a todo un registro de sensaciones, imágenes y percepciones que ciertamente son confusas pero muy valiosas. “El *infans* es quien aún no está tiranizado por el lenguaje”. La tiranía del lenguaje —invocada por el psicoanalista francés que así presumiblemente y al menos parcialmente se aleja de las concepciones de Lacan— no excluye por cierto el papel de organizador que en todo caso pertenece al lenguaje.

Si ignorásemos todo el registro del que habla Freud en la Carta 52 y la afirmación de que el inconsciente habla muchos dialectos, o las indicaciones de Pontalis sobre la riqueza semiótica en la que se desarrolla el *infans*, estaríamos promoviendo una visión mutilada o incompleta de la vida de los *infans*; por otro lado, el *infans* a su vez corre el riesgo de ser igualmente incompleto si no se escucha al cuerpo y se privilegia al lenguaje de manera exclusiva o excesiva.

Como dice Umberto Eco en su introducción a una colección de ensayos de Roman Jakobson, este último es probablemente el principal proponente del auge de la semiótica en la cultura científica del siglo pasado. A través de un estudio de los “sistemas primitivos de interacción significativa y los mecanismos de funcionamiento de los procesos animales y naturales” Jakobson propuso, en 1974, una fórmula significativa y precisa para definir la semiótica:

Todo signo es una referencia (según la famosa fórmula *aliquid stat pro aliquo* —algo que representa algo más—. La semiótica es, por lo tanto, la disciplina que estudia todos los fenómenos (incluidos los cubiertos por otras disciplinas) a

partir de una relación de referencia a otra cosa y, en consecuencia, la significación es un fenómeno que abarca toda la cultura universo. La posición de Jakobson respecto de la multiplicidad de signos y códigos en la *unitas varietatis* (unidad de la diversidad) es, sin embargo, distinguir cuidadosamente la forma de ser de los diferentes signos, “las diversidades presentes en su modo de producción, en sus modalidades de referencia, en la forma en que son percibidos y memorizados” (Eco, 1978).

En mi opinión, esta posición es fundamental respecto de mi propuesta a la concepción de *Lo infantil*. Por un lado, indica que el lenguaje predomina sobre otros sistemas de signos; por otro lado, enfatiza la particularidad de cada sistema de signos y que es imposible reducir el mecanismo y la comprensión de otros sistemas semióticos al del lenguaje.

Creo que una lectura atenta de la Carta 52 y de “Las aserciones del psicoanálisis para el interés científico”^{*} confirmará esta interpretación y esta dirección de la investigación, así como algunas otras investigaciones sobre la memoria.

Jakobson (1959) dice que “[...] interpretar un elemento semiótico significa ‘traducirlo’ a otro elemento, el elemento a interpretar se enriquece creativamente con esta traducción”. Esto nos enfrenta al problema de la interpretación en psicoanálisis.

Freud usó la palabra “*Übersetzung*” (traducción) en la Carta 52 para adjudicar a la represión la falta de traducción entre dos épocas, y en 1913 (cito) “[...] las interpretaciones hechas por el psicoanálisis son ante todo traducciones desde un método de expresión ajeno al que nos es familiar” (S. E. 13:176; Amorrortu, Vol. XIII, p. 79). Evidentemente, este término se utiliza en muchas otras ocasiones.

Pero cuando se usa en sentido genérico sin distinguir la diversidad de signos y sus mecanismos específicos, este término probablemente no hace justicia a una concepción cercana a la realidad de la constitución del aparato psíquico en los términos antes expuestos.

Jakobson (1959) distingue entre “traducciones” que corresponden a los diferentes elementos semióticos a interpretar en diferentes tipos de traducciones: la traducción endo-lingüística o traducción reformulada, la traducción inter-lingüística y la transmutación inter-semiótica al cambio (p. ej., la transposición verbal-visual, etc.). También debemos considerar que todo intercambio de signos nunca es solo un intercambio de signos o términos de forma aislada,

* Este título general del trabajo no está incluido en la versión en español de Amorrortu. [N. de T.]

sino que implica una teoría del contexto. Es evidente que el “método ajeno de expresión” de “Las afirmaciones del psicoanálisis ...” de Freud, antes citado, o los ordenamientos de las huellas mnémicas hipotetizadas en la Carta 52, necesitan de una transmutación inter-semiótica; es decir, un tipo muy específico de “traducción”. Otro ejemplo interesante lo ofrece la transposición en el material clínico entre el lenguaje musical y el verbal de la interpretación psicoanalítica. Igualmente significativa es la idea de “correlación” (*referral*) mutua interna de los elementos de una secuencia semiótica que debe favorecer el enriquecimiento de los elementos “traducidos”. He llamado “resonancia” al procedimiento que permite el enriquecimiento del signo en la transformación mediante el análisis de las pinturas de Wassily Kandinsky y la creación de una posible “*Gesamtkunstwerke*” (obras de arte totales).

Una “traducción” que tenga en cuenta las necesidades de la semiótica debería tener una “escucha” igualmente rica y diferenciada. Hacia el final de su vida, Roland Barthes, junto con Rolan Havas, escribió un breve ensayo titulado *Escuchar*, donde distinguió tres tipos de escucha. En el primero, el hombre, que no es todavía en modo alguno diferente de un animal, “vuelca” su propio oído hacia pistas —el ejercicio de la facultad fisiológica del oído—. En el segundo, donde entra en juego un trabajo de “desciframiento”, lo que intentamos “captar con nuestros oídos son signos”. En el tercer tipo, la escucha “no se basa en signos específicos y clasificados; no se trata de lo que se dice o se emite, sino de quién habla, quién emite”. “Se desarrolla en un espacio intersubjetivo, donde ‘yo escucho’ significa también ‘escúchame’”.

Es fácil reconocer, en esta tipología, cómo los tres tipos pueden leerse y vincularse al proceso de acceso al lenguaje y/o, alternativamente, desde el punto de vista lingüístico, a la importancia de la pragmática en el uso del lenguaje.

Por último, queda el concepto de “transformación”. Todos conocemos el libro que W. Bion dedicó a este tema como continuación de *Aprender de la experiencia* y de *Elementos del psicoanálisis*. En este caso, al proponer el ejemplo del pintor que transforma lo que ve en un cuadro sobre un lienzo, sienta las bases para la construcción de una analogía con el psicoanalista y su técnica y para extender el concepto de transformación a un criterio epistemológico.

A través de la noción de “escuchar” de Barthes y de la “traducción” de Freud, y con la ayuda de la semiótica de Peirce y Jakobson, creo que tenemos los elementos que nos aproximarán a la interpretación de lo que es silencioso, que es prehistórico, pero simultáneamente al *Jetztzeit* (tiempo-ahora) en *Lo infantil*.

Para concluir, quisiera hacer una breve referencia al problema de la amnesia infantil, un tema privilegiado de la investigación en neurociencias desde

hace más de cuarenta años. Existe abundante literatura sobre este tema, por lo que mencionaré solo algunos de los problemas que imponen una revisión de la clásica aceptación acrítica de la amnesia infantil, incluso en el psicoanálisis.

Hay buenas razones para pensar que en el psicoanálisis esta aceptación es paradójica. Sería suficiente —como intenté hacer antes— utilizar los textos citados del período llamado prepsicoanalítico para demostrar que Freud, si bien sostiene la existencia de la amnesia infantil, la niega en muchas ocasiones; por ejemplo, en la cuestión de si lo que ha desaparecido debido a la amnesia puede volver en los sueños.

Las neurociencias también cuestionan la paradoja de reconocer, por un lado, la influencia duradera de las experiencias infantiles episódicas y las consecuencias patológicas que se derivan de ellas, y por otro lado, la amnesia infantil: experiencias que algunos artículos han invocado como “olvidadas pero no desaparecidas”. “Los recuerdos dependientes del hipocampo están gravemente comprometidos por los desafíos que ocurren temprano en la vida [...] los datos sugieren que varias funciones cognitivas y de aprendizaje, la mayoría de las cuales son procesadas por el lóbulo temporal medial, son extremadamente sensibles a los tipos de experiencias encontradas durante el período de desarrollo temprano” (Alberini, C. & Travaglia, A., 2017).

Si el sistema de aprendizaje que depende del hipocampo parece desarrollarse tarde tanto en la infancia humana como en la animal, y los recuerdos episódicos/declarativos se olvidan rápidamente como parte de la amnesia infantil, ¿cómo es posible que estos recuerdos puedan aún tener un efecto duradero en la vida humana y condicionarla? La sugerencia antes mencionada de la naturaleza *Jetztzeit* (tiempo-ahora) de *Lo infantil* demuestra una clara posición psicoanalítica que contradice la amnesia infantil.

Los neurocientíficos admiten que necesitan una explicación neurobiológica sobre la amnesia infantil y el rápido olvido que conlleva. Los estudios comparan dos hipótesis: la “hipótesis del desarrollo” y la “hipótesis de las dificultades de recuperación”. Esta última hipótesis postula que los recuerdos no desaparecen, sino que se almacenan de alguna forma que no se puede expresar debido a un error de recuperación. Hay datos consistentes que sostienen esta hipótesis.

Es posible que se requiera un estado interno de excitación para recordar un recuerdo inaccesible. Según este punto de vista, la expresión de la experiencia infantil depende del estado [...]. Estos datos mostraron que el hipocampo es fundamental para codificar una memoria que se almacena a largo plazo aunque no se expresa. Debido a que esta memoria permanece dormida hasta que las

circunstancias devienen adecuadas para su manifestación, la denominamos memoria latente [...]. A través de estos mecanismos inmaduros pero muy activos, el hipocampo almacena información latente que puede recuperarse en determinadas circunstancias más adelante en la vida. El modelo de almacenamiento de memoria duradera en la vida temprana explica la influencia de la experiencia temprana en la conducta a lo largo de la vida.

Esta visión de la ontogenia del sistema de aprendizaje dependiente del hipocampo tiene importantes implicancias para el entorno del desarrollo (por ejemplo, la familia, la educación), así como posibles intervenciones destinadas a prevenir las psicopatologías. Los estudios futuros deberían continuar identificando los mecanismos que subyacen los períodos críticos del hipocampo, así como su regulación temporal; y determinar su interacción con otras áreas del cerebro (Alberini, C. & Travaglia, A., 2017).

Estas hipótesis me parecen compatibles con la experiencia psicoanalítica relativa al *Jetztzeit* (tiempo-ahora) de *Lo infantil* y coherentes con nuestra experiencia y necesidades en el trabajo clínico. También son congruentes con la ya mencionada Ley de Concomitancia.

Mi conclusión es que a través de la interacción entre el psicoanálisis, la semiótica, la historia y las neurociencias podemos comprender mejor lo que entendemos por *Lo infantil*.

Descriptor: AMNESIA INFANTIL / INFANCIA / TRANSFERENCIA / CONTRATRANSFERENCIA / CONSTRUCCIÓN / SEMIÓTICA / NEUROCIENCIA

Abstract

The infantile: which of its meanings?

The author stresses that infancy is a discovery of psychoanalysis. He considers that, methodologically, childhood cannot be differentiated without taking into account the different periods of society, culture and history. He conceptualizes the various meanings of “the infantile,” which is not the same as infancy. The infantile speaks in dreams. The infant is the one who lacks the language and is constructed through transference regression. Infancy must be “perceived” by a “narrator”, in the manner of the literary thinker who presents the child as the protagonist (the analyst in the transference) who went through it and keeps it alive in his/her conscious/unconscious.

Regarding Freud's theory and its very particular conceptualization of time, the *Nachträglichkeit*, W. Benjamin highlights the "heterochrony" of the session, and the *Jetztzeit* (present time) of the infantile.

In relation to the ghosts of childhood, he states that they share the essential traits of the *Unheimlich*. He agrees with the concept of "the secret aphasia" (J.-B. Pontalis, 2008) associated to the power of language when it comes to preserve the memory of the primitive, archaic aspects of psychic life. Taking into account current research on memory, he highlights the anticipatory value of "infantile amnesia" (Freud) and asserts that the communication of thought and emotions has the character of a complex semiotic system.

Regarding his conception of the infantile, he cites Freud's Letter 52 on the *Übersetzung* and the unconscious that speaks many dialects. He agrees with Pontalis on the semiotic richness in the middle of which the infant develops, where one must listen to the body and not only to language. He adds that it is fundamental for any construction.

Based on R. Barthes' notion of "listening" and Freud's "translation", and with the help of the semiotics of C. S. Peirce and R. Jakobson, he states that we have elements to come closer to the interpretation of what is silent, which is prehistoric, but simultaneously to the *Jetztzeit* that is present in the infantile.

He concludes that we can better understand what is meant by the infantile through the interaction between psychoanalysis, semiotics, history and the neurosciences.

Keywords: INFANTILE AMNESIA / CHILDHOOD / INFANS / TRANSFERENCE-COUNTERTRANSFERENCE / CONSTRUCTIONS / SEMIOTICS / NEUROSCIENCES

Resumo

O infantil: qual do seus significados?

O autor destaca que a infância é um descobrimento da psicanálise. Considera que metodologicamente não se pode dissociar a infância sem levar em conta os diferentes períodos da sociedade, a cultura e a história. Conceitualiza os diferentes significados de infantil, que não é a infância. O infantil fala nos sonhos. A criança (a infância) é o que carece da palavra, se constrói a partir da regressão transferencial. Deve ser "percebida" por um "narrador", à maneira do pensador literário, que apresenta a criança como protagonista (o analista na transferência) que a transitou, e se mantém vivo no seu consciente/inconsciente.

W. Benjamin destaca sobre a infância e a teoria de Freud uma conceitualização de um tempo muito particular, o *Nachträglichkeit*, a heterocronia da sessão, el *Jetztzeit* (tempo-agora) do infantil.

Em relação aos fantasmas da idade infantil, propõe que compartilham o essencial com o *Unheimlich*. Concorda com o conceito de: “a afasia secreta” (J.-B. Pontalis, 2008), em relação ao poder da linguagem quando se trata de preservar a memória dos aspectos primitivos, arcaicos, da vida psíquica. Em relação a: “a amnésia infantil” (S. Freud), destaca o valor antecipatório, com as investigações atuais da memória. Pensa que a comunicação do pensamento e das emoções têm o caráter de um sistema semiótico complexo.

Na sua concepção do infantil, cita a Carta 52, “*Übersetzung*” (Freud), e o inconsciente que fala muitos dialetos. Concorda com Pontalis sobre a riqueza semiótica em que se desenvolve o infans, onde se deve escutar o corpo e não só a linguagem. Fundamental para as construções.

Através da noção de “escutar” de R. Barthes e da “tradução” de Freud, e com a ajuda da semiótica de C. S. Peirce e de R. Jakobson, pensa que temos os elementos que nos aproximarão à interpretação do que é silencioso, do que é pré-histórico, mas simultaneamente ao *Jetztzeit* (tempo-agora) no infantil.

Conclui que, através da interação entre a psicanálise, a semiótica, a história e as neurociências podemos compreender melhor o que entendemos por infantil.

Palavras chave: AMNÉSIA INFANTIL / INFÂNCIA / TRANSFERÊNCIA-CONTRATRANSFERÊNCIA / CONSTRUÇÕES / SEMIÓTICA / NEUROCIÊNCIAS

BIBLIOGRAFÍA

- Alberini, C. & Travaglia, A. (2017). Center for Neural Science. New York University, 2017. Infantile amnesia: A critical period of learning to learn and remember. *The Journal of Neuroscience*, junio 14, 2017, 37, 24, 5.783-5.795.
- André, J. (2018). L'enfant de la psychanalyse. En *L'enfant de la psychanalyse. Retour sur l'angoisse*. París, Francia: Asociación Psicanalytique de France: PUF.
- Ariès, P. (1960) 1973. *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*, París, Francia: Ed. Du Seuil.
- Becchi, E. (1994). *I bambini nella storia*. Bari, Roma, Italia: Laterza.
- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (2004). *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Edición digital en formato *html*

- Barthes, R. (1976) 1992. *Ecoute* (en colaboración con Roland Havas). En *L'obvie et l'obtus. Essais critiques III* (pp. 217-230). París, Francia: Éditions du Seuil, Collection Points Essais.
- Benjamin, W. (1955). *Il narratore*. Saggio sull'opera di Nikolaj Leskov. En *Gesammelte Schriften*. Suhrkamp Verlag, *Schriften*. Hrsg. von Theodor W. Adorno und Gretel Adorno. Frankfurt am Main, Alemania: Suhrkamp Verlag.
- Benjamin, W. (1986). *Parigi, capitale del XIX secolo. Progetti appunti e materiali 1927-1940*. I Millenni, Turín, Italia: Einaudi.
- Benjamin, W. (2012). *Figure dell'infanzia*. Milán, Italia: Raffaello Cortina Editore.
- Canestri, J. (1985). *Conversazione con Jorge Luis Borges*. *Rivista di Psicoanalisi*, XXI, N.1. Roma, Italia: Il Pensiero Scientifico Editore.
- Canestri, J. (1989). *La risonanza e lo scarto*. *Il piccolo Hans*. Media Presse. Canestri, J. (1995). *Transformations*. *International Journal of Psychoanalysis*, 75, 1.079-1.092.
- Canestri, J. (2004). *Le concept de processus analytique et le travail de transformation*. *Revue Française de Psychanalyse*.
- Canestri, J. (2011). *Dream, semiosis and interpretation*. *Dreams in contemporary clinical processes*. *Annual of Psychoanalysis*. Chicago, Estados Unidos.
- De Quevedo y Villegas, F. (1624) 1957. *Obras completas*. Tomo I. Madrid, España: Aguilar.
- Diatkine, G. (2000). *Surmoi culturel*. *Revue Française de Psychanalyse*, 64, 3, 1.523-1.588.
- Dickens, C. (1837). *Oliver Twist or the Parish Boy's Progress*.
- Freud, S. (1891). *Zur Auffassung Aphasien. Eine Kritische Studie*, Sigmund Freud on Aphasia (1953). Traducción autorizada con introducción de E. Stengel. Londres, Reino Unido: Imago Publishing Co. *La afasia*, 1973. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión, Colección Lenguaje y Comunicación.
- Freud, S. (1891) 1996. *Contribution à la conception des aphasies: une étude critique*. Préfacio de Roland Kuhn. París, Francia: PUF. Recuperado de: http://www.amazon.fr/dp/2130415474/ref=rdr_ext_tmb
- Freud, S. (1973 [1886-1899]). Letter 52, *Pre-psychoanalytic publications and unpublished drafts*. S. E. Vol. 1, pp. 233-239; Amorrortu, Carta 52, pp. 274-280. Fragmentos de la correspondencia con Fliess (1950 [1892-1899]). *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud [1886-1899]*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 1982, pp. 211-322.
- Freud, S. (1913). *The claims of psycho-analysis to scientific interest*. S. E. vol. XIII, pp. 163-190. Amorrortu Editores, Vol. XIII, pp. 167-192.

- Freud, S. (1916-1917). *Introductory lectures on psycho-analysis*, Lecture XIII. The archaic features and infantilism of dreams. S. E. Vol. XV, pp. 199-212. Amorrortu Editores, Vol. XV.
- Freud, S. (1937). *Analysis terminable and interminable*. S. E. Vol. XXIII, pp. 211-253. Amorrortu Editores, Vol. XXIII, pp. 182-194.
- Freud, S. (1940 [1938]). *An outline of psycho-analysis*. S. E. XXIII, pp. 140-207. Amorrortu Editores. Vol. XXIII, pp. 133-209.
- Gribinski, M. (2018). L'enfant de la psychanalyse. *L'enfant de la psychanalyse. Retour sur l'angoisse*. Association Psychanalytique de France. París, Francia: PUF.
- Hughlings Jackson, J. (1932) 1985. *Selected writings*, Vol. 2, p. 198. Classics of Neurology, Birmingham, Reino Unido.
- Jakobson, R. (1959). On linguistics. Aspects of translation. *On translation*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, Series Harvard studies in comparative literature.
- Jakobson, R. (1978). *Lo sviluppo della semiotica, e altri saggi*. Milán, Italia: Bompiani. Introducción de Umberto Eco.
- Kahn, L. (2004). *Cures d'enfance*. París, Francia: NRF.
- Klein, M. (1957). *Envy and gratitude. The writings of Melanie Klein*, Londres, Reino Unido: Karnac Books.
- Kobrin, N. (1987). *Freud and his Fueros. Towards a preliminar semiotics of the psychoanalytic transference*. Stanford Literary Review. California, Estados Unidos: Stanford University.
- Leuzinger-Bohleber, M. (2015). *Finding the body in the mind: Embodied memories, trauma, and depression*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Montanini, L. (2010). *Nascita e morte del bambino a Roma*. "Ager Veleias", 5.11 (2010).
- Moreno, J. (2002). *Ser humano, la inconsistencia, los vinculos, la crianza*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Del Zorzal.
- Peirce, C. S. (1931-1958). *The collected papers of Charles Sanders Peirce*. Vol. 1-8. Cambridge, Estados Unidos: Harvard University Press.
- Pontalis, J.-P. (2008). Elogio de l'infans et de la pensée rêvante. Aliocha Wald Lasowski (Ed.), *Pensées pour le nouveau siècle*. París, Francia: Fayard, 2008.
- Rolland, J.-C. (2006). *Avant d'être celui qui parle*. París, Francia: NRF. Collection Connaissance de l'Inconscient, Série Tracés.
- Stengel, E. (1954). A re-evaluation of Freud's book *On aphasia*. Its significance for psycho-analysis. *International Journal of Psycho-Analysis*, 35, 85-89.

Lo infantil: sus múltiples dimensiones

Bernardo Tanis

Resumen

El objetivo de este texto es presentar la importancia fundamental de lo infantil para la clínica y la teoría psicoanalíticas. Lo infantil puede ser aprehendido en la experiencia psicoanalítica como expresión princeps de la realidad psíquica, de la dimensión inconsciente de la subjetividad humana. Lo infantil no atañe solo a los analistas de niños, pues no es asimilable a la infancia o las fases de desarrollo; diferente del infantilismo comportamental, lo infantil obedece a una sobredeterminación causal, no linear, de composición abierta al acaso, a lo incierto. Lejos de una memoria fotográfica del pasado o de conductas infantiles en el adulto, lo infantil apunta a los modos de registro e inscripción de lo que Freud llamó Erlebnis, “vivencias infantiles”. La tesis nuclear es que, para el sujeto, en la clínica psicoanalítica e independientemente de preferencias por este otro modelo teórico-clínico, estará siempre en juego la eficacia de estas inscripciones, su metabolización y simbolización posible o no, y su fuerza pulsional viva en el presente.

Lo infantil no emerge solo como resistencia o testimonio de la represión de la sexualidad infantil, sino como representante actual y vivo de la búsqueda por una experiencia creativa y reparadora (neogénesis) de lo que no pudo ser experimentado como continuidad de ser, como expresión potencial, como impulso creativo y que, por incapacidad o inadecuación del objeto primario, debió ser reprimido o clivado. Transformar la relación con lo infantil no significa eliminarlo, sino permitir una reordenación, una resignificación para que lo nuevo pueda advenir. Fuente de desilusión o inspiración, nunca dejará de ser referencia.

What is originality? To see something that still has no name; that still cannot be named even though it is lying right before everyone's eyes. The way people usually are, it takes a name to make something visible at all. Those with originality have usually been the name-givers.

Friedrich Nietzsche, *The gay science*.

Lo infantil, en toda su riqueza y complejidad, es una de estas cosas a las cuales Freud les dio un nombre. Es uno de los principales descubrimientos freudianos y, como nos dice Virginia Ungar en su convocatoria a este Congreso y con la cual estoy totalmente de acuerdo: “sin la noción de lo infantil, el psicoanálisis simplemente no existiría”.

Lo infantil es marca identificatoria de lo humano; todos los psicoanalistas nos ocupamos y lidiamos con esta dimensión psíquica. Lo infantil no atañe solo a los analistas de niños, tampoco es asimilable a la infancia o las fases de desarrollo; diferente del infantilismo comportamental, lo infantil —siempre sexual desde la perspectiva freudiana presentada en los *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1905/1992b)— puede ser aprehendido en la experiencia psicoanalítica como expresión *princeps* de la realidad psíquica, de la dimensión inconsciente de la subjetividad humana. Las importantes contribuciones de generaciones de analistas posfreudianos enriquecieron nuestra comprensión de lo infantil y la complejidad de formas y contenidos a través de los cuales se hace presente en nuestra clínica el impacto de lo infantil del paciente en la contratransferencia.

Lo infantil obedece a una sobredeterminación causal, no lineal, de composición abierta al acaso, a lo incierto. Lejos de una memoria fotográfica del pasado o de conductas infantiles en el adulto, lo infantil apunta a los modos de registro e inscripción de lo que Freud llamó *Erlebnis*, “vivencias infantiles”.

La tesis nuclear es que, para el sujeto, en la clínica psicoanalítica e independientemente de preferencias por este otro modelo teórico-clínico, estará siempre en juego *la eficacia de estas inscripciones, su metabolización y simbolización posible o no, y su fuerza pulsional viva en el presente*. Reside aquí la vigencia de la matriz freudiana fundadora de nuestro campo.

Lo infantil es actual, como tan bien lo formuló Scarfone (2014) en su bello reporte al Congrès des Psychanalystes de Langue Française (CPLF). Lo infantil se revela y despliega como un manantial creativo ancorado en la dimensión pulsional sublimatoria y transicional, dando lugar a la construcción de la experiencia cultural y simbólica, así como también es origen de sufrimiento y malestar vinculados a las heridas que dan testimonio del encuentro con el otro, a lo traumático y a la presión de la compulsión a la repetición. Heredero de las vicisitudes de una trama edípica singular, se expresa también en la neurosis infantil presente en el campo transferencial.

¿Cómo presentar para ustedes, en un breve texto, una noción que está entrañada en la clínica y la teoría psicoanalíticas, multifacética, que marca el origen y destino del sujeto? Presente en las primeras teorizaciones freudianas, desde los recuerdos encubridores, pasando por su presencia en los sueños así como en la sexualidad infantil, vinculada a la teoría de la neurosis, es objeto de represión que

da cuerpo y existencia a la neurosis de transferencia, mostrando su presencia viva en el presente. Esta noción fue enriquecida con las contribuciones posfreudianas, una mayor aproximación a los tiempos del *infans*, las experiencias anteriores a la adquisición del lenguaje (Ferenczi, Klein, Winnicott, Bion, Lacan), ganando cada vez mayor complejidad a partir del reconocimiento de la dimensión traumático-pulsional de las vivencias de los primeros tiempos de nuestra existencia.

Para transmitirles mejor, principalmente a los más jóvenes entre nuestros lectores, me gustaría ilustrar esto con una feliz imagen que el escritor Ítalo Calvino pone como epígrafe en su bello libro *Las ciudades invisibles* (1972/2013). Responde Marco Polo, cuando es indagado ardilosamente por el poderoso Kublai Kan sobre cuál es la importancia de las piedras que sustentan un puente, que lo importante no es esta o aquella piedra, sino el arco que forman. Dice entonces Kan: “¿Por qué me hablas de las piedras? Lo único que me importa es el arco” (p. 96), a lo que Marco Polo responde sabiamente: “Sin piedras no hay arco” (p. 96). *Lo infantil es arco y piedra.*

La noción de *infantil* puede ser comprendida en su dimensión psicoanalítica desde las originales y complejas perspectivas del psicoanálisis sobre la memoria y la temporalidad, así como de la potencia de lo sexual infantil en su contexto vincular de la constelación edípica y preedípica.

En las últimas décadas, el énfasis, justificado y valorado, en el estudio de lo irrepresentable, la figurabilidad, el pictograma y lo arcaico, así como en los estudios de la relación madre-bebé y la observación de bebés, aproximó lo infantil a una perspectiva de desarrollo, de procesos continuos, y acercó la noción de infantil de la infancia. Esto, como hace notar Green, pudo contribuir a oscurecer la dimensión original de lo infantil freudiano, su singularidad heterocrónica y la diferencia con una psicología del desarrollo. Dedicaremos más adelante una reflexión más detallada sobre este importante tema.

Si los analistas tienen modelos metapsicológicos que operan como teorizaciones sobre lo psíquico, estos se encuentran en correspondencia con lo que entienden de modo explícito o implícito por infantil. Así también la transferencia mantiene un vínculo de pertinencia con el conjunto de emergentes que lo infantil posibilita o determina. No me refiero aquí a la transferencia exclusivamente como cliché repetitivo de una forma predeterminada, lectura simplificadora que muchas veces se hace para proponer la modernidad de nuevas modalidades de comprender la situación analítica, sino como el elemento central de un magma pulsional inconsciente, más o menos estructurado, que impacta y modela el campo de la relación analítica. Lo infantil aparece como encrucijada inconsciente incontrolable de cualquier proceso analítico, por la cual es indispensable transitar.

Dada su vinculación con la historia y las *Erlebnis* individuales, lo infantil fue objeto de lecturas reduccionistas, tratado como resquicio positivista, representante de ideas que propondrían la recuperación o reconstrucción de un pasado histórico “tal como fue”, rotulando el modelo freudiano, como si este fuera una arqueología de una materia muerta e ignorando su presente vivo en la situación analítica, como tan bellamente nos mostró Florence Guignard (1994), destacando la vigencia de lo infantil en el adulto y en la mayor o menor elaboración de lo infantil en el analista.

En los diferentes continentes surgieron lecturas intrigantes y provocadoras, apenas un ejemplo es el desafiante libro *La construction de l'espace analytique*, de Serge Videman (1970/1990), psicoanalista francés, quien trabaja de modo extremadamente interesante y no menos polémico el lugar de la historia y de la reconstrucción en análisis. Dice el autor:

Será legítimo hablar de una historia del sujeto, ya que se revela dentro de una situación y un enfoque tan específico (situación analítica y campo de transferencia) que es posible, con razón, cuestionar la objetividad a partir de las construcciones en la realidad psíquica a las que el espacio analítico nos da acceso, la historia da paso al mito y la realidad de los hechos históricos a la proyección pulsional (p. 23).

Dejo esta provocación para su reflexión, pero aclaro que mi lectura de lo infantil en este punto acompaña a Jean Laplanche (1987) cuando dice: “adornar la fantasía con el bello nombre de mito no cambia en nada, en mi opinión, el cerne del problema: la efectividad de lo originario infantil” (p. 162). Laplanche nos ayuda a abandonar aporías o polémicas para colocar el foco del debate clínico en lo que parece ser el potencial estructurante, al mismo tiempo traumático pulsional, del encuentro con el otro.

Hoy, este importante Congreso retoma, cuarenta años después, a la luz de los avances en la clínica actual y las transformaciones en la cultura, la invitación de 1979 de Jean-Baptiste Pontalis en su prestigiosa revista *Nouvelle Revue de Psychanalyse* a una investigación de lo infantil. Lo que parecía obvio merecía ser revisitado, nos propone una interrogación radical sobre la infancia y lo infantil.

Motivado por mi experiencia clínica e indagación, realicé una tesis en 1993 dedicada a una extensa investigación sobre el tema titulada: *Memoria y temporalidad: Sobre lo infantil en psicoanálisis*, publicada posteriormente como libro (Tanis, 1995). En 1994, la *Revue Française de Psychanalyse* lanza un número especial, *L'infant dans l'adult*, una invitación a la reflexión sobre lo infantil en el adulto, con interesantísimos trabajos; entre ellos, el de Brusset (1994) y el de Guignard (1994).

Aprendimos mucho con Melanie Klein (1975) y su profunda penetración en el universo inconsciente infantil, la riqueza de la fantasía inconsciente y la dinámica de los primeros tiempos de la constelación edípica, así como angustias y defensas de los primeros tiempos de la formación del Yo. También con los analizados no neuróticos; no conseguimos concebir el nacimiento del Yo sino en un vínculo con el otro, como los varios modelos posfreudianos lo hacen notar: confusión de lenguas (Ferenczi, 1949), *holding* y transicionalidad (Winnicott, 1965, 1971/2005), *reverie* (Bion, 1933/1967, 1962/1991), implantación de significantes enigmáticos (Laplanche, 1987/1992, 2003/2007b), traumatismo narcisístico identitario (Roussillon, 1999), intersubjetividades (Mitchel y Aron, 1999), teorías vinculares (Berenstein y Pujet, 1997). Estos modelos manifiestan y desarrollan ideas particulares sobre el modo en el que comprenden lo intersubjetivo; algunos enfocan la intersubjetividad desde una perspectiva dual; otros destacan en la intersubjetividad una dimensión de terceridad, como Green (1995, 2003), que contempla necesariamente la dimensión tercera edípica, así como la estructura triádica del signo como formulada por Charles Peirce (1991).

Lo infantil emerge como esa memoria activa y actual multifacética de una *Erlebnis* infantil marcada por el encuentro pulsional con el propio cuerpo (autoerotismo) y el del otro, y que, como nos diría Green, se presenta para la psique desde las formas más elaboradas de representación hasta aquellas de mayor expresividad afectiva y menor representación simbólica. Freud fue desarrollando a lo largo de su obra un gradiente de objetos psíquicos y de múltiples formas de inscripción y memoria, desde los recuerdos encubridores, la amnesia de los primeros años de vida, pasando por el *agierem* transferencial y llegando a la compulsión a la repetición de lo traumático no representado.

Lo infantil es un entramado complejo marcado por la represión de lo sexual infantil; otras veces se infiltra por las grietas de lo traumático, lo desmentido, y retorna en forma de acto o, como más recientemente diría Roussillon (1999) estudiando el trauma narcisístico identitario, como retorno de lo escindido a través de ligaciones no simbólicas que están en el origen de adicciones, compulsiones, somatizaciones y demás patologías no neuróticas.

Aunque haya diferencias en la manera de comprender el lugar del otro (también del Otro) y la intersubjetividad en las distintas teorizaciones, con consecuencias para el ejercicio de la clínica, es indiscutible que la situación analítica se concibe como un campo de fuerzas intersubjetivas (Baranger, 2008) indisociable de la presencia inconsciente infantil de ambos integrantes de la dupla, que conserva, sin embargo, desde mi perspectiva, la asimetría de los lugares. El impacto de lo infantil con toda su carga pulsional ordena el campo y es generador de efectos contratransferenciales en el analista.

Lo infantil se vehiculiza en la asociación libre, en la transferencia sobre el analista, el encuadre y la transferencia sobre el lenguaje; puede adoptar forma de acto y los fenómenos de *enactment* recíprocos.

Volviendo al puente, las piedras y el arco, voy a tomar, en esta segunda parte de mi exposición, algunos elementos, siempre parciales, que considero matrices para profundizar en el debate en torno a lo infantil:

- Memoria, temporalidad e historia
- Lo infantil, lo sexual y las cuestiones de género
- El dispositivo analítico, la transferencia y las condiciones de simbolización
- Lo infantil y la creatividad

Memoria, temporalidad e historia

Las indagaciones sobre la temporalidad constituyen un mosaico de recomposiciones múltiples y siempre abiertas. La noción de tiempo tiene un papel fundamental como elemento instituyente de la subjetividad, ya que alberga y acoge lo vivencial como posibilidad narrativa y creativa del Yo y la cultura. Uno de los principales ejes de nuestra matriz subjetiva es atravesado por lo infantil, por los tiempos de inscripción, la atemporalidad del inconsciente y su vigencia actual.

En los últimos años se han publicado varios trabajos interesantes, presentados en congresos y debates sobre el tema. Menciono solo algunos autores, como Green (2000, 2008), Azevedo (2011), Birksted-Breen (2003), Dahl (2011), Faimberg (1985, 1996), Perelberg (2007), Tanis (1995, 2011), etc. Para André Green —quien en su texto *Tiempo y memoria* (1990/2002) ya destacó la necesidad de profundizar en la comprensión de los procesos de memoria y temporalidad, y como atestiguan varios trabajos publicados en colecciones (Green, 2000, 1990/2002, 2008)— la temporalidad siempre ha sido una preocupación, hasta los últimos años de su vida.

En su dimensión instituyente, permite indagar sobre las formas que asume lo infantil en la subjetividad contemporánea, cuando el tiempo se acelera y comprime, se vacía de sentido histórico en la sociedad de consumo generalizado y nos condena a un presente perpetuo, raíz de un vacío que da origen a compulsiones y adicciones.

Vivimos perplejos, con la pandemia, un congelamiento del tiempo, una hipertrofia del presente, que nos condenó a un pasado nostálgico e hizo imposible soñar un futuro. Reconocimos en nuestras clínicas el desamparo y la incertidumbre, y su resonancia con aspectos infantiles en las singulares configuraciones que la pandemia despertó.

El imaginario cultural de la humanidad siempre ha estado poblado de mitos, leyendas e historias sobre el origen: el origen del universo, de la cultura, del hombre, de los sexos. La fantasía sobre el origen, los comienzos, expresa el gesto fundacional de lo humano y de la cultura, tal como Freud intentó describir en *Tótem y tabú* (1913 [1912-1913]/1991b) y en la idea de *Urphantasien*. El recurso mítico atestigua, desde los albores de la humanidad, la necesidad de construir una narrativa individual y colectiva en torno al misterio que envuelve el origen. Sin embargo, no olvidemos que Freud escribe sobre la importancia inicial del acto.

El distinguido escritor israelí Amos Oz analiza, en la introducción de un pequeño pero fascinante libro, *La historia comienza* (1999/2007), diez inicios de cuentos y novelas de grandes autores de la literatura universal: Kafka, Gogol, García Márquez, Chéjov, Agnon, entre otros. Oz se pregunta: “Pero ¿qué es, en última instancia, un comienzo? ¿Puede existir, en teoría, un comienzo adecuado para cualquier relato? ¿No hay siempre, sin excepción, un latente ‘comienzo antes del comienzo’?” (p. 17).

Sin duda, existe una tendencia de la psique hacia un ordenamiento temporal, un antes y un después, que obedece a una cronología. *Cronos*: tiempo circular griego, y también judeocristiano lineal, que habla de un comienzo (origen) mítico y un destino. De hecho, ya sea en la utopía nostálgica de un origen perdido o en la utopía mesiánica de una totalización o completitud prometida, la creencia básica sigue siendo la misma: había o habrá un perfecto *ahora* como residencia privilegiada del ser. Por eso las dos orientaciones pueden confluir en una experiencia circular y cíclica del tiempo, y contribuyen a una perspectiva imaginaria sobre el tiempo y los niños.

La flecha del tiempo es inexorable para nuestra conciencia, nuestro cuerpo y nuestras vidas. En tanto la heterogeneidad de los objetos psíquicos se hace presente en la transferencia —que, teorizada desde Freud, corresponderá también a una heterocronía (Green, 2000), es decir, una compleja red mnemónica irreductible a una única modalidad de funcionamiento temporal—, las diferencias en los regímenes temporales de los procesos primarios y secundarios, el modelo regresivo del sueño, el *après-coup* y la dimensión pulsional que obedece al deseo y compulsión de repetir son modalidades que, desde el psicoanálisis, cuestionan la idea del tiempo vivido como continuidad subjetiva.

Miremos las principales perspectivas. Por un lado, tenemos perspectivas que se centran en el proceso, en la continuidad temporal, en un desarrollo progresivo que puede haber sido interrumpido o congelado; dominantes en el desarrollo del psicoanálisis inglés, reconocen un ordenamiento evolutivo de la psique, procesos de estancamiento que, a través de la intervención analítica, podrían recuperar el libre flujo de la circulación temporal. Aunque existen

diferencias entre los principales autores ingleses (por ejemplo, entre Klein, Bion y Winnicott), tenemos la impresión de que la idea de desarrollo y continuidad temporal tiene un espacio importante para todos.

Por otro lado, hay enfoques que se centran en el instante, la discontinuidad y la ruptura en la constitución de la temporalidad y un reordenamiento posterior (*après-coup*). El segundo modelo toma como premisa principal la innovadora idea freudiana de *Nachträglich*, traducida por Lacan, en 1945, por *après-coup*, y retomada con gran énfasis por Laplanche, quien contribuyó a transformarla en una marca del psicoanálisis francés. Este mecanismo no debe confundirse con una fantasía retrospectiva; caracterizándolo sintéticamente, es un reordenamiento *a posteriori* del potencial inscripto en T1 a partir de un segundo momento T2; mantiene un vínculo con las primeras ideas sobre las dos épocas de trauma ya esbozadas en el *Proyecto de psicología* (Freud, 1950 [1895] /1991a).

Ambos, *avant-coup* y *après-coup*, están presentes tanto en la clínica como en el pensamiento freudianos.

Me gustaría destacar un tercer registro, que está relacionado con los dos anteriores pero que tiene su especificidad, que es la introducción del evento (el acontecimiento) y lo actual como elemento temporal. Me inspiro en Pujet (2005), Bleichmar (2006) y Scarfone (2014), y en mi propia experiencia clínica.

Este es el tiempo de Aión, tiempo de apertura a lo desconocido (Pujet, 2005). Está inscripto indeleblemente en el impacto del encuentro con otro, que abre las posibilidades de alteridad y creación, pero que también posee un potencial traumático vinculado al sufrimiento del contacto con lo imprevisto que puede ser fuente de alienación, de sumisión masoquista a un narcisismo destructivo. Es apertura al campo de la transferencia y sus vicisitudes.

En este momento en el que se abren nuevas perspectivas, se pierden referencias del pasado, surge la incertidumbre, el miedo a lo desconocido.

Aquí, memoria, temporalidad y lo infantil manifiestan su potencia transformadora en la escena analítica.

La revolución copernicana en la historia consiste en Benjamin, pasando del punto de vista del pasado como hecho objetivo al pasado como hecho de memoria, es decir, como hecho en movimiento, tanto psíquico como material. La novedad radical es que no parte de los hechos en sí mismos (una ilusión teórica), sino del movimiento que los recuerda y construye sobre los conocimientos actuales del historiador (Didi-Huberman, 2006/2011, p. 155).

Estamos aquí claramente en una perspectiva psicoanalítica de la relación de los tiempos y la forma en la que se articulan. Para el psicoanálisis de inspiración freudiana,

la memoria, en toda su complejidad, conserva la capacidad de rescatar el tiempo de la historia. No como un tiempo pasado, sino como un tiempo inscripto en las entrañas del presente. Alude a la fuerza sísmica de un infantil que se niega a ser olvidado, y se presenta ante la conciencia como la Esfinge ante Edipo (Tanis, 1995, p. 63).

Sin embargo, para que el tiempo de diferentes escalas inherentes a la constitución de lo psíquico y las distintas expresiones del sufrimiento humano puedan encontrar su lugar en el contexto analítico, las alternancias entre presencia y ausencia serán determinantes, y el tiempo de espera, corolario de la experiencia de fenómenos de ilusión y transicionalidad en el contexto de la relación psicoanalítica.

El proceso de constitución del psiquismo y de la personalidad se percibe cada vez más como un proceso heterogéneo de temporalización, representación y simbolización en el que se articulan la pareja pulsión-objeto, lo intrapsíquico y lo intersubjetivo. Tenemos que reconocer otro vértice suplementario a los anteriores, en el sentido de actualidad en el tiempo histórico de un mundo en mutación, en el momento del desarrollo económico, social y cultural en el que vivimos. Cuando habla de lo contemporáneo, Agamben (2009) denuncia la ilusión de estar al unísono con su tiempo, un acercamiento a la sensación de opacidad constitutiva. Considero una importante tarea para el psicoanálisis actual investigar desde la clínica psicoanalítica la incidencia de este cuarto eje.

Lo infantil, lo sexual y las cuestiones de género

Es Freud quien, en sus tres ensayos sobre la sexualidad infantil, escritos en 1905, presenta la sexualidad infantil, un concepto innovador que alude al polimorfismo del deseo sexual, cuestionando los puntos de vista de su época, que veían en la variedad del ejercicio de la sexualidad el fruto de una enfermedad o una degeneración.

Asimismo, Freud establece la diferencia entre la pulsión sexual y el instinto. Su corolario es que, para los humanos, el objeto de satisfacción de la pulsión sexual es contingente y no preestablecido. Esto incluye la disposición bisexual de todos nosotros. Aquí se hace imperativo destacar que, evidentemente, utilizando un vocabulario de su época, *Freud reconoce el impacto de la cultura modelando*

la naturaleza. Desde esta perspectiva, tanto lo sexual infantil como la sexualidad adulta estarán intrínsecamente vinculados a los imaginarios epocales, así como a la influencia del otro, sea en los procesos de libidinización del *infans*, sea en los procesos identificatorios, la trama edípica y la formación de las instancias ideales —instancias que, como bien describe Freud en relación con el narcisismo y el Superyó, no estarían desvinculadas de la dimensión pulsional infantil que las constituye.

Dice Laplanche (2007/2014): “Lo sexual es múltiple, polimorfo. Descubrimiento fundamental de Freud, encuentra su fundamento en la represión, el inconsciente, el fantasma. Es el objeto del psicoanálisis” (p. 153). Lo sexual es lo reprimido, y es reprimido por ser sexual, matriz fundadora del deseo infantil.

Si, por un lado, la emergencia de un funcionamiento neurótico con sus represiones y regresiones y puntos de fijación muestra cierta fluidez de las figuras de la sexualidad infantil, por otro, el desafío de la clínica a partir de la segunda tópica freudiana, la inclusión de la pulsión de muerte y posteriormente la clínica de los casos límite nos muestran la importancia de una reorganización *après-coup* en el proceso analítico de una sexualidad infantil, cuyo placer busca liberarse de una coexcitación libidinal mortífera.

La inclusión de las cuestiones de género en el debate sobre la sexualidad en el campo de la cultura en las últimas décadas produjo un desplazamiento y una interrogación renovada en torno al campo sexualidad, sexo y género en la clínica psicoanalítica, y condujo a acalorados debates sobre nuestras referencias teóricas e intervenciones clínicas. Este desplazamiento nos conduce a una atención necesaria a las dimensiones identificatorias y el lugar de la cultura en la construcción de la sexualidad humana, ya presente en Freud, como señalamos anteriormente.

En su versión freudiana, lo infantil estaría vinculado al fantasma más que al objeto y, por lo tanto, sería autoerótico, regido por el fantasma, por el inconsciente. Por otro lado, los estudios de género también desempeñaron un papel en la expansión de la comprensión de los roles y las características sociales atribuidos a lo que llamamos hombre y mujer, en términos de ciertos contextos históricos, políticos y culturales.

Esta investigación incluye la dimensión político-histórica de los lugares negativos atribuidos a la mujer y cuestiona la idea de identidad femenina que tiene como referente lo masculino. Además, tuvieron gran importancia en la despatologización del homoerotismo.

Desde el psicoanálisis, podemos argumentar que el camino de la psicosexualidad es un movimiento completo de montajes y resignificaciones, de articulaciones originadas en diferentes sectores de la vida psíquica y corporal, con

una fuerte incidencia cultural e ideológica que invita a investigar lo que podemos llamar constitución de identidad sexual y de género. Laplanche (2007/2014) insiste en la importancia de incorporar el debate sobre género a nuestro campo; sostiene que el género sería atribuido a través de una *asignación*. Asignación señala la prioridad del otro en el proceso identificatorio; un proceso no es puntual, no se limita a un solo acto.

Cabe mencionar que los debates sobre género (motivados por las obras de Monique Wittig, Gayle Rubin, Judith Butler y recientemente Paul Preciado) impulsaron en psicoanálisis una necesidad de mayor investigación respecto de nociones centrales, como son las nociones de diversidad y diferencia. Podemos pensar que la primera obedece a la temática de los géneros y sus cambiantes formas y características culturales y epocales, mientras que en la segunda la diferencia opera simbólicamente en el campo de lo real y requiere una compleja operación simbólica que implica el reconocimiento de la alteridad, la diferencia de generaciones y la diferencia de los sexos que se pone en juego en una trama edípica y en la formación de las instancias ideales. Estos son aspectos extremadamente relevantes en relación con lo infantil y con lo que entendemos por acceder a lo simbólico.

Leticia Glocer Fiorini (2015) argumenta que el reconocimiento de la diferencia y su correlato —acceder al mundo simbólico— no puede ser atribuido solo al reconocimiento de la diferencia en el contexto de la sexualidad binaria. Es relevante para un debate en torno a lo infantil la idea de anterioridad del género respecto del sexo, que trastorna los hábitos de pensamiento rutinarios que colocan lo *biológico* antes que lo *social*; anterioridad de la asignación respecto de la simbolización: esto coloca al orden del día el tema de las primeras identificaciones.

Por otro lado Jacques André en un amplio y crítico estudio argumenta que:

La anatomía imaginaria es el destino, el sexo psíquico siempre prevalecerá sobre el sexo anatómico. [...] Hasta entonces, se puede estar de acuerdo con el constructivismo de las teorías de género de que el cuerpo, el sexo no escapa a la actividad simbólica y que no nos es accesible por debajo del orden de representación. El momento delicado es cuando la teoría se convierte en ideología, cuando el intérprete acaba creyendo en la magia de su propio poder y se cree que el lenguaje es único en el mundo (André, 2019, pp. 26-27).

Como vemos, en el campo de las teorías, es complejo; sabemos que la clínica es nuestra brújula, pero para que ella no nos indique siempre la misma dirección, como un dado viciado, tendremos que estar atentos a los debates de la época; no

es necesaria la fusión con lo epocal, pero creo que nos ayuda a mantener nuestra escucha viva y actual, libre de prejuicios.

No puedo en este momento extenderme sobre este tema, de extrema actualidad clínica y teórica; señalo apenas la necesidad de dar importancia al debate sobre los múltiples campos en los que la cuestión de la diferencia y lo simbólico se organizan, cuestiones relevantes para pensar lo infantil en el psicoanálisis contemporáneo.

El dispositivo analítico, la transferencia y las condiciones de simbolización

La escena analítica puede contener las condiciones espacio-temporales que contemplan simbólicamente los espacios y tiempos de nuestra existencia y nuestra psique. En otras palabras, esperamos crear las mejores condiciones para acoger y escuchar lo infantil y el sufrimiento subjetivo en nuestros días. El interrogante y el desafío están alojados en la frontera entre clínica y teoría.

El potencial infantil late en la situación de transferencia. Un pulsar que se actualizará para nosotros, analistas, tanto en la experiencia transferencial en configuraciones neuróticas como en su potencial traumático-pulsional de la vivencia inscripta no metabolizada que domina la compulsión de repetición y ansiedades impensables.

La clínica actual nos sitúa fuera de territorios seguros. Si queremos ser fieles a una ética psicoanalítica que no se ajusta a la normativa, que se aleja del paradigma cognitivo-comportamental, tendremos que afrontar los retos de trabajar en áreas más desconocidas, en los confines y las aristas de la subjetividad donde no siempre llegan las cartas náuticas. Tendremos que lidiar con los efectos de nuestra presencia y ausencia: las distancias se acortan entre analista y analizado. El dominio de lo verbal encuentra sus límites en las ansiedades indecibles que operan en actos. En estos casos, identifico un riesgo de situaciones de análisis interminable debido a la dimensión de captura en una trama dual, dominada por la indiscriminación del afecto-representación. Se trata, quizá, de una gestión de las condiciones espacio-temporales del encuadre, el uso de las palabras y el silencio para que, una vez que ambos habiten el espacio de la ilusión, el trabajo del negativo (Green, 2006) pueda encontrar formas de hacerlo. Winnicott (1971/1975) ya señaló el camino que implica manejar (*handling*) el encuadre y el lugar del juego, la acción cuando no todo puede ser representado, y Bleger (1967) identificó al encuadre como el depositario de los aspectos psicóticos de la personalidad.

Green propone una doble perspectiva para el encuadre: una matriz activa, el núcleo de la acción analítica, y una configuración externa y variable (presencial,

en diván, con un número de sesiones, con trabajo en instituciones) como matriz protectora.

Pero ¿de qué se trata cuando hablamos del encuadre interno del analista? Alizade (2002), en una interesante reflexión, nos invita a pensar que quizá la institucionalización del psicoanálisis y el miedo a la contaminación por factores de otras disciplinas han producido un control excesivo sobre lo que se ha dado en llamar *encuadre*. Este énfasis excesivo en el aspecto externo del encuadre parece haber definido un encuadre *tipo*. Así, propone la idea de un marco interno implícito en la regla de la libre asociación, la regulación de los procesos psíquicos que emanan de las configuraciones internas del analista, la capacidad de empatía y permeabilidad del analista, su propio inconsciente y el desarrollo de su capacidad creativa en el arte para sanar. Trabajar con y en silencio, bajo la condición no formalizable de los afectos; a este marco interno el autor le da un estatus teórico-vivencial, en el que el analista puede encontrar una especie de espontaneidad que flota libremente.

Considero que puede ser útil trabajar con la idea de dispositivo analítico, que me parece más elástica y rica que la idea del *setting* o encuadre, en función de nuestra clínica actual, en la cual lo infantil se extiende hacia otras direcciones. Sería demasiado extenso desarrollar un pensamiento al respecto en este trabajo, pero dejaré solo algunas ideas como sugerencias para los lectores, estableciendo un diálogo con reflexiones de René Roussillon (2005) y la perspectiva que estoy presentando en torno a lo infantil.

Roussillon dedica algunos capítulos de *Manuel de la pratique clinique en psychologie et psychopathologie* (2012b) a esclarecer su perspectiva del dispositivo analizante, al mismo tiempo que el dispositivo tiene la función de producir objetos simbólicos —así como otros dispositivos de la cultura—, su singularidad es que permite una apropiación subjetiva de las representaciones y figuras producidas. Para que esto ocurra, tres funciones del dispositivo son imprescindibles: el acogimiento o continencia, la identificación de signos-índice en el encuentro y la capacidad de metaforización.

Ahora, al tomar en consideración lo infantil en toda su complejidad y su fuerza actual por medio del psicoanálisis contemporáneo, los analistas, a riesgo de coartar o desmentir aspectos de la subjetividad, se sentirán conducidos muchas veces a alterar las condiciones del dispositivo para así atender a la primera dimensión del dispositivo: acoger el malestar y el sufrimiento en un contexto en el cual este pueda expresarse.

Fue lo que vivimos todos durante este año de pandemia, a pesar de que muchos analistas ya venían trabajando no solo en atención remota, sino también en diferentes variaciones del encuadre, principalmente cuando —a partir de una

concepción ampliada por la investigación clínica en las últimas décadas y desde Green (1975)— el modelo clásico del sueño que más se adaptaba al modelo del encuadre clásico fue cediendo espacio al modelo del juego/acto, en el cual la acción no es concebida solo como defensa (*acting*), sino también como modalidad de comunicación y expresión de una dimensión traumática pulsional con precarias ligaciones no simbólicas.

Vale plantearse que si el encuadre clásico se adaptaba bien al modelo de simbolización del soñar, la idea del dispositivo puede contener de modo ampliado la dimensión del acto y del juego, tan presentes en una clínica con analizados no neuróticos.

Lo infantil y la creatividad

Una de las conquistas del análisis es la posibilidad de transformar un sentimiento negativo de soledad, marcas de ciertas configuraciones de lo infantil, en una experiencia en la que la soledad se manifiesta como fundamento de la singularidad y como la capacidad de volverse hacia el otro. Lo infantil puede contener en sí una reserva potencial, resistencia frente a las fuerzas de un narcisismo negativo que favorece la desconexión.

Cuando hablamos de transformación y creación, surge la idea freudiana de sublimación, una noción sobre la que ya varios analistas han expresado las dificultades teóricas que representa.

La teoría de la sublimación involucra, en sus diferentes versiones —tanto en la primera, conservando su energía pero cambiando la finalidad y el objeto de la pulsión (Freud, 1908/1986b), o en la segunda, centrada en el dominio de Eros (Freud, 1930 [1929]/1986a)—, un movimiento para producir objetos culturales que generalmente se pueden compartir. Vale decir que la cultura ocupa un lugar central en los destinos de la sublimación. Podemos señalar que estas producciones tienen un valor simbólico que les permite ser compartidas y disfrutadas por otros.

Trabajando con mis analizados, me di cuenta de que esta capacidad simbólica y creativa era al inicio extremadamente deficiente. El interés principal estaba en los aspectos narcisistas o de fusión de la existencia. El mundo, el espacio cultural solo fue utilizado como un gran supermercado para el consumo o la oferta de sus bienes.

La perspectiva de Winnicott del espacio potencial y los fenómenos transicionales nos ayuda a comprender la aparición de las primeras mediaciones simbólicas con estos pacientes; hubo una emergencia creativa en el contexto del análisis, una transformación en relación con lo infantil y un nacimiento o

reapropiación de áreas de la personalidad que hasta entonces no parecían existir por la fuerza de clivajes defensivos impuestos.

Si Winnicott nos dice que el análisis se desarrolla en la intersección de dos áreas de juego, la del analista y la del analizado, podemos señalar otra metáfora que habla de la soledad compartida. Destacamos la importancia del otro en la constitución de lo infantil. Hay una tensión entre el Yo incipiente y el objeto, sobre la cual se aloja la noción de objeto-trauma de Green; todo nuestro recorrido mostró la importancia de este otro en la perspectiva contemporánea sobre lo infantil. En el lugar de ese otro, el analista puede a veces abrir una brecha que, cuando no se vive como vacío o intrusión, abre a su vez una nueva relación con la alteridad.

Cuando se trabaja con procesos de simbolización y creación, el proceso analítico no solo hace consciente al inconsciente, sino que produce experiencias culturales sin precedentes. Jurandir Freire Costa (2000), comentando sobre la contribución de Winnicott a las ideas de cultura y manejo del malestar, afirma:

Cuando habla de la “ubicación de la experiencia cultural en la psique”, destaca lo que parece ser, al mismo tiempo, trivial e inusual. La cultura no es algo externo al “sustrato” del sujeto y tampoco es ajeno a la pulsión. Asimismo, su objetivo principal no es vetar los impulsos para que accedan a la vida o realidad mental consciente. Es el lugar donde interactúan lo simbólico y lo pulsional. Es una parte integral de la subjetividad, ya sea como reglas generales de pensamiento, deseos y juicios, o como un medio donde la pulsión encuentra objetos de satisfacción y se enfrenta a las manifestaciones pulsionales del otro. Los impulsos necesitan, en particular, los creativos, necesitan el “juego”, el “juego” o la zona intermedia para no convertirse en un pantano, condenado a desaparecer por evaporación (p. 24).

Muchos analizados habían despojado la cultura, lo social, de un espacio de creación, un espacio lúdico y potencial. Resulta que, en gran medida, como ilustran los ítems anteriores, en ciertos aspectos las culturas de las grandes ciudades globalizadas también han perdido estas características, favoreciendo así esta alienación del otro. Lo infantil, cuando es acogido por el dispositivo analítico en presencia viva de un analista con el cual el juego transicional puede tener lugar, favorece la emergencia de lo creativo de la vida, donde lo pulsional y lo cultural se entrelazan y expresan creativamente un potencial silenciado en otros contextos.

A modo de conclusión: lo infantil “a flor de piel”

Nuestro recorrido destacó que lo que interesa al psicoanalista hoy no es un infantil fáctico, de hechos, sino un infantil vivo, en movimiento, que puede dar lugar a una historización simbolizante, que apunta a lo nuevo, a la neogénesis, recuperando dos nociones centrales del pensamiento clínico freudiano en torno al tiempo, el *après-coup* y el apoyo (*Anhelung*), en las que la pareja pulsión-objeto se entrelaza irrevocablemente en los acontecimientos.

Lo que llamamos entonces la capacidad de historización obedece al corolario de los procesos de simbolización que estará ligado a complejos mecanismos psíquicos nombrados por varios autores: a la retranscripción del rasgo, el procesamiento psíquico de los “signos de percepción”, producto de experiencias traumáticas no metabolizables (Laplanche, 1988), la figurabilidad (Botella, C. y Botella, S., 2001), la transformación de lo vivido inscripto en la experiencia.

Mencionamos varias veces la inscripción de la “vivencia” (*Erlebnis*), ya que creo que nos ayuda su comparación con la idea de “experiencia” (*Erfahrung*). Mantengo los términos en alemán, ya que se refieren al uso freudiano y también a la caracterización que hace Walter Benjamin de ellos, lo que creo que es muy significativo para nuestro campo. *Erfahrung* contiene la raíz *farhen*, que alude al movimiento de cruzar, viajar. Estamos en el territorio de la sedimentación narrativa, a partir de la acumulación temporal y generacional de tradiciones que se actualizan en mitos, leyendas y refranes, y que conectan generaciones. Tienen una dimensión imaginaria, pero esto sirve como contexto y soporte para una dimensión simbólica. *Erlebnis*, en cambio, se refiere más al instante, a la experiencia individual singular, menos conectada con la comunidad de hombres. ¿Cómo situar lo infantil en esta dialéctica de la vivencia y la experiencia, desde la perspectiva psicoanalítica actual y el tiempo que nos toca vivir? Muchos de nuestros analizados reportaron *vivencias, sensaciones, fantasías y pensamientos intolerables* en función de la pandemia de Covid-19.

La dimensión temporal se vio totalmente eclipsada por lo actual, presente absoluto. Incertidumbre con respecto al mañana, el pasado que se va quedando lejos: el presente reina, absoluto, como acontecimiento difícil de ser metabolizado.

No deja de evocar condiciones primordiales de la constitución subjetiva, anteriores al nacimiento del pensamiento y dominadas por la urgencia de la necesidad. Percibimos las resonancias con lo infantil y su actualización “a flor de piel”. Los sueños se intensificaron, muchas veces nos parecían una especie de trabajo de minería de recuperación, de recursos de otros tiempos para lidiar con los desafíos de una actualidad avasalladora. Soñamos para poder metabolizar,

representar, para fortalecer lo que podrían ser anticuerpos psíquicos con los cuales enfrentar lo tóxico de una experiencia avasalladora y amenazadora.

Los escenarios del aislamiento social colocaron en juego el lugar que ocupamos como analistas frente a situaciones regresivas que envolvían intensas angustias ante momentos de soledad o, por momentos, de presencia invasiva e insoportable de otro. Estamos más en contacto con nosotros mismos, nuestros cuerpos, nuestros fantasmas. Para algunos, esta situación de privación de la presencia de otros puede haber sido reductora de ansiedades fóbicas y funcionar como refugio temporario, pero para otros puede haber intensificado angustias paranoides, claustrofóbicas.

El estado de emergencia e incertidumbre se aloja como perplejidad, que en algunos analizados puede generar efectos desestructurantes, hasta llegar a cuestionar los pilares que sustentan la representación de sí. En la medida en que la confianza es uno de los elementos que contribuyen a aplacar el sentimiento de desamparo constitutivo, cuando esta se ve amenazada por diferentes motivos e instancias sociales —familia, escuela, trabajo, gobierno; negligencia, incapacidad, desconsideración, autoritarismo—, son movilizados aspectos traumáticos de lo infantil, lo que genera sentimientos de impotencia, revuelta o sumisión al agresor. Son efectos ante una condición pasiva que posee el potencial de reactivar, a su vez, efectos residuales del encuentro con el otro.

La perspectiva de Winnicott del espacio potencial y los fenómenos transicionales nos ayuda a comprender la aparición de las primeras mediaciones simbólicas. Hubo, a pesar de la urgencia y del inicio inmediato del análisis a distancia, un surgimiento creativo en el contexto de algunos análisis, una incipiente transformación en relación con lo infantil y el inicio de una apertura a la reapropiación de áreas de la personalidad que hasta entonces no parecían existir por la fuerza de los clivajes defensivos impuestos.

Si Winnicott nos dice que el análisis se desarrolla en la intersección de dos áreas de juego, la del analista y la del analizado, podemos señalar otra imagen que nos habla de la soledad compartida. Sí, vivimos angustias y riesgos inherentes a las semejanzas y superposiciones del mundo de nuestros analizados. Así como destacamos la importancia del otro en la constitución de lo infantil, el analista, en el lugar de ese otro, puede a veces abrir una brecha que, cuando no se vive como ausencia o intrusión, abre una nueva relación con la alteridad y la realidad absolutizada en un presente sofocante.

El análisis tiene el potencial de conectar al individuo con su historia y con la historia de las generaciones que le precedieron, con la cultura a la que pertenece, ampliando y resignificando el campo de *Erlebnis*, restaurando o instituyendo un tiempo colectivo, simbólico, en el que lo nuevo y lo viejo obedecerán no a una

lógica de sumisión o subordinación, sino a un movimiento crítico. Esto puede deberse a una tercera percepción del tiempo en el contexto del análisis: *Kairós*, tiempo justo, tiempo que da sentido, tiempo de vértigo pero de reordenamiento de la subjetividad, ganando así el estatus de *Erfahrung* [experiencia] compartida.

Lo infantil no emerge solo como resistencia, sino como invitación a la búsqueda de una experiencia creativa y reparadora (neogénesis) de lo que no pudo ser experimentado como continuidad de ser, como expresión potencial del *Self*, como impulso creativo y que por incapacidad o inadecuación del objeto primario debió ser reprimido o clivado.

Transformar la relación con lo infantil no significa eliminarlo, sino permitir una reordenación, una resignificación para que lo nuevo pueda advenir. Fuente de desilusión o inspiración, nunca dejará de ser referencia.

Descriptor: CLÍNICA / RESIGNIFICACIÓN

Candidato a descriptor: LO INFANTIL / NEOGÉNESIS

Abstract

The infantile: its multiple dimensions

The aim of this text is to underline the fundamental importance of the infantile for the psychoanalytic clinic and theory. The infantile can be apprehended in the psychoanalytic experience as a preeminent expression of psychic reality and of the unconscious dimension of human subjectivity. The infantile does not concern only child analysts, since it cannot be assimilated to childhood or to the phases of development. The infantile is different from behavioral infantilism; it obeys a causal non-linear overdetermination, open to chance and uncertainty. Far from being a photographic memory of the past or of the adult's childlike behaviors, the infantile points to the modes of registration and inscription of what Freud called *Erlebnis*, "infantile experiences".

The nuclear thesis is that in the psychoanalytic clinical work, and regardless of preferences for some other theoretical-clinical model, the efficacy of these inscriptions, their possible metabolization and symbolization, and their driving force alive in the present will always be at stake for the subject.

The infantile does not emerge only as resistance or as a testimony of the repression of infantile sexuality, but as a current and living representative of the search for a creative and repairing experience (neogenesis) of what could not be lived as a continuity of being, a potential expression, a creative impulse, and

which, due to inability or inadequacy of the primary object, had to be repressed or split.

Transforming the relationship with the infantile does not mean eliminating it, but allowing a reordering, a resignifying, so that the new can come forth. It can be a source of disillusionment or of inspiration, but it will always be a reference.

Keywords: CLINICAL / RESIGNIFYING

Descriptor candidate: THE INFANTILE / NEOGENESIS

Resumo

O infantil: suas múltiplas dimensões

O objetivo deste texto é apresentar a importância fundamental do infantil para a clínica e para a teoria psicanalítica. O infantil pode ser compreendido na experiência psicanalítica como expressão princeps da realidade psíquica, da dimensão inconsciente da subjetividade humana. O infantil não diz respeito apenas aos analistas de crianças, pois não é assimilável à infância ou às fases de desenvolvimento; diferente do infantilismo comportamental, o infantil obedece a uma sobredeterminação causal, não linear, de composição aberta ao acaso, ao incerto. Longe de uma memória fotográfica do passado ou de condutas infantis no adulto, o infantil aponta aos modos de registro e inscrição do que Freud chamou *Erlebnis*, “vivências infantis”. A tese nuclear é que, para o sujeito, na clínica psicanalítica e independentemente de preferências por este outro modelo teórico-clínico, sempre estará em jogo a eficácia destas inscrições, sua metabolização e simbolização possível ou não e sua força pulsional viva no presente.

O infantil não emerge só como resistência ou testemunho da repressão da sexualidade infantil, mas sim como representante atual e vivo da busca por uma experiência criativa e reparadora (neogênese) do que não pôde ser experimentado como continuidade de ser, como expressão potencial, como impulso criativo e que, por incapacidade ou inadequação do objeto primário, teve que ser reprimido ou clivado.

Transformar a relação com o infantil não significa eliminá-lo, mas permitir uma reordenação, uma resignificação para que o novo possa advir. Fonte de desilusão ou inspiração, nunca deixará de ser referência.

Palavras chave: CLÍNICA / RESSIGNIFICAÇÃO

Candidato a descriptor: O INFANTIL / NEOGÊNESE

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2003). *Infancia e historia*. Buenos Aires, Argentina: Adriana Hidalgo.
- Agamben, G. (2009). O que é o contemporâneo? En Honesko, V. N. (Trad.). *O que é o contemporâneo? e outros ensaios*. Chapecó, Brasil: Argos.
- Alizade, M. (2002). El rigor y el encuadre interno. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 96, 13-16.
- André, J. (2017). Quel genre de sexe? En André, J., Bernateau, I., Estellon, V., Guyomard, P., Kahn, L. & Sénac, R. *Quel genre de sexe?* (pp. 17-34). París, Francia: PUF.
- André, J. (2019). L'inconscient est politiquement incorrect. *Filigrane*, 28, 1, 15-32.
- Azevedo de, A. M. A. (2011). Algumas considerações sobre o tempo. *Jornal de Psicanálise*, 44, 81, 67-84.
- Baranger, W. (2008). The analytic situation as a dynamic field. *International Journal of Psycho-Analysis*, 89, 795-826.
- Berenstein, I. & Pujet, J. (1997). Lo vincular: Clínica y teoría. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bion, W. R. (1933) 1967. *Second thoughts*. Londres, Reino Unido: Karnac.
- Bion, W. R. (1962) 1991. *Bion learning from experience*. Londres, Reino Unido: Karnac.
- Birksted-Breen, D. (2003). Time and the après-coup. *International Journal of Psycho-Analysis*, 84, 1.501-1.515.
- Birman, J. (2008). Criatividade e sublimação em psicanálise. *Psicología Clínica*, 20, 1, 11-26.
- Bleger, J. (1967). Psychoanalysis of the psychoanalytical frame. *International Journal of Psycho-Analysis*, 48, 511-519.
- Bleichmar, S. (1993). *La fundación de lo inconsciente*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (2001). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (2006). La desconstrucción del acontecimiento. En Glocer Fiorini, L. (Comp.). *Tiempo, historia y estructura: Su impacto en el psicoanálisis contemporáneo*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial y APA Editorial.
- Botella, C. & Botella, S. (2001). *La figurabilité psychique*. Lausana, Suiza: Delachaux et Niestlé.
- Brusset, B. (1994). L'enfant, l'infantile et la causalité psychique. *Revue Française de Psychanalyse*, 58, 3, 693-706.
- Calvino, I. (1972) 2013. *Las ciudades invisibles*. Madrid, España: Siruela.

- Dahl, G. (2011). Os dois vetores temporais de nachträglichkeit no desenvolvimento da organização do ego: A importância do conceito para a simbolização dos traumas e ansiedades sem nome. *Jornal de Psicanálise*, 44, 80, 95-11.
- Dayan, M. (1985). *L'inconscient et la réalité*. París, Francia: PUF.
- Didi-Huberman, G. (2006) 2011. *Ante el tiempo*. Buenos Aires, Argentina: Adriana Hidalgo.
- Faimberg, H. (1985). El telescopaje de generaciones. *Revista de Psicoanálisis*, 42, 5, 1.043-1.056.
- Faimberg, H. (1996). Listening to listening. *International Journal of Psycho-Analysis*, 77, 667-677.
- Faimberg, H. (1997). Misunderstanding and psychic truths. *International Journal of Psycho-Analysis*, 78, 439-451.
- Faimberg, H. (2012). Jose Bleger's dialectical thinking. *International Journal of Psycho-Analysis*, 93, 981-992.
- Ferenczi, S. (1949). Confusion of the tongues between the adults and the child: The language of tenderness and of passion. *International Journal of Psycho-Analysis*, 30, 225-230.
- Freire Costa, J. (2000). Prefácio. En Kehl, M. R. (Org.). *Função fraterna* (pp. 7-30). Río de Janeiro, Brasil: Relume-Dumará.
- Freud, S. (1930 [1929]) 1986a. *El malestar en la cultura*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 21, pp. 57-140). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1908) 1986b. *La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 9, pp. 149-158). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1937) 1989a. *Construcciones en el análisis*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23, pp. 255-270). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1939 [1934-1938]) 1989b. *Moisés y la religión monoteísta*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23, pp. 1-132). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1925 [1924]) 1989c. Nota sobre la "pizarra mágica". En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1950 [1895]) 1991a. *Proyecto de psicología*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 1, pp. 323-446). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1913 [1912-1913]) 1991b. *Tótem y tabú: Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 13, pp. 1-164). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1918 [1914]) 1992a. *De la historia de una neurosis infantil*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 17, pp. 1-112). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

- Freud, S. (1905) 1992b. *Tres ensayos de teoría sexual*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 7, pp. 109-224). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Gagnebin, J. M. (2006). Verdade e memória do passado. En Gagnebin, J. M. *Lembrar escrever esquecer* (pp. 39-48). San Pablo, Brasil: Editora 34.
- Gibault, A. (1989). Destins de la symbolisation. *Revue Française de Psychanalyse*, 59 (sup.), 1.375-1.519.
- Glocher Fiorini, L. (2015). *La diferencia sexual en debate: Cuerpos, deseos y ficciones*. Buenos Aires, Argentina: Lugar.
- Gondar, J. (2006). Winnicott, Bergson, Lacan: Tempo e psicanálise. *Ágora: Estudos em Teoria Psicanalítica*, 9, 1, 103-117.
- Green, A. (1975). The analyst, symbolization and absence in the analytic setting (on changes in analytic practice and analytic experience). *International Journal of Psycho-Analysis*, 56, 1-22.
- Green, A. (1984). Le langage dans la psychanalyse. En Green, A. (Ed.), *Langages: I^{es} Rencontres psychanalytiques d'Aix-en-Provence 1983* (pp. 19-250). París, Francia: Les Belles Lettres.
- Green, A. (1995). *El lenguaje en psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Green, A. (2000). *El tiempo fragmentado*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Green, A. (2001). Le temps éclaté. *Revue Française de Psychanalyse*, 65, 901-912.
- Green, A. (1990) 2002. Tiempo y memoria. En Pons, H. (Trad.), *La diacronía en psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Green, A. (2003). *Key ideas for a contemporary psychoanalysis: Misrecognition and recognition of the unconscious*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Green, A. (2006). *Le travail du négatif*. París, Francia: Minuit.
- Green, A. (2008). Freud's concept of temporality: Differences with current ideas. *International Journal of Psycho-Analysis*, 89, 1.029-1.039.
- Green, A. (2012). On construction in Freud's work. *International Journal of Psycho-Analysis*, 93, 1.238-1.248.
- Guignard, F. (1994). L'enfant dans le psychanalyste. *Revue Française de Psychanalyse*, 58, 3, 649-660.
- Guignard, F. (1996). *Au vif de l'infantile: Reflexions sur la situation analytique*. Lausana, Suiza: Delachaux y Niestlé.
- Klein, M. (1975). *The collected writings of Melanie Klein*. Londres, Reino Unido: Hogart Press.
- Lacan, J. (1945) 1998. *O tempo lógico e a asserção da certeza antecipada: Um novo sofisma*. En Ribeiro, V. (Trad.), *Escritos* (pp. 197-213). Río de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar.
- Laplanche, J. (1987). *Novos fundamentos para a psicanálise*. Lisboa, Portugal: Edições 70.

- Laplanche, J. (1988). Traumatismo, tradução, tardução e outros trans(es). En Vasconcellos, D. (Trad.). *Teoria da sedução generalizada e outros ensaios*. Porto Alegre, Brasil: Artes Médicas.
- Laplanche, J. (1987) 1992. *Novos fundamentos para a psicanálise*. San Pablo, Brasil: Martins Fontes.
- Laplanche, J. (2003) 2007a. Le genre, le sexe, le sexual. En Laplanche, J. *Sexual: La sexualité élargie au sens freudien (2000-2006)*. París, Francia: PUF.
- Laplanche, J. (2003) 2007b. *Sexual: La sexualité élargie au sens freudien*. París, Francia: PUF.
- Laplanche, J. (2007) 2014. Le genre, le sexe, le sexual. En Laplanche, J. *Sexual: La sexualité élargie au sens freudien* (pp. 153-193). París, Francia: PUF.
- Marucco, N. (2013). O pensamento clínico contemporâneo: revisitando a técnica. *Revista Brasileira de Psicanálise*, 47, 2, 67-72.
- Mitchel, S. A. & Aron, L. (1999). *Relational psychoanalysis: The emergence of a tradition*. Londres, Reino Unido: The Analytic.
- Oz, A. (1999) 2007. *La historia comienza: Ensayos sobre literatura*. Madrid, España: Siruela.
- Peirce, C. (1991). *Peirce on signs: Writings on semiotic*. Chapell Hill, Estados Unidos: University of North Carolina Press.
- Perelberg, R. (2006). The controversial discussions and *après-coup*. *International Journal of Psycho-Analysis*, 87, 1.199-1.220.
- Perelberg, R. (2007). Space and time in psychoanalytic listening. *International Journal of Psycho-Analysis*, 88, 6, 1.473-1.490.
- Pontalis, J.-B. (1979). La chambre des enfants. *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, 19, 5-6.
- Pujet, J. (2005). El trauma, los traumas y las temporalidades. *Psicoanálisis*, 27,1-2, 293-310.
- Roussillon, R. (1999). *Agonie, clivage et symbolisation*. París, Francia: PUF.
- Roussillon, R. (2005). La “conversation” psychanalytique: Un divan en latence. *Revue Française de Psychanalyse*, 69, 2, 365-381.
- Roussillon, R. (1995) 2012a. *Logiques et archéologiques du cadre psychanalytique*. París, Francia: PUF.
- Roussillon, R. (2012b). *Manuel de la pratique clinique en psychologie e psicopatologie*. París, Francia: Elsevier Masson.
- Scarfone, D. (2014). L'impasse, actualité de l'inconscient. *Revue Française de Psychanalyse*, 78, 5, 1.357-1.428.
- Schafer, R. (1976). *A new language for psychoanalysis*. Nueva Haven, Estados Unidos: Yale University Press.

- Spence, D. P. (1982). *Narrative truth and historical truth: Meaning and interpretation in psychoanalysis*. Nueva York, Estados Unidos: Norton & Company.
- Tanis, B. (1995). *Memória e temporalidade: Sobre o infantil em psicanálise*. San Pablo, Brasil: Casa do Psicólogo.
- Tanis, B. (2011). Apontamentos em torno das temporalidades na clínica psicanalítica. *Jornal de Psicanálise*, 44, 80, 115-126.
- Tanis, B. (2013). Tempo e história na clínica psicanalítica. *Calibán*, 11, 1, 73-93.
- Tanis, B. (2014). Permanências e mudanças no lugar do analista: desafios éticos. *Jornal de Psicanálise*, 47, 86, 181-192.
- Target, M. (1998). The recovered memories controversy. *International Journal of Psycho-Analysis*, 79, 1.015-1.028.
- Viderman, S. (1970) 1990. *A construção do espacio analítico*. San Pablo, Brasil: Escuta.
- Winnicott, D. W. (1965). The maturational processes and the facilitating environment: Studies in the theory of emotional development. *The International Psycho-Analytical Library*, 64, 1-276.
- Winnicott, D. W. (1971) 1975. *O brincar e a realidade*. Rio de Janeiro, Brasil: Imago.
- Winnicott, D. W. (1971) 2005. Transitional objects and transitional phenomena. En Winnicott, D. W. *Playing and reality*. Londres, Reino Unido: Routledge.

Construyendo lo infantil¹

Bonnie E. Litowitz

Resumen

El infante imaginado e implantado en nuestras diferentes perspectivas teóricas psicoanalíticas está determinado por la interacción de tres dimensiones de la experiencia de cada infante: el cuerpo infantil; la mente infantil, y la psique infantil.

Respecto del cuerpo infantil la autora señala que cada una de las tres perspectivas psicoanalíticas centrales (Freud, Klein, Lacan) comienza con el cuerpo infantil, concebido como compuesto de partes corporales desorganizadas y no integradas, que requieren para sobrevivir una dependencia prolongada con relación a los adultos. Luego, cada una de ellas formula hipótesis sobre estructuras y contenidos mentales que resultan de ese punto de partida; y así crean en el proceso los fundamentos teóricos desde los cuales se desarrollarán todas las estructuras y contenidos posteriores. Todas las teorías de la psique infantil son construcciones. Solo podemos conocer las etapas más tempranas de la estructura psíquica o actividad mental de Lo infantil de manera indirecta a través de sus “derivados” que se determinan a través de la interpretación clínica, en virtud de la construcción (o reconstrucción) que hagamos de la psique individual en ese período de la vida. ¿Se pueden reencontrar en los encuadres clínicos las etapas iniciales reales del desarrollo de la psique o la actividad mental infantil? ¿Es preferible optar por análisis sincrónicos del presente, del encuentro “aquí y ahora” entre paciente-analista? ¿Se trata de examinar el proceso analítico que transcurre en esos intercambios? Cualquiera que sea la teoría que elijamos para trabajar, no podemos evitar encontrar allí un infante reconstruido; y más de un infante, si optamos por trabajar desde la perspectiva de múltiples teorías. Recurrimos a todo lo que sabemos para dar sentido a lo que encontramos clínicamente. El objetivo es siempre adentrarnos en el mundo intersubjetivo de nuestros pacientes, por lo que recolectamos herramientas teóricas para su construcción.

Mi formación como lingüista me lleva primero a dirigir la atención a la elipsis en el tema de este Congreso: “Lo infantil: sus múltiples dimensiones”. “El”

¹ Traducción del inglés: Susana Vinocur Fischbein.

determinante específico que identifica un sustantivo aquí se reemplaza por “Lo” al introducir un adjetivo (“infantil”).² Entonces, ¿cuál es el sustantivo que falta? ¿Qué es este “eso” que tiene “múltiples dimensiones”? Mi preocupación inmediata es que todos los demás en la API saben cuál es ese sustantivo, saben qué es infantil; ¿y por qué yo no? Pero luego recuerdo algo que escribió el psicólogo noruego Ragnar Rommetveit: “El discurso humano es a menudo sorprendentemente elíptico, pero también a veces ‘proléptico’ en el sentido de que el mundo social compartido temporalmente se basa en parte en premisas inducidas tácitamente por el hablante” (1979, p. 87). Depende de lo que estemos escuchando (Litowitz, 2020). En prolepsis, podemos escuchar un pagaré por entendimientos anticipados (*Vorverstandigung*), anticipados aunque aún no presentes; entendimientos que surgirán a medida que hablemos más, pero que todavía son solo potencialidades. En lo que sigue, expongo mis pensamientos actuales sobre “lo infantil”, anticipándome a que podrían estimular más entendimientos en el futuro. Sospecho que esto es lo que los organizadores del Congreso habían anticipado que desarrollaríamos: las potencialidades de “lo infantil” de maneras interesantes a medida que hablemos más entre nosotros.

Aquí plantearé tres posibilidades para el “significante enigmático”, es decir, el sustantivo faltante: el *cuerpo* infantil; la *mente* infantil, y la *psique* infantil. Mi tesis es que el infante imaginado e implantado en nuestras diferentes perspectivas teóricas psicoanalíticas está determinado por la interacción de estas tres dimensiones de la experiencia de cada infante: una vez que nace o (según Heidegger) es “arrojado al mundo” —o más específicamente, arrojado a un mundo sociocultural particular—. Y cada mundo en particular tiene su propio niño imaginado, al igual que cada mundo psicoanalítico en particular.

Debido a que el bebé no puede hablar por sí mismo —es *in-fantis**— todos intervienen para hablar por él. Está el infante cristiano, nacido en pecado, necesitado de una buena educación jesuita (preferiblemente, antes de los 7 años); y en respuesta, el infante romantizado, más cercano a nuestros orígenes edénicos y, por lo tanto, nacido inocente, que se vuelve cada vez más corrupto por la sociedad (por ejemplo, el *Émile* de J. J. Rousseau). Está el bebé *Beng* de Costa de Marfil (África Occidental) que proviene del mundo de los antepasados y lleva su sabiduría a sus padres incomprensibles, solo para volverse cada vez más tonto bajo su tutela (Gottlieb, 2004). Solo un chamán puede entender lo que quiere ese bebé *Beng* y, por lo tanto, debe ser consultado. El chamán representa

² La traducción en español requiere cambiar “el”, artículo determinante masculino, por “lo”, artículo neutro que precede habitualmente a adjetivos utilizados en forma sustantiva, en este caso al adjetivo “infantil”. [N. de T.]

* Del latín: *infans-infantis*: el que no habla. [N. de T.]

una larga lista de intérpretes “expertos”: desde chamanes de todas partes hasta nuestros propios doctores Spock y Brazelton, y hasta nosotros.* Los expertos científicos que llevaron a cabo estudios del infante nos han proporcionado un bebé “experimental”, que ha cambiado con el tiempo al reflejar cambios en las teorías especializadas en el aprendizaje. Al inicio, se describía al infante como una *tabula rasa* que los adultos debían completar; luego fue un conjunto de reflejos condicionados (el infante de B. F. Skinner). Nuestra versión moderna es el infante “competente” (Stone, Smith y Murphy, 1973-1978), el producto de muchos estudios realizados por psicólogos del desarrollo y lingüistas durante los últimos sesenta años. Este bebé es un agente activo en su propio aprendizaje, que extrae regularidades significativas del medio ambiente, las que se generalizan y tienen valor predictivo para incrementar el crecimiento futuro. Estos estudios han aportado una gran cantidad de información sobre las capacidades cognitivas y lingüísticas infantiles; las que están presentes al nacer (o inclusive antes) y las que se desarrollan durante los primeros años. Este es un infante con capacidades lingüísticas, dotado de incipientes categorías conceptuales (por ejemplo, espacio y cantidad), consciente de las intenciones y comportamientos de los otros.

A medida que estos datos nos llegan de otras disciplinas, cada una de ellas con su propia metodología, surge la pregunta: ¿cuán relevantes son estos datos para lo que hacemos los psicoanalistas? ¿Deberíamos tenerlos en cuenta en nuestras teorías sobre el bebé? Aquellos psicoanalistas que abrazan la Psicología del Yo podrían responder “Sí”, ya que estas mismas capacidades y competencias están directamente implicadas en las funciones que definen al Yo. Mientras que otros psicoanalistas podrían seguir la afirmación de André Green de que uno debe elegir entre el bebé observado o el sueño narrado. Green sostiene: “Los observadores prefieren ver más que escuchar. Percibir es estar en conexión con la realidad externa. Escuchar es estar en contacto con la realidad psíquica” (1996, p. 877). Pero, incluso si consideramos estos datos, ¿cómo deberíamos usarlos? —para delimitar nuestras teorías psicoanalíticas de la infancia; ¿o quizá para crear teorías híbridas, combinando los hallazgos de múltiples metodologías?

¿Y qué ocurre con el cuerpo infantil? Por cierto, los datos son relevantes si comenzamos con la afirmación frecuentemente citada de Freud de que el Yo es ante todo un Yo corporal, que instituye la investidura del sí mismo (es decir, el narcisismo) en una secuencia de órganos para la satisfacción de sus pulsiones

* Benjamin Spock fue un pediatra estadounidense cuyos libros sobre la crianza de los niños, especialmente su *Common sense book of baby* (El bebé del sentido común) y *Child care* (Cuidado infantil) (1946; 6ª ed., 1992), influyeron en generaciones de padres y convirtieron su nombre en una palabra familiar. Thomas Berry Brazelton fue un pediatra estadounidense, autor y desarrollador de la Escala de evaluación del comportamiento neonatal (NBAS). Brazelton presentó el programa de televisión por cable *What every baby knows* (Lo que todo bebé sabe) y escribió más de doscientos artículos académicos y veinticuatro libros. [N. de T.]

—por ejemplo, la boca, el ano, los genitales—, antes de investir en otras personas, o sea, en las relaciones de objeto. Las etapas psicosexuales de Freud son tanto lineales en el tiempo como causalmente epigenéticas; es decir, se requiere resolver cada una de ellas en forma secuencial, antes de que la siguiente pueda resolverse. Si no, esa etapa anterior (por ejemplo, oral, anal) se convierte en un punto de fijación al que se regresa cuando uno se siente frustrado o en conflicto, dando así color a las formaciones de compromiso que resultan en sueños, síntomas y defensas.

Melanie Klein también asevera que el temprano mundo del bebé se compone de funciones corporales (por ejemplo, alimentarse, evacuar), aunque —a diferencia de Freud— su atención se centra en sus representaciones en las fantasías del bebé, es decir, en los procesos de pensamiento infantil, como “objetos parciales”, que de manera alternada dan / aman y retienen / odian. Aunque la fase paranoide-esquizoide más temprana precede a la posición depresiva posterior en la vida del bebé, Klein afirma que tanto las posiciones del *Self* como aquellas de las relaciones de objeto pueden aparecer a lo largo de toda la vida; ya que los conflictos entre el amor y la agresión —Eros y Tánatos— colorearán todas nuestras relaciones con los otros, especialmente con aquellos de quienes dependemos, pero a quienes no podemos controlar.

Lacan también comienza en el punto en el que Freud lo había hecho, con un énfasis en el cuerpo infantil, pero de modo específico sobre su estado desorganizado y no integrado. Al señalar que todos los bebés humanos nacen prematuros, Lacan declara que el período requerido de dependencia respecto del otro (madre),* durante mucho más tiempo que otros primates, conlleva una consecuencia. Esa consecuencia es el deseo de una sensación de plenitud que reemplace a una sensación real de fragmentación. El infante adquiere una unidad imaginaria derivada del otro (madre) durante este período, que sustituye su propia realidad, lo “real” de las partes del cuerpo no integradas (*le corps morcele*);** pero la integración que obtiene tiene el precio de ser capturado en esta ilusión. Aunque inicialmente es necesario para la supervivencia del bebé, es una tarea de toda la vida reconocer y liberarse de este deseo del otro (madre), para ser sujeto de su propio deseo.³

Cada una de estas tres perspectivas psicoanalíticas centrales comienza con el cuerpo infantil, concebido como compuesto de partes corporales

* La autora juega con el hecho de que “otro” y “madre” pueden unirse lexicalmente en inglés: (m) *other*. [N. de T.]

** En francés en el original: el cuerpo fragmentado. [N. de T.]

³ En última instancia, se debe aceptar la ley simbólica del padre (*le nom du père*), por la cual tanto el niño como el otro están vinculados culturalmente.

desorganizadas y no integradas, que requieren para sobrevivir una dependencia prolongada respecto de los adultos. Luego, cada una de ellas formula hipótesis sobre estructuras y contenidos mentales que resultan de ese punto de partida; y así crean en el proceso los fundamentos teóricos desde los cuales se desarrollarán todas las estructuras y contenidos posteriores. Así como cuando planteé la pregunta sobre la incorporación en nuestras teorías del conocimiento del tema de la mentalización temprana proveniente de otras disciplinas, una pregunta similar podría ser: ¿qué sabemos sobre el cuerpo a partir de otras disciplinas y si debiéramos considerar sus datos?

El nacimiento altricial del niño humano es un hecho. Sabemos que, a través de la evolución, nuestros cerebros más voluminosos requieren un cráneo más grande de lo que las estructuras pélvicas de las mujeres pueden alojar. Sin embargo, también sabemos que para asegurar la supervivencia de un ser tan desvalido, con su inusualmente largo período de dependencia, en el curso de la evolución el infante ha sido equipado con receptores de distancia —los de la vista y del sonido—, que están específicamente programados para permitir su apego.⁴ Estos receptores se han adaptado específicamente para una mayor sintonía con el habla y el rostro humanos. Así dotado, el cerebro del niño duplicará su tamaño en los primeros dos años exútero; y todas esas conexiones neuronales en expansión sufrirán la influencia de las interacciones diádicas otro(madre) - niño. Esas interconexiones neuronales incluirán capacidades cognitivas como las estructuras del lenguaje, que ya habían comenzado en el útero, así como patrones culturales específicos de relacionarse con otros humanos y con un entorno cultural en especial (Cowley, Moodley y Fiori-Cowley, 2004).

Claramente, hay una enorme plasticidad en el cerebro humano al nacer seguida de una poda de este vasto potencial neuronal —como nos dicen los neurocientíficos—, de modo que los niños se vuelven más como sus compañeros y cuidadores a medida que envejecen en el mismo medio ambiente. ¿Cómo podría ser de otra manera, dada la influencia de los padres en la duplicación de la capacidad cerebral de su bebé fuera del útero? Quizás el aumento de la similitud de los niños entre sí y con sus cuidadores es lo que los Beng quieren decir con “se vuelven más tontos”, como en “ahora podemos entenderlos”. Y quizás este efecto de poda también estaba en la mente de Freud, lo que lo condujo a hipotetizar una secuencia de dos tipos diferentes de pensamiento: el primero, más creativo pero idiosincrásico; el segundo, con limitaciones socioculturales y lingüísticas.⁵ Este

⁴ Por lo tanto, se dice que el infante humano es altricial y precocial.

⁵ Desafortunadamente, al sacralizar estos conceptos en su “psicología científica”, Freud no pudo evitar traer a la rastra dos sesgos importantes del siglo XIX: el darwinismo social y el colonialismo (Freud, 1900: capítulo 7).

último es más comprensible, el primero requiere conocimientos especializados. Aquí entra el chamán.

Reconocer la importancia crítica del entorno temprano del bebé plantea otra pregunta: ¿deberían nuestras teorías psicoanalíticas tener en cuenta si ese entorno es “suficientemente bueno”, si es “facilitador” (Winnicott, 1965)? O deberíamos diferenciar entre necesidades y deseos. Como ha dicho Merton Gill: las necesidades pueden satisfacerse; los deseos buscan satisfacción. [¿Es esta otra versión de “el-bebé-o-el-sueño” de Green?]

Si deberíamos o no prestar atención a las experiencias reales del infante/niño con otros o solo a las fantasías inconscientes,* a las fantasías o ilusiones generadas por esas experiencias, es una controversia cuyas raíces se encuentran en los debates de nuestras profesiones acerca de la seducción infantil más temprana. Esos debates comenzaron durante una época en la que nuestro enfoque se centraba en la sexualidad y en el período edípico, como el punto trascendental de la estructuración psíquica; pero a medida que las teorías psicoanalíticas se han desplazado cada vez más hacia el período preedípico, el debate sobre lo real versus la fantasía reaparece y expone cómo los psicoanalistas ven su papel en el proceso terapéutico. Los analistas que enfatizan las consecuencias de los déficits tempranos según cómo los cuidadores reconocen a sus bebés o su capacidad para responderles sentirán la necesidad de retomar desde el lugar donde se interrumpió el desarrollo y reactivar los procesos diádicos (por ejemplo, psicologías del *Self*).

Otros analistas que provienen de diferentes tradiciones pueden visualizar su rol como el de proporcionar un ambiente de contención que puede: comprender los afectos no integrados de los traumas tempranos; ofrecer andamios para un mayor crecimiento; o permitir la simbolización de experiencias crudas (por ejemplo, las teorías de las relaciones objetales). Incluso los analistas para quienes la estructura psíquica sigue siendo fundamental a menudo incorporarán modificaciones desde perspectivas diádicas como marco para las técnicas tradicionales; o, de manera directa, añadirán los hallazgos de la investigación empírica a su pensamiento. Por ejemplo, podrían considerar cómo se ha formado la capacidad de conexión interpersonal debido a lo que el paciente tuvo que hacer cuando era un niño, para mantener el apego necesario para la supervivencia.⁶

Aquí podemos citar datos de nuestras propias metodologías; es decir, datos extraídos de nuestro trabajo clínico con pacientes. Nos encontramos con nuestros pacientes a través de nuestro trabajo clínico y, en nuestro esfuerzo por

* La autora utiliza en su texto la diferenciación ortográfica introducida por Susan Isaacs (1948) entre *phantasy* y *fantasy* para denotar el contenido primario de los procesos mentales inconscientes y los ensueños y ficciones (pre)conscientes respectivamente. [N. de T.]

⁶ Un analista sullivaniano podría referirse a las distorsiones paratáxicas necesarias para que la persona se pudiera sentir segura.

comprender tanto su aflicción como sus efectos en nosotros, la mayoría de los psicoanalistas se preguntan: ¿cómo se llegó a esto? Luego, a medida que buscamos esos antecedentes temporales y causales, nos sentimos motivados a encontrar el comienzo para construir una narrativa desde el tiempo 1 hasta el presente. En este sentido, todas las teorías de la psique infantil son construcciones, como Freud caracterizó todas sus teorizaciones.

[Lo que hacemos es] construcción o si se prefiere, re-construcción [...]. Si, en las exposiciones de la técnica analítica, se dice tan poco sobre “construcciones”, la razón de ello es que, a cambio, se habla de “interpretaciones” y de sus efectos. Pero pienso que “construcción” es, con mucho, la descripción más apropiada (1937, p. 261). (Amorrortu, Vol, 23, pp. 261-262).

Para dotar de sentido a lo que encontraba en la clínica y crear a partir de esos datos una “psicología científica”, Freud prestó atención a la mejor ciencia de su tiempo: la física newtoniana y la biología darwiniana. De Darwin tomó el principio de que para comprender una estructura actual hay que reconstruir sus etapas anteriores.⁷ Sin embargo, Freud era plenamente consciente de los problemas de trasladar un modelo derivado de la teoría de la evolución a uno de la psicología del desarrollo. De un modo específico, se mapean los cambios evolutivos mediante el examen de la evidencia física a través de las poblaciones, a lo largo de generaciones, que se adaptan a múltiples entornos. Pero ¿cuál es la construcción (*anlage*) de las estructuras psíquicas en un individuo? y ¿dónde está nuestra evidencia de cambios evolutivos durante meras décadas en ese individuo?⁸

La solución de Freud fue reconocer que una etapa más temprana de la psique “por supuesto, no puede demostrarse”, al igual que no puede demostrarse en ningún fósil individual; sin embargo, llegó a la conclusión de que, para la psique, las primeras etapas “admiten ser construidas con un buen grado de probabilidad”. ¿Cómo es eso? Porque, afirmó:

[...] En el ámbito del alma es frecuente la conservación de lo primitivo junto a lo que ha nacido de él por transformación; y tanto es así que huelga demostrarlo con ejemplos (1930 [1929] S. E., 21:68) (Amorrortu, Vol. 21, p. 69).

⁷ De la mecánica de Newton tomó los conceptos de energía, fuerza, trabajo y homeostasis.

⁸ Una diferencia adicional es que la evolución procede de forma probabilística en relación con diferentes entornos; el desarrollo está dirigido por adultos en un medio ambiente.

Aunque Freud admitió que “no estaba en condiciones de representar este fenómeno en términos pictóricos”, tenía la suficiente confianza para afirmar simplemente:

Así llegamos a este resultado: semejante conservación de todos los estadios anteriores junto a la forma última solo es posible en lo anímico [...] (S. E., 21:71; Amorrortu, Vol. 21, p. 72) y [...] que en la vida anímica no puede sepultarse nada de lo que una vez se formó —que todo se conserva de algún modo—, y puede ser sacado a la luz de nuevo en circunstancias apropiadas (por ejemplo, en virtud de una regresión de suficiente alcance) (S. E., 21:69; Amorrortu, Vol. 21, p. 70).

En consecuencia, solo podemos conocer las etapas más tempranas de la estructura psíquica o actividad mental de “lo infantil” de manera indirecta; es como “lo” inconsciente, ese otro adjetivo en busca de un sustantivo, que solo puede ser conocido a través de sus “derivados”. Y lo que cuenta como derivado se determina a través de la interpretación clínica, en virtud de la construcción (o reconstrucción) que hagamos de la psique individual en ese período de la vida. Este “hecho”, enunciado por Freud hace casi 100 años, parece ser la premisa que motiva muchas interpretaciones de los fenómenos clínicos actuales como representaciones en las vidas adultas de los pasados períodos del desarrollo: del retorno de lo reprimido al pensamiento de proceso primario; a la reaparición de estados psíquicos infantiles.

Ya sea que se pueda reencontrar alguna vez en los encuadres clínicos las etapas iniciales reales en el desarrollo de la psique, o la actividad mental infantil, esto sigue siendo problemático para muchos en nuestra disciplina, incluida yo misma. En cambio, algunos psicoanalistas prefieren adoptar otro principio darwiniano, focalizándose en el medio ambiente al que su paciente individual tuvo que adaptarse. Otros analistas, tal vez en reacción a los cuestionamientos acerca de la evidencia reconstruida en general, eligen evitar una secuencia diacrónica por entero, optando en cambio por análisis sincrónicos del presente —los momentos del encuentro “aquí y ahora” que ocurren en un determinado sistema paciente-analista.

Algunos ejemplos son: recurrir a la teoría de sistemas dinámicos no lineales (Galatzer-Levy, 1995); al análisis de la evolución de los intercambios en una díada (*Boston Change Process Study Group*, 2005);* a las puestas en acto (*enactments*) que irrumpen en las interacciones interpersonales (Stern, 2009), o a las alteraciones momentáneas en los estados del sí mismo, después de las rupturas y reparaciones

* Grupo de Estudio de Boston de los Procesos de Cambio.

del objeto del *Self* (Kohut, 1977); y, es posible que se apele también a la dinámica en constante cambio que formulan las teorías de campo (Baranger & Baranger, 2008). En general, creo que es justo decir que la literatura psicoanalítica actual enfatiza el examen detenido del proceso en los intercambios paciente-terapeuta, momento a momento, en lugar de especular sobre las estructuras psíquicas tempranas o la actividad mental.

Conclusión

Nos encontramos con lo nuevo, lo desconocido, a través de lo que ya conocemos. Desde ese fundamento construimos un puente para establecer lo que Rommetveit llamó “una realidad social compartida en forma temporal” —una intersubjetividad— con nuestros pacientes. Como corolario de nuestra formación como psicoanalistas, encontramos a los pacientes con una teoría preferida en nuestra mente, y con algún concepto del desarrollo o algún concepto del cambio secuencial a lo largo del tiempo, que han permanecido formando parte de la mayoría de las principales teorías psicoanalíticas. Estos han incluido cambios en las investiduras libidinales, en la fortaleza de las funciones del Yo y los tipos de defensas, en las representaciones del *Self* y del objeto, en la cohesión del *Self*; o de un registro a otro. Cualquiera que sea la teoría que elijamos para trabajar, no podemos evitar encontrar allí un infante reconstruido; y más de un infante, si optamos por trabajar desde la perspectiva de múltiples teorías. De ahí que lo que estoy afirmando es que, como Freud y los teóricos y clínicos desde entonces, recurriremos a todo lo que sabemos para dar sentido a lo que encontramos clínicamente —niños imaginados a partir de nuestras teorías, así como a lo que consideremos ser la mejor ciencia de nuestro tiempo.

Nuestro objetivo es siempre adentrarnos en el mundo intersubjetivo de nuestros pacientes y recolectamos las herramientas teóricas que necesitamos para su construcción; nuestra fe en este proyecto se sostiene en la creencia, como ha dicho Rommetveit, de que “la intersubjetividad, en un sentido muy importante, debe darse por sentada para lograr alcanzarla” (1974: 86).

Descriptor: TEORÍA PSICOANALÍTICA / CUERPO / MENTE / PSIQUE

Candidato a descriptor: LO INFANTIL

Abstract

The infantile: its multiple dimensions

The imagined infant implanted in our diverse psychoanalytic theoretical perspectives is determined by the interaction of three dimensions of each infant's experience: the infant body, the infant mind and the infant psyche.

Regarding the infant body, the author points out that each of the three main psychoanalytic perspectives (Freud, Klein, Lacan) begins with the infant body, conceived as composed of disorganized and unintegrated body parts, which require a prolonged dependence on adults in order to survive. Then, each of these perspectives formulates hypotheses about the mental structures and contents derived from that starting point, that create in the process the theoretical foundations from which all subsequent structures and contents will be developed. All theories on the infantile psyche are constructions. We can only know the earliest stages of the child's psychic structure or mental activity indirectly through its "derivatives" that are determined through clinical interpretation, by virtue of the construction (or reconstruction) that we make of the individual psyche in that period of life. Is it possible to actually find in a clinical setting the initial stages of the development of the psyche or of infantile mental activity? Or we should rather choose synchronic analyses of the present, of the "here and now" encounter between patient and analyst? Is it a matter of examining the analytic process that takes place in these exchanges? Whichever theory we choose to work with, we cannot avoid finding there a reconstructed infant; and more than one, if we choose to work from the perspective of multiple theories. To make sense of what we find clinically we draw on everything we know. Since the goal is always to enter into our patients' intersubjective world, we collect every theoretical tool for its construction.

Keywords: PSYCHOANALYTIC THEORY / BODY / MIND / PSYCHE

Descriptor candidate: THE INFANTILE

Resumo

O infantil: suas múltiplas dimensões

O infante imaginado e implantado nas nossas diferentes perspectivas teóricas psicanalíticas é determinado pela interação de três dimensões da experiência de cada infante: o corpo infantil; a mente infantil, e a psique infantil.

No que diz respeito ao corpo infantil, a autora ressalta que cada uma das três perspectivas psicanalíticas centrais (Freud, Klein, Lacan) começa com o corpo infantil, concebido como composto de partes corporais desorganizadas e não integradas, que requerem para sobreviver uma dependência prolongada com relação aos adultos. Depois, cada uma delas formula hipótese sobre estruturas e conteúdos mentais que resultam desse ponto de partida; e assim criam, no processo, os fundamentos teóricos desde os quais serão desenvolvidas todas as estruturas e conteúdos posteriores. Todas as teorias da psique infantil são construções. Só podemos conhecer as etapas mais precoces da estrutura psíquica ou da atividade mental do infantil de maneira indireta através dos seus “derivados” que se determinam através da interpretação clínica, em virtude da construção (ou reconstrução) que fazamos da psique individual nesse período da vida. Pode-se reencontrar nos enquadres clínicos as etapas iniciais reais do desenvolvimento da psique ou da atividade mental infantil? É preferível optar pelas análises sincrônicas do presente, do encontro “aqui e agora” entre paciente-analista? Trata-se de examinar o processo analítico que transcorre nesses intercâmbios? Qualquer que seja a teoria escolhida para trabalhar, não podemos evitar encontrar ali um infante reconstruído; e mais de um infante, se optamos por trabalhar desde a perspectiva de múltiplas teorias. Recorremos a tudo o que sabemos para dar sentido ao que encontramos clinicamente. O objetivo é sempre nos adentrarmos no mundo intersubjetivo dos nossos pacientes, através das pelas ferramentas teóricas que colhemos para a sua construção.

Palavras chave: TEORIA PSICANALÍTICA / CORPO / MENTE / PSIQUE

Candidato a descriptor: O INFANTIL

BIBLIOGRAFÍA

- Baranger, M. & Baranger, W. (2008). The analytic situation as a dynamic field. *IJP*, 89, 795-826. [En español: La situación analítica como un campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, IV, 1, 3- 54. Y Baranger, M. & Baranger, W. *Problemas del campo psicoanalítico*. Buenos Aires, Argentina: Kargieman, 1969].
- Boston Change Process Study Group (2005). The “something more” than interpretation revisited: Sloppiness and co-creativity in the psychoanalytic encounter. *JAPA*, 53, 693-729.

- Cowley, S. J., Moodley, S. & Fiori-Cowley, A. (2004). Grounding signs of culture: Primary intersubjectivity in social semiosis. *Mind, Culture & Activity*, 11, 109-132.
- Freud, S. (1930). *Civilization and its discontents*. S. E. 21, 59; 1961, Nueva York: W. W. Norton. [En español: *El malestar en la cultura*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas*. (Vol. 21, pp. 57-140). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 1976].
- Freud, S. (1940 [1937]). Constructions in analysis. S. E., 23: 257-269. [En español: *Construcciones en el análisis*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas*. (Vol. 23, pp. 255-270). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 1976].
- Galatzer-Levy, R. (1995). Psychoanalysis and dynamical systems theory: Predication and self similarity. *JAPA*, 43, 1.085-1.114.
- Gottlieb, A. (2004). *The afterlife is where we came from: The culture of infancy in West Africa*. Chicago, Estados Unidos: University of Chicago Press.
- Green, A. (1996). Has sexuality anything to do with psychoanalysis? *IJP*, 76, 871-883.
- Kohut, H. (1977). *The analysis of the Self*. Nueva York, Estados Unidos: IUP.
- Litowitz, B. E. (2020, septiembre 25). Listening for meaning across time. Hyman H. Fingert Memorial Lecture, MO: St. Louis.
- Rommetveit, R. (1974). *On message structure: A framework for the study of language and communication*. Nueva York, Estados Unidos: Wiley & Sons.
- Stern, D. (2009). *Partners in thought: Working with unformulated experience, dissociation and enactment*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.
- Stone, L. J., Smith, H. T. & Murphy, L. B. (Ed.). (1978). *The competent infant series*. Nueva York, Estados Unidos: Basic Books.
- Winnicott, D. W. (1965). *The maturational processes and the facilitating environment*. Londres, Reino Unido: Karnac Books.

Los “dragones de la época primigenia”: el fin de análisis y la persistencia de lo infantil¹

Glen O. Gabbard

Resumen

Freud manifestó su escepticismo sobre el fin de análisis: “A veces uno se siente inclinado a dudar de si los dragones de los tiempos primigenios están realmente extintos”. La persistencia de este terror infantil puede interferir tanto con la capacidad de nuestros pacientes para terminar como con la capacidad del analista para dejar ir a los pacientes. Ambos comparten cierta aversión por las capas más profundas de la pérdida, el dolor y la rabia asociadas con tener que despedirse. La expectativa de pérdidas dolorosas, experiencias perturbadoras en el proceso de maduración, el ineludible reconocimiento del envejecimiento y el terror concomitante, así como la inevitabilidad de la muerte, pueden reactivar las regiones más oscuras e inferiores de nuestro inconsciente. La perspectiva de la terminación puede despertar traumas enterrados durante mucho tiempo, colocando a los pacientes cara a cara con experiencias no metabolizadas de complicados esfuerzos colmados de conflictos y lágrimas para separarse de los propios padres. Muchos analizados albergan la fantasía de que la díada analítica creará una forma de reencuentro que reemplazará las decepciones respecto de sus propios padres. Tanto el analista como el paciente pueden estar atemorizados por cuán primitivo es lo infantil que rodea a la terminación.

Los analistas intentamos dominar los reinos infantiles dentro de nosotros a través de una forma de seudodominio. Es posible que sea una fantasía universal de los analistas que de alguna manera somos capaces de mitigar el dolor de la pérdida y la angustia del duelo. La mayoría de nosotros somos escépticos respecto de la posibilidad de que los dragones de los días originarios estén realmente extintos. Quizá debamos contentarnos con la modesta meta de haber vislumbrado a los dragones de cerca en el transcurso de un análisis exhaustivo y haber encontrado maneras de convivir con ellos.

¹ Traducción del inglés: Susana Vinocur Fischbein.

En mis primeros días como candidato psicoanalítico, era común en la Clínica Menninger que se organizara una pequeña junta clínica cuando un paciente no mejoraba. Tengo vívidos recuerdos de una reunión de este tipo que tuvo lugar hace más de 40 años. Comenzó con una conclusión sombría ofrecida por un analista *senior* por quien tenía un gran respeto. Trataba a un hombre de unos cincuenta años, a quien describió como “estancado”. Continuó diciendo: “Después de dieciocho años de tratamiento analítico cuatro veces por semana, se ha hecho evidente que este paciente no puede terminar”. Mi reacción al escuchar esto osciló entre la incredulidad y el horror. ¿Qué quiso decir el analista con que el paciente “no podía terminar”? Como principiante en el campo, pensé que habría sido más exacto decir que el paciente era desafiante y se negaba a terminar.

Sin embargo, comprendí que era claro que el paciente quería quedarse y el analista no podía simplemente echarlo. Pero, pensé, ¿por qué el paciente actuaba como un “bebé”? Esta experiencia temprana se convirtió en un interés duradero en el proceso de finalización de un tratamiento y sus vicisitudes (Gabbard, 2009). Por lo tanto, cuando mis colegas de la API me invitaron a presentar una conferencia plenaria en Vancouver, me complació en forma especial que el tema elegido involucrara la persistencia de lo infantil. Este tema desencadenó inmediatamente asociaciones sobre la mitología de la terminación y todas nuestras luchas con este complicado aspecto del trabajo analítico. En realidad, yo diría que la persistencia de lo infantil no es en ninguna parte más evidente que en el proceso de terminación. Freud estaba particularmente preocupado por el espinoso problema de finalización del tratamiento. De hecho, en sus artículos sobre técnica, no ofrece nada sobre el tema de la técnica de terminación.

Strachey (1937), en la nota editorial que acompaña a *Análisis terminable e interminable*, comentó que había un aspecto en el que las opiniones expresadas por Freud en ese artículo diferían de —o en realidad contradecían— otras ideas anteriores. En síntesis, Freud manifestó su escepticismo sobre si un tratamiento psicoanalítico podría tener un efecto verdaderamente preventivo respecto de futuros conflictos y dificultades. Sus dudas eran en realidad dobles: no solo cuestionaba la idea de prevenir la aparición de una neurosis nueva y diferente; también dudaba de que se pudiera prevenir el regreso de una neurosis que ya había sido tratada (Strachey, 1937, p. 213, Amorrotu, 23, pp. 214-215). Quizá fue inusualmente directo al decir que cuestionaba si se había logrado una verdadera transformación en el momento de la finalización. De paso ofreció el siguiente pensamiento: “A veces uno se siente inclinado a dudar de si los dragones de los tiempos primigenios están realmente extintos” (1937, p. 229, Amorrotu, 23, p. 232), frase que aparece en el título de mi ponencia de hoy. Freud estaba reconociendo de manera explícita que el miedo infantil a ser ignorado, rechazado,

ridiculizado, odiado, no deseado, despreciado o abandonado es una fuerza que perdura a pesar de las experiencias positivas posteriores en la vida que en teoría podrían mitigarlo.

En esta etapa de mi carrera tengo la impresión de que esos “dragones de los días primigenios” permanecen con todos nosotros incluso *después* de un análisis exhaustivo. La persistencia de este terror infantil puede interferir *tanto* con la capacidad de nuestros pacientes para terminar *como* con la capacidad del analista para dejar ir a los pacientes. Necesitamos a nuestros pacientes como ellos nos necesitan. Mi argumento central aquí es que la perspectiva de la terminación que muchos de nosotros enseñamos implica el mito de que lo infantil puede ser conquistado o domesticado. No estoy seguro de cuántos de nosotros realmente creemos eso. Melanie Klein (1950) señaló que los resultados varían según la gravedad y la estructura del paciente, y advirtió a sus supervisados que tuvieran en cuenta las limitaciones del análisis. Además, señaló que la terminación equivale a un estado de duelo en el que se reavivan ansiedades tempranas y se despiertan sentimientos dolorosos. Nos aconsejó que nos quedáramos con este proceso de duelo y que reconociéramos las luchas infantiles en lugar de entrar en connivencia con las defensas maníacas contra esos sentimientos.

Sobre la negación de la profesión

El mito de que poseemos la capacidad de domesticar completamente a nuestros monstruos internos prosperó durante años en la enseñanza analítica sobre la terminación del tratamiento a pesar del escepticismo de Freud. A lo largo de mi carrera analítica, he visto poca correlación entre la sabiduría convencional sobre la finalización y lo que realmente sucede en el encuadre clínico (Gabbard, 2009). Es evidente que no hay una hoja de ruta a seguir. Como candidato, cuando estaba terminando mi primer caso de supervisión, mi supervisor me anunció que “la fórmula es un mes de trabajo de terminación por cada año de análisis”. Recuerdo haber estado encantado, aunque algo escéptico, de que existiera esta fórmula. Hice los cálculos rápidamente: mi paciente había estado en el diván durante 5 años, ¡así que terminaría en 5 meses! Un mes por cada año. ¡Qué maravilloso, pensé! Sin embargo, con el tiempo advertí que cuando mis pacientes escuchaban esta fórmula, muchos de ellos tenían reacciones que iban desde la alarma hasta el desprecio. ¿Estaban listos para irse, y su analista esperaba que pasaran varios meses más en el diván? Otros se pusieron lívidos porque yo estuviera pensando en abandonarlos. ¡¿Cómo podía ser tan cruel?! Una paciente incluso insistió en que la única forma en que podía terminar era si podíamos tomar café juntos de manera regular después de que detuviéramos el análisis. Cuando me negué a

honrar su deseo, ella me dijo con desdén: “¡NO PUEDES haberme visto durante todos estos años y luego simplemente botarme sin seguimiento!”

Kantrowitz (2015) realizó entrevistas detalladas con ochenta y dos exanalizados. Algunos estaban en la profesión y otros no. En sus entrevistas, el tema de la terminación provocó intensas reacciones emocionales en los antiguos analizados. Algunos consideraron su análisis como una experiencia emocional muy profunda y de intensa conexión, mientras que otros se sintieron hondamente traicionados. En este sentido, es de destacar que la mayoría de los analizados que se discuten en el estudio de Kantrowitz terminaron su análisis unilateralmente, no por decisión mutua. Además, cincuenta y uno de los ochenta y dos sujetos buscaron más ayuda de su analista después de finalizar el tratamiento. Kantrowitz también informó que la queja más frecuente dentro de esta cohorte de antiguos analizados era que el analista se había apartado de su rol profesional y no había reparado en los impactos negativos que tales acciones tenían en sus pacientes. Muchos de los antiguos analizados volvían en forma periódica a ver a su analista durante una sesión o dos, una situación no muy diferente de la casuística de Freud, donde al menos diez de sus treinta y seis pacientes fueron atendidos de manera intermitente a lo largo de los años, según fuera necesario (mayo de 2008).

La experiencia de Freud de tener un pequeño grupo de pacientes que nunca pudo terminar de manera completa es frecuente hoy en día, pero pocos analistas hablan de ello abiertamente. En el riguroso estudio de Robert Wallerstein, *Cuarenta y dos vidas en tratamiento* (Wallerstein, 1986), hizo un seguimiento de cuarenta y dos pacientes de la Clínica Menninger durante un período de veinticinco años y evaluó sus resultados. Surgió un grupo de cinco pacientes a los que llamó “condenados de por vida a la terapia” (*therapeutic lifers*), es decir, parecían tener buenos resultados siempre que el analista no los presionara para que terminaran por completo.

En mi función de consultor, me he dado cuenta del hecho de que muchos analistas de gran prestigio atienden pacientes que no tienen la intención de terminar. Es habitual encontrar que algunos analistas tienen una casuística que incluye un puñado de pacientes que han “completado” diez o doce años de análisis, pero continúan viendo a su analista una vez a la semana, o a veces una vez al mes, a perpetuidad sin ningún plan que considere el fin de análisis. Aunque muchos de nosotros aceptamos esta variante, parece que se evita deliberadamente en las discusiones con colegas, a menudo debido a la desazón de los analistas. Debo señalar que a lo largo de los años yo también he acumulado “condenados de por vida a la terapia”, que sentían que necesitaban seguir viniendo una vez a la semana, una vez al mes o incluso cada seis meses en forma indefinida para mantener la conexión conmigo. Analizar su deseo no necesariamente cambió la

convicción del paciente de que no estaba listo para terminar por completo. Me consolé con el comentario de Freud de que la terminación es en realidad una cuestión de tacto.

André Green (1999) escribió sobre un subgrupo de pacientes que están conectados con tenacidad a un objeto interno. Estos pacientes pueden estar igualmente apegados a su analista pero no al psicoanálisis. Odian en secreto la autonomía porque la ven como un signo de la independencia del objeto. El sufrimiento puede resultarles atractivo porque les asegura que retendrán la presencia del objeto dentro de ellos. Además, interfiere con éxito con cualquier forma viable de subjetividad. Esta estrategia masoquista puede ser formidable en su persistencia.

Por otro lado, hay "condenados a la terapia" que se acomodan en el diván para una estadía prolongada y se expresan con fluidez, son inteligentes, divertidos y agradables. Los analistas pueden tener la expectativa de atender a estas personas de por vida, del mismo modo como esperarían ver a viejos amigos. De ambos lados hay una especie de connivencia de situaciones, una negación de la muerte, de la pérdida o de la posibilidad de que la relación deba terminar. El analista puede racionalizar que no es necesario discutir la terminación, porque después de todo, "el paciente aún no está listo".

En algunos casos en los que he [sido] consultado, hay un punto complicado en esta agradable serie de conversaciones en las que el analista y el paciente se enamoran el uno del otro. Al desafiar la noción de que el dolor y la pérdida deben superarse como parte de la terminación, es posible que se conviertan en amantes. En mi experiencia como consultor en muchos casos de violaciones de límites, he descubierto que este desarrollo no es infrecuente en casos de análisis interminables (Gabbard, 2017).

En el caso más habitual, en el que la conducta sexual inapropiada no es relevante, algunos pacientes aún desean mantener una conexión permanente con el analista. Analizar ese deseo no cambia necesariamente la convicción del paciente de que no está listo para finalizar el proceso por completo. Martin Bergmann (1997) afirmó con claridad que el psicoanálisis carece de un paradigma de terminación. Señaló que el amor experimentado en la transferencia puede ser la mejor relación amorosa que haya tenido el paciente y no es probable que este renuncie a ella sin luchar. Lucy Lafarge (2019) señaló que la regresión alrededor del momento de la terminación es mucho más habitual de lo que sugiere la literatura. Ella identifica dos formas comunes: un nivel más alto de transferencia primitiva que es de naturaleza simbiótica, y un nivel más primario que involucra experiencias de desorganización, sentido de identidad inestable y alteraciones somáticas.

Comparto la opinión de Lafarge de que los anhelos infantiles pueden surgir poderosamente cuando se introduce el tema de la terminación. Además, cuando se trata de enfrentar el fin del tratamiento de manera directa, los analistas lidian con el mismo problema que los pacientes. Nosotros también nos enfrentamos a nuestro propio dolor mientras acompañamos al paciente a través de las vicisitudes de la pérdida y el duelo. Sin embargo, los analistas podemos denegar proyectivamente nuestro propio miedo a la finalización y al abandono, y considerarlo como algo que reside de manera fundamental o exclusiva en el paciente.

En realidad, tanto los analistas como los pacientes a menudo comparten cierta aversión por las capas más profundas de la pérdida, el dolor y la rabia asociadas con tener que despedirse. En su conocido artículo sobre el uso del objeto, Winnicott (1969) describió una situación frecuente en la que el análisis puede acabar bien, con ambas partes comportándose en forma adecuada, y el paciente puede incluso movilizar una completa estructura de su *Self* para permitirse una expresión de gratitud hacia el analista. Sin embargo, a cierto nivel, los pacientes saben que ha habido pocos cambios en la subyacente apetencia por la conexión, pero se consuelan en parte con la idea de que el tratamiento se ha realizado de manera apropiada.

La descripción de Winnicott sugiere que —en algunos casos— la intensidad y la omnipresencia de lo infantil en nuestro trabajo se pueden vislumbrar mejor al estudiar las defensas *frente a lo infantil*. La expectativa de pérdidas dolorosas, experiencias perturbadoras en el proceso de maduración, el ineludible reconocimiento del envejecimiento y el terror concomitante, así como la inevitabilidad de la muerte, pueden reactivar las regiones más oscuras e inferiores de nuestro inconsciente. Además, la perspectiva de la terminación puede despertar traumas enterrados durante mucho tiempo, colocando a los pacientes cara a cara con experiencias no metabolizadas de complicados esfuerzos colmados de conflictos y lágrimas para separarse de los propios padres. Muchos analizados albergan la fantasía de que la diada analítica creará una forma de reencuentro que reemplazará las decepciones respecto de sus propios padres. Los analistas podemos inconscientemente alentar este punto de vista. Tanto el analista como el paciente pueden estar atemorizados por cuán primitivo es lo infantil que rodea a la terminación.

No hace mucho, un profesional que me consultaba y a quien había atendido durante años terminó una sesión difícil. Se sentó y comenzó a extender un cheque como habitualmente lo hacía, una cuestión que siempre pensé que era una forma de prolongar la sesión por un minuto o algo así. Sin embargo, esta vez se detuvo en la mitad de la escritura del cheque, me miró y preguntó, conmovido: “¿No planea retirarse, verdad?” Sin dudarle ni un momento, respondí “No”. Con un

suspiro de alivio, dijo "Bien". Luego terminó de escribir el cheque. En la puerta se detuvo para manifestar "una línea de salida"² (Gabbard, 1982). Me miró y dijo: "No se muera y me deje aquí solo, ¿de acuerdo?" Sonreí y dije "OK".

Luego me quedé allí mientras él se marchaba, meditando por qué había respondido a sus preguntas de esa manera. Francamente, estaba desconcertado. Me di cuenta de que había hecho algo así como una promesa falsa. ¿Qué estaba pensando? No podía prometer que no me retiraría, y por cierto no podía sugerir que no iba a morir. Sin embargo, la era del virus Covid-19 apenas comenzaba y el manto mortuorio colgaba del cielo como un verdugo caprichoso. Inconscientemente quería tranquilizarlo acerca de que no me perdería como había perdido a su propio padre. Ninguno de nosotros puede predecir nuestro futuro, pero creo que estaba tratando de apoyar su denegación respecto de su deseo de tenerme con él para siempre. Claramente, él era tan importante para mí como yo lo era para él. Es posible que de modo inconsciente estuviera también defendiéndome de una versión de los dragones de los días primitivos. No quería dar a entender que podría retirarme o morirme, porque sentía que un dolor extraordinario estaba justo debajo de la superficie, y no quería encender la llama que podría perturbarlo a un extremo.

Como señala Pinsky (2017), ninguno de nosotros puede estar seguro de cuándo moriremos o cuán enfermos podríamos llegar a estar. En efecto, lo único que sabemos con certeza es que todos falleceremos. Operamos en el análisis como si las cosas fueran a continuar en forma incesante. La escalofriante pandemia que todos hemos padecido nos recuerda que en cualquier momento cualquiera de nosotros podría morir. La era Covid ha traspasado nuestra renegación. Todos nos hemos visto obligados a vivir sabiendo que la vida es pasajera y frágil.

Un testimonio personal

Años después de terminar mi análisis de formación advertí que me hostigaban problemas que no habían sido explorados adecuadamente en mi primer análisis. Entonces comencé un segundo análisis con un analista de diferente orientación, residente en una ubicación geográfica distinta. Este tratamiento se prolongó durante algún tiempo y sentí que me beneficiaba de una manera que profundizó mi comprensión. Después de algunos años, mencioné la posibilidad de finalizar. Mi analista no estaba ni a favor ni en contra, sino que buscaba explorar cómo había surgido y qué pensamientos tenía sobre los pros y los contras.

Después de unos días de esta indagación, me irrité con el analista y se lo

² Línea de salida (*exit line*) que remite a una situación teatral en la que un actor dice algo crucial antes de abandonar la escena.

dije. Le aclaré que tenía una buena impresión acerca de nuestro trabajo juntos, pero sentía que él se aferraba a mí por sus propias razones. Continuó analizando como de costumbre, y comencé a preguntarme cuándo me iba a “liberar”. Hizo una observación que dio en el blanco. Después de que expresé mi irritación, dijo: “Es probable que sea más fácil para usted terminar el análisis, si puede percibirme como que lo retengo en lugar de dejarlo ir”. Le pregunté por qué pensaba eso. Él respondió: “Tal vez sea más fácil para usted sentir el enojo que el dolor”.

Los ojos se me llenaron de lágrimas y me di cuenta de que había tocado un coraje muy profundo dentro de mí. No quería enfrentar mi parte infantil en relación con la pérdida y el miedo a estar solo. Un recuerdo lejano apareció en mi mente. Cuando tenía tres o cuatro años mi madre me dejó en una guardería al tener que volver al trabajo. Ella me dijo que no me preocupara, que todo saldría bien. Quería creerle, pero no supe qué responder. Finalmente le dije: “Tu abrigo está desabrochado. Te lo abrocharé”. Después de abrocharle el abrigo, le dije que estaría bien. En realidad no pensaba eso a esa edad, pero sentí que ella deseaba que dijera eso. Ella se fue y luché por contener las lágrimas para que no me viera llorar cuando salió por la puerta. Todavía lo recuerdo vívidamente.

Al volver a considerar la conversación con mi analista, reconocí que pude haberme indignado por lo que interpreté como su negativa a dejarme ir. Esta postura defensiva y contrafóbica fue un intento de evadir el dolor por perderlo y el proceso de duelo asociado con estar sin él. Crecí con fuertes defensas frente a la necesidad de algo o tener alguna vulnerabilidad. En retrospectiva, me di cuenta de que mi madre no tenía tiempo para cuidarme, así que entré en connivencia con su idea de que yo no necesitaba mucho cuidado. Es claro que negué mis propias necesidades de dependencia. Pude sentirme enojado y estar indignado de que mi analista se aferrara a mí en lugar de permitir que emergieran mis aspectos infantiles: la añoranza, la dependencia y el deseo de evitar el abandono. Al acercarme al fin del análisis, con un pie ya afuera, pude conceptualizar que mi analista me estaba coaccionando a quedarme y que tenía que luchar por mi independencia. A un nivel inconsciente me consoló pensar que quería que me quedara. Hace mucho tiempo, Fairbairn (1940) nos advirtió que el amor es peligroso. Señaló que el amor puede ser tan arriesgado que no nos atrevemos a liberarlo sobre nuestros objetos importantes. Los pacientes pueden huir del amor del analista y al mismo tiempo proteger a este de su propio amor. Los apegos amorosos nos hacen vulnerables. Fairbairn (1940) también señaló que un niño puede sentir que la razón de la falta de amor de sus padres hacia él se debe a que su destructividad ha hecho que desaparezca.

Durante mi infancia adopté la posición defensiva de que era relativamente maduro y capaz de ser independiente. De modo que, a cierto nivel, mi perspectiva

era que mi analista podría depender de mí, pero yo no dependía de él. Temía tener que enfrentar el sentimiento infantil de abandono y pérdida. En mi segundo análisis, tardé años en reconocer ese terror a la pérdida. De vez en cuando pensaba: "¿Qué pasa si tengo algún tipo de emergencia y él ya no está practicando o ha fallecido?" Rápidamente me tranquilizaba pensando que podía manejar su pérdida, pero en secreto me sentía profundamente preocupado. Entonces, lo percibí adherido a mí y aferrándome para poder negar que dependía de él.

Los analistas hemos elegido una carrera en la que somos los responsables. Ponemos fin a la hora. Autorizamos la finalización del tratamiento del paciente. Mantenemos alguna forma de control. Al elegir una profesión en la que nos volvemos cercanos de un modo extremo a individuos a quienes no habíamos conocido previamente, solo para verlos partir, estamos intentando dominar los reinos infantiles dentro de nosotros, a través de una forma de seudodominio. Cumplimos el papel del padre que deja ir al niño para evitar estar en la posición del niño o bebé que debe irse y sentirse abandonado. Los dragones de los días primigenios continúan acechándonos. Nunca dominamos por completo la pérdida de nuestros padres, la partida de nuestros hijos o la muerte de nuestros colegas y amigos. Mientras luchamos por ayudar a nuestros pacientes, somos conscientes de la inevitable pérdida de aquellos a quienes amamos y de la certeza de la muerte. El reino infantil nos acosa a lo largo de nuestra vida profesional. A menudo no podemos identificar qué es exactamente lo que sentimos con un paciente que está contemplando la terminación de su tratamiento. Harold Searles (1960) hizo una vez la observación de que los sentimientos nos llegan sin etiquetas que aclaren de dónde vienen.

Es posible que sea una fantasía universal de los analistas que de alguna manera somos capaces de mitigar el dolor de la pérdida y la angustia del duelo. Si solo fuera verdad. Probablemente lo mejor que podemos hacer es guiar al paciente a través de las turbias aguas del dolor y la pérdida. Cuando los pacientes se alejan, podemos alentarlos a que revisen de nuevo y observen lo que ven.

Algunas reflexiones sobre la proximidad a la finalización

En el momento de la finalización, los analistas debemos advertir el nuevo despertar de las operaciones defensivas contra el dolor, la pérdida y el terror; y hacer nuestro mejor esfuerzo para transmitir una comprensión psicoanalítica respecto de qué es lo resistido y por qué. No debemos apresurar el proceso debido a los deseos del paciente o a nuestras propias preocupaciones. Además, tenemos que respetar que los pacientes pueden saber lo que necesitan con más claridad que nosotros. Es posible que algunos necesiten convertirse en condenados a la terapia

de por vida —pueden necesitar que los acompañemos en su viaje durante largos períodos de tiempo—. Haríamos bien en reconocer los límites de los pacientes en esos casos, en lugar de desacreditarlos y persuadirlos para que adopten otro punto de vista que nosotros preferimos (Gabbard y Ogden, 2009).

Como sugerimos con Ogden en nuestro artículo del *International Journal of Psychoanalysis* de 2009, acerca de cómo devenir analista, la relación analítica es fundamentalmente idiosincrásica. Hay múltiples determinantes que debemos considerar. Deberíamos ser cautelosos para no obligar al paciente a hacer lo que creemos que es necesario. En cambio, seguimos su trayectoria con la conjetura de que puede saber cosas que nosotros ignoramos. En mi experiencia, he descubierto que la mayoría de los pacientes van a terminar de la manera que necesitan y no están muy interesados en las alternativas del analista. Además, si uno fuerza una fase de terminación en el paciente, sin una colaboración reflexiva, este puede someterse a una versión de terminación “como si” o de “falso *Self*”. Los analistas podemos ser críticos y siempre debemos ser precavidos de no empujar al paciente en una dirección en especial, sabiendo que algunos necesitarán tratamientos muy prolongados y disminuirán gradualmente la frecuencia, mientras que otros deben atravesar corriendo la terminación para evitar un dolor insoportable.

Bion (1967) nos advirtió que debemos ser prudentes respecto de nuestro deseo de que el curso del paciente avance en una dirección específica. También debemos preocuparnos por nuestra necesidad de que el paciente se ajuste a lo que deseamos que sea. Además, Winnicott (1963) señaló que en el núcleo del verdadero *Self* en todos nosotros hay un segmento que debe permanecer incomunicado. Este aislamiento conserva una autenticidad que es sagrada para el *Self* que evoluciona/se desarrolla.

Finalmente, debemos investigar nuestro deseo de nunca dejar ir al paciente. Como Freud, la mayoría de nosotros somos escépticos respecto de la posibilidad de que los dragones de los días originarios estén realmente extintos. Quizá debamos contentarnos con la modesta meta de haber vislumbrado a los dragones de cerca en el transcurso de un análisis exhaustivo y haber encontrado maneras de convivir con ellos.

Descriptor: FIN DE ANÁLISIS / FORMACIÓN PSICOANALÍTICA

Candidato a descriptor: LO INFANTIL

Abstract

The “dragons of primeval times”: the end of analysis and the persistence of the infantile

Freud expressed skepticism about the end of analysis: “Sometimes one is inclined to doubt whether the dragons of primeval times are really extinct”. The persistence of this infantile terror can interfere with both our patients’ ability to terminate and the analyst’s ability to let patients go. Both share a certain aversion to the deeper layers of loss, grief, and anger associated with having to say goodbye. The expectation of painful losses, disturbing experiences in the maturation process, the inescapable recognition of aging and the terror that goes with it, as well as the inevitability of death, can reactivate the darker, lower regions of our unconscious. The prospect of termination can awaken long-buried traumas, bringing patients face to face with unmetabolized experiences of their hard, conflict-ridden, tearful efforts to separate from their own parents. Many analysands harbor the fantasy that the analytic dyad will create a form of reunion that will replace the disappointments regarding their own parents. Both analyst and patient may be frightened by the primitiveness of all the infantile things surrounding the termination.

We analysts attempt to master the infantile realms within us through a kind of pseudo-mastery. A universal fantasy of analysts may be that we are somehow able to mitigate the pain of loss and the anguish of bereavement. Most of us are skeptical about the possibility that the dragons of the primeval days are actually extinct. Perhaps we should be content with the modest goal of having glimpsed the dragons up close in the course of a thorough analysis and found ways to live with them.

Keywords: END OF ANALYSIS / PSYCHOANALYTIC TRAINING

Descriptor candidate: THE INFANTILE

Resumo

Os “dragões da época primigênia”: o final da análise e a persistência do infantil

Freud manifestou seu ceticismo sobre o final da análise: “Às vezes nos sentimos inclinados a duvidar se os dragões dos tempos primigênicos estão realmente extintos”. A persistência deste terror infantil pode interferir tanto com a capacidade dos nossos pacientes para terminar como com a capacidade do analista para deixar os pacientes ir embora. Ambos compartilham certa aversão pelas camadas

mais profundas da perda, da dor e da raiva associadas ao ter que se despedir. A expectativa de perdas doloridas, experiências perturbadoras no processo de amadurecimento, o iniludível reconhecimento do envelhecimento e o terror concomitante, como também a inevitabilidade da morte, podem reativar as regiões mais escuras e inferiores do nosso inconsciente. A perspectiva da terminação pode despertar traumas enterrados durante muito tempo, colocando os pacientes face a face com experiências não metabolizadas de complicados esforços repletos de conflitos e lágrimas para se separar dos próprios pais. Muitos analisados alojam a fantasia de que a díade analítica criará uma forma de reencontro que substituirá as decepções a respeito dos seus próprios pais. Tanto o analista como o paciente podem estar atemorizados por quão primitivo é o infantil que rodeia à terminação.

Nós, os analistas, tentamos dominar os reinos infantis dentro de nós mesmos através de uma forma de pseudo-domínio. Pode ser que seja uma fantasia universal dos analistas que, de alguma maneira, são capazes de mitigar a dor da perda e a angústia do luto. A maioria de nós somos céticos a respeito da possibilidade de que os dragões dos dias originários estejam realmente extintos. Talvez devamos nos contentar com a modesta meta de haver vislumbrado os dragões de perto no transcurso de uma análise exaustiva e ter encontrado formas de conviver com eles.

Palavras chave: FIM DA ANÁLISE / FORMAÇÃO PSICANALÍTICA

Candidato a descriptor: O INFANTIL

BIBLIOGRAFÍA

- Bergmann, M. S. (1997). Termination: the Achilles heel of psychoanalytic technique. *Journal of Psychoanalytic Psychology*, 14, 163-174.
- Bion, W. R. (1967). Notes on memory and desire. En Aguayo, J. & Malin, B. (Ed.). *Los Angeles seminars and supervision* (pp. 136-138). Londres, Reino Unido: Karnac.
- Fairbairn, W. R. D. (1940) 1952. Schizoid factors in the personality. En *Psychoanalytic studies of the personality*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Freud, S. (1937) 1973. *Analysis terminable and interminable*. S. E. 23, pp. 211-253. Londres, Reino Unido: The Hogarth Press. [*Análisis terminable e interminable*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 23, pp. 211-254). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 1975].

- Gabbard, G. O. (1982). The exit line: heightened transference-countertransference manifestations at the end of the hour. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 30, 579-598.
- Gabbard, G. O. (2009). What is a "good enough" termination? *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 57, 575-594.
- Gabbard, G. O. (2017). Sexual boundary violations in psychoanalysis: a 30-year retrospective. *Psychoanalytic Psychology*, 34, 151-156.
- Gabbard, G. O. & Ogden, T. H. (2009). On becoming a psychoanalyst. *International Journal of Psychoanalysis*, 90, 311-327.
- Green, A. (1999). *The work of the negative*. Weller, A. (Trad.). Londres, Reino Unido, y Nueva York, Estados Unidos: Free Association Books.
- Kantrowitz, J. L. (2015). *Myths of termination: What patients can teach psychoanalysts about endings*. Londres, Reino Unido, y Nueva York, Estados Unidos: Routledge.
- Klein, M. (1950). On the criteria for the termination of psycho-analysis. En *Envy and gratitude and other works 1946-1963* (pp. 43-47). Nueva York, Estados Unidos: Free Association Press.
- Lafarge, L. (2019). Termination and repetition: the dissolution of the frame. *Int. J. Psychoanal.*, 100, 1.270-1.285.
- May, U. (2008). Nineteen patients in analysis with Freud: 1910-1920. *American Imago*, 65, 41-105.
- Pinsky, E. (2017). *Death and fallibility in the psychoanalytic encounter: Mortal gifts*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.
- Searles, H. F. (1960). Oedipal love in the countertransference. *International Journal of Psychoanalysis*, 40, 180-190.
- Strachey, J. (1937). Editor's Note. En Freud, S. (1937). *Analysis terminable and interminable*. S. E., 23, pp. 211-215. Londres, Reino Unido: The Hogarth Press.
- Wallerstein, R. (1986). *Forty-two lives in treatment*. Nueva York, Estados Unidos: Gilford Press.
- Winnicott, D. W. (1963). Communicating and not communicating leading to a study of certain opposites. En *The maturational processes and the facilitating environment*. Nueva York, Estados Unidos: International Universities Press.
- Winnicott, D. W. (1969). The use of an object. *International Journal of Psychoanalysis*, 50, 711-716.

JOYAS DE LA BIBLIOTECA Y ARCHIVO
PROF. WILLY BARANGER

Joyas de la Biblioteca y Archivo

Prof. Willy Baranger

Liliana Alegre por Comisión de Biblioteca

La Biblioteca Psicoanalítica Prof. Willy Baranger fue creada en el acta fundacional de la Asociación Psicoanalítica Argentina en 1942. Hoy tiene la colección más completa de literatura psicoanalítica de habla española, cuenta con más de 9.000 títulos de libros y más de 300 títulos de revistas científicas especializadas en psicoanálisis.

Nuestra Base de Datos Bibliográfica, APAPsiBase cuenta con más de 146.000 registros bibliográficos y su interfaz online cuenta con más de 2 millones de visitas.

En la Biblioteca Digital encontramos los textos completos de la *Revista de Psicoanálisis*, así como las Monografías del Instituto y la Videoteca que organiza la producción audiovisual de APA.

En este espacio cedido por la *Revista de Psicoanálisis*, iremos compartiendo con ustedes los tesoros guardados, casi escondidos, hallados entre estantes y cajas de nuestra Biblioteca y Archivo. Con sorpresa y emoción fuimos encontrando estas joyitas, celosamente guardadas y muy poco conocidas.

En esta oportunidad queremos compartir una carta, fechada el 22 de marzo de 1949, en inglés, escrita y firmada por Arminda Aberastury dirigida a Melanie Klein.

Ellas mantenían una comunicación epistolar frecuente y en esta, en particular, en tono protocolar pero afectivo, se disculpa por no haber podido responder de inmediato a su carta por encontrarse de vacaciones y le anuncia que está empezando a traducir algunos artículos de su libro *Psicoanálisis de niños: “Primeros estadios del complejo de Edipo”, “El duelo y su relación con los estados maníacos depresivos”* y “Desarrollo temprano en el niño”.

Alude también a un encuentro que debió postergarse al año siguiente, en que la edad de sus hijos le permitirá hacer un viaje más prolongado a Londres que coincidirá con el Congreso de Psiquiatría que se realizará en París y al que a su marido le interesa especialmente concurrir. Le agradece siempre su estímulo y consejos y, con un cordial y afectuoso saludo, se despide firmando como Arminda de Pichon-Rivière.

La otra joya es la tapa de la primera edición del libro *Psicoanálisis de niños*, donde figura la traducción de Arminda A. de Pichon-Rivière.

Desde la Comisión de Biblioteca y Archivo y con la colaboración incondicional de Malu, Diego y Gustavo, los bibliotecarios, esperamos que puedan disfrutar de estas perlas, atesoradas y muy bien guardadas, de nuestra querida Biblioteca y Archivo.

MELANIE KLEIN

ASOCIACION PSICOANALITICA ARGENTINA

BIBLIOTECA

EL PSICOANÁLISIS DE NIÑOS

11239

VERSIÓN DIRECTA DEL INGLÉS

POR

ARMINDA A. DE PICHON RIVIÈRE

EDITOR:

ASOCIACIÓN PSICOANALITICA ARGENTINA

DISTRIBUIDOR:

LIBRERÍA Y EDITORIAL "EL ATENEO"

FLORIDA, 340 - CÓRDOBA, 2099

BUENOS AIRES

1948

March 22 nd of 1949.

Dear Melanie Klein:

I am sorry that I have postponed replying to your first letter of November 22nd, which arrived two days before I left for my holidays. At my return, by the middle of March I found your second one of February 28th and the one of Dr. Clifford Scott.

As you will understand, I felt rather deceived to know that my paper was not to be published as I had hoped; but then I thought it over and I arrived to the conclusion that it would be better to write an other paper instead of shortening and arranging the first one. In any case I am very grateful to you for your interest and your remarks. The increasing experience of work and study permits not only to observe better, but also to express oneself in a more finished way.

I am reading your book with great interest, and I will write to you about it when I have assimilated it better. I have finished the translation of "The Oedipus Complex in the Light of Early Anxieties". "Mourning and its Relation to Manic Depressive States" and "The Early Development of Conscience in the Child" are being translated now. These articles will appear in our *Revista de Psicoanálisis*, and as soon as it will be economically possible, the book will be published.

What concerns the possibility of meeting you and expose my doubts and ideas, unfortunately it has to be postponed for 1950. On the other hand there is the advantage that then the age of my children will permit me to take a longer trip, and to stay in London for a time long enough to make it really useful. We will take our trip, to make it coincide with the Psychiatric Congress to be held in Paris, which interests my husband especially.

Your letters always bring instruction and encouragement to me; thank you very much for them.

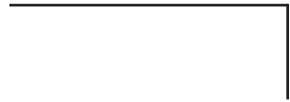
With kindest regards, yours

Mrs. Melanie Klein
42 Clifton Hill
St. John's Wood
LONDON, N.W.8.

Jan. Pichon Riviere

Mrs. Melanie Klein
42 Clifton Hill
St. John's Wood
LONDON, N.W.8.

OBITUARIOS



Mi amiga Mónica Armesto

Por Cláudio Laks Eizirik¹



Cuando recibí la llamada telefónica de Virginia Ungar y poco después el mensaje escrito de Abel Fainstein de que Mónica Siedmann de Armesto había fallecido, mi incredulidad inicial pronto se convirtió en una gran tristeza. Pasaron muchos días antes de que pudiera escribir estas palabras de *saudade* y homenaje a mi querida amiga Mónica. Durante estos días hablé con varios colegas y colaboradores con los que compartimos trabajo y convivencia en API y, sobre todo, recordé nuestro tiempo juntos y sentí el dolor de su ausencia.

Conocí más de cerca a Mónica Armesto en julio de 2001, cuando nosotros dos y Álvaro Rey de Castro comenzamos nuestro mandato como vicepresidentes de la API. Durante los dos años siguientes, fortalecimos nuestra relación, formando un trío muy afinado y cohesionado, en nuestras posiciones y relaciones con los otros vicepresidentes. Había una afinidad natural, y desde ese momento me impresionó la inteligencia, la integridad y la capacidad organizativa de Mónica, junto con su cariño y buen humor.

Cuando, a finales de 2002, varios colegas me incentivaron a postularme para presidente de la API, una de las decisiones más importantes fue identificar e invitar a un o una colega como secretario general. Basado en lo que había estado observando durante varios años trabajando en API, este es un puesto clave, ya que de la relación entre presidente y secretario general (ahora vicepresidente) depende mucho del éxito o de los problemas de una administración. La idea de invitar a Mónica surgió en forma natural, y al mismo tiempo la duda sobre si aceptaría o no compartir este desafío. Su experiencia de coordinadora del Departamento de Niños y Adolescentes y de directora del Instituto de la APA estimularon tal convite.

Nuestra conversación fue larga, franca, cariñosa, detallada y divertida. Finalmente, teníamos una dupla para la elección de la API.

¹ cleizirik@gmail.com

Nuestra campaña fue intensa, la movilización de colegas y amigos, muy grande, los planes detallados y completos, y en julio de 2003 tomamos juramento como presidente electo y secretaria general. Durante dos años, acompañamos a Daniel Widlocher y Don Campbell en todas sus actividades y reuniones, y fuimos aprendiendo lo que debíamos hacer.

Estos dos años fueron muy útiles para ampliar nuestro conocimiento mutuo, reconocer las características positivas y negativas de cada uno y establecer cómo trabajaríamos a partir de 2005. Se creó una forma de comunicación muy sutil, miradas que decían algo de lo que no se podía hablar en voz alta, algunos desacuerdos, una búsqueda de la armonía, futura división de tareas.

El Congreso de 2005 en Río fue un momento de gran emoción para nosotros y para nuestros amigos y colegas latinoamericanos. Fue la segunda administración latinoamericana y, como siempre, hubo alguna resistencia basada en un prejuicio muy antiguo hacia nuestra región. Años después, nos reímos al recordar cómo fuimos con toda nuestra fuerza y prácticamente logramos que todos nuestros planes y nominaciones fueran aprobados. Nuestro primer encuentro, mientras estábamos en el cargo, fue con el presidente de una de las sociedades alemanas, Franz Wellendorf, a quien Mónica ya conocía, y el hecho de que hablaba alemán facilitó este comienzo.

Fueron cuatro años de trabajo constante y convivencia, encuentros en innumerables ciudades, articulaciones para afrontar cada nueva situación, fumar cigarrillos en los descansos, cenas en las noches sin compromisos, reuniones en su casa, largas llamadas telefónicas, inquietudes compartidas, muchas iniciativas exitosas, victorias inolvidables como la aprobación de los tres modelos de formación, CAPSA, ILAP, formación analítica en China, y algunas frustraciones. Siempre recuerdo a Mónica sentada a mi lado en cada reunión, y el eficaz y cariñoso cuarteto con Nadine Levinson y Piers Pendred.

Mónica fue compañera, amiga, hermana, atenta, solidaria, generosa, infatigable. Un día, desde el principio, empezó a llamarme Jefe, y yo pasé a llamarla Socia desde entonces. Había en ese apodo, creo ahora, cierto reconocimiento a la jerarquía, pero al mismo tiempo su buen humor que supo burlarse de cosas que parecían serias. Por mi parte, así era como la sentía: una amiga a toda hora, una socia.

Durante los últimos años, nos hemos mantenido en contacto por teléfono o en encuentros en conferencias, y en cada reunión, lejos o cerca, la conversación siempre comenzaba con ¡Hola, Jefe! ¿Qué dices, Socia? Y siempre faltaba tiempo para terminar la charla.

A lo largo de los años siempre me han impresionado sus recuerdos de sus padres y su infancia, su amor por Luis, su esposo, sus hijos Alejandro y Lorena,

sus nietas Violeta y Renata, su análisis con Betty Garma, el psicoanálisis de niños y adolescentes, APA, sus muchos amigos, música clásica y conciertos en el Teatro Colón, su hermosa y acogedora casa en la Avenida de los Incas, y sus viajes. Ahora me viene a la memoria un correo electrónico de 2013, cuando yo iba al congreso de Praga, de paso por Dresden, en el que ella me decía que no debía perderme el maravilloso cuadro *Madonna Sistina*, de Rafael, en la Pinacoteca de los Antiguos Maestros, mencionado por Freud en el Caso Dora. Uno más de sus sabios consejos.

Mónica, por supuesto, fue una excelente analista, con una sólida cultura teórica y una dilatada experiencia clínica. No dejamos, más de una vez, de discutir casos difíciles o situaciones de formación analítica, sobre las que ella tenía un buen dominio, habiendo sido directora del Instituto de APA.

No voy a despedirme de Mónica Armesto. Como dice el gran escritor brasileño Guimarães Rosa, las personas no mueren, se quedan encantadas. Principalmente las personas que amamos. Así será con Mónica. Su presencia en nuestras vidas y sus recuerdos seguirán inspirándonos y estimulándonos para tratar de vivir lo mejor posible y con el coraje que ella supo tener, y seguir luchando por la vitalidad de nuestro legado común, el psicoanálisis. ¡Hasta siempre, querida Socia!

Homenaje a Jorge Canestri

Por Susana Vinocur Fischbein¹



Trazar un homenaje a Jorge Canestri no es tarea sencilla dadas las múltiples áreas en las cuales se distinguió por sus contribuciones, y me refiero no solo a sus prolíficos escritos sobre variados temas psicoanalíticos, sino además a las funciones y cargos brillantemente desempeñados en el curso de su trayectoria como médico y psicoanalista. Precisamente por estos méritos le fue otorgado el premio Sigourney en 2006.

Significativamente, J. Canestri residió durante más de 45 años en Italia, la tierra de sus mayores. Una vuelta a los orígenes, quizá saldando una deuda de gratitud con su familia de inquietos y cultos inmigrantes piemonteses, llegados a la Argentina a fines del siglo XIX, como tantos otros que buscaron aquí labrar su fortuna. Sin embargo, nunca dejó de interesarse por lo que sucedía en la Argentina y siempre mantuvo un contacto estrecho con sus amigos de la vida, en especial con la Asociación Psicoanalítica Argentina, a la que nunca dejó de pertenecer.

J. Canestri nació en agosto de 1942. Brillante alumno, siempre se caracterizó por su infatigable afición a la lectura. Trabajó como maestro en su temprana juventud y, aún antes de recibirse de médico, lo atrajo la entonces famosa Escuela de Psiquiatría Social de E. Pichon-Rivière, en la que tras cursarla se desempeñó como coordinador de grupos durante varios años. Inevitablemente, en los años 60 se unió a los integrantes del famoso grupo que Mauricio Goldenberg lideraba en el Policlínico de Lanús, formando parte del equipo de los consultorios externos durante una década.

Su primer análisis lo hizo con David Rosenfeld y en 1969, con solo 24 años, entró a la Asociación Psicoanalítica Argentina. Realizó entonces su análisis de formación con Madeleine Baranger. Como candidato tuvo una destacada actuación, liderando a sus compañeros en los pedidos de reformas que culminaron en 1974. Fue esa una dura época marcada no solo por los disensos y luchas entre analistas, que se concretó en la primera escisión entre APA y APdeBA, sino además por los comienzos de la dictadura militar en 1976.

¹ susyvinfisch@gmail.com

Cuando su mujer, Nilda Uthurralt, médica cardióloga investigadora del CONICET en medicina nuclear, recibió una beca para ir a perfeccionarse en la ciudad de Pisa, el matrimonio decidió emigrar junto a sus pequeños hijos, en parte debido a los intereses de estudio de ambos y en parte a causa de los tiempos difíciles que ya asomaban en los tempranos años 70.

Emigró en esa época primero a Pisa, donde residió por tres años y donde tuvo la oportunidad de estudiar con Umberto Eco e interesarse en los avances de la lingüística y la semiótica más actuales, conocimientos que luego implementó en muchos de sus escritos.

Se interesó también en el análisis del discurso político en cursos de la Universidad de Florencia. Tras un breve período de varios meses en París, regresaron a Italia, estableciéndose en Roma. En París volvió a estar en contacto con Carli Slutzky, ex compañero de Lanús y posteriormente uno de los fundadores de la Escuela de Palo Alto, California.

No es posible en este homenaje abordar y penetrar en el conjunto de los escritos de J. Canestri de un modo sistemático, quizá contrariando una modalidad propia de este autor. Su estudio requiere dejarse llevar por el interés de los temas en ellos planteados y cómo sus ideas van tejiendo la matriz de un mundo conceptual que excede el campo del psicoanálisis para internarse en el abismo de las profundidades de la gestación del pensamiento, su función simbolizante y sus múltiples expresiones; fundamentalmente, aquellas que interesan a los clínicos que deben desmadejar la intrincación idiosincrásica del lenguaje. Su especialización en lingüística y epistemología, así como su interés en las neurociencias, le permitieron tender puentes conceptuales con otras disciplinas, sin perder por ello de vista las cuestiones específicas del psicoanálisis.

Si una característica habita en todos los escritos de Canestri —que perdurarán en nuestras lecturas más allá de su desaparición como colega— es la de la rigurosidad con la que se aproximaba a los temas propuestos, brindándonos permanentemente a través de una erudición histórica y científica notables una perspectiva epistemológica no habitual en los escritos psicoanalíticos. Uno de sus rasgos estilísticos principales es que la presentación de ideas —tanto propias como ajenas— se afirmaba, discutía o rechazaba con líneas argumentativas expuestas con claridad y sólida fundamentación. Se enmarcaron así en una visión próxima a la de G. Vico, en relación con la historia, aplicada al conocimiento psicoanalítico, en tanto importaba no solo el conjunto de los hechos y su devenir, sino también su valor filosófico.

De una manera muy global, se podría afirmar que los tres campos centralmente abordados por Canestri fueron los relativos a la teoría y técnica psicoanalíticas, incluyendo aquí aquellos dedicados a la investigación y

transmisión, los destinados en conjunto a cuestiones epistemológicas, filosóficas, lingüísticas, semióticas e investigativas y están también los ensayos referidos al psicoanálisis aplicado a la literatura y al arte. No es posible ignorar, sin embargo, los numerosos artículos que sirvieron de introducción a libros en los que participó como editor, sus conferencias en congresos y las entrevistas que brindó.

Fue director del Instituto del Psicoanálisis de la Associazione Italiana di Psicoanalisi desde 1992 hasta 1998. Entre otros cargos en la API, fue miembro de los Comités sobre Educación Psicoanalítica (COMPSED), del Comité de Conferencias Inter-regional, co *Chair* para Europa del Comité de Ética, co *Chair* para Europa del Pre-Congreso sobre Formación de la API en Santiago de Chile (1999), y presidente del 42º Congreso de la API, en Niza, 2001.

Tuve el honor de compartir con él desde 2006 la pertenencia como miembro del Comité de Investigación para la Investigación Clínica, Conceptual, Epistemológica e Histórica, fundada por el presidente de la API, Daniel Widlöcher, para ampliar la investigación.

También se desempeñó durante muchos años como editor para Europa en el *IJPA*, y fue un verdadero pilar para este grupo editorial, cuya labor no abandonó siquiera en los últimos años, en los que compartió sus obligaciones de editor con las de presidente de la Federación Europea de Psicoanálisis, un cargo que lo honró y fue a su vez honrado por quien lo ocupara desde 2016 hasta 2020.

Extrañaremos no solo su sabiduría, sino su generosa hospitalidad, su cordialidad y su sentido del humor, con el que siempre ponía una nota amable en sus comentarios.

OBJETIVOS Y REQUISITOS DE PRESENTACIÓN
DE LA REVISTA DE PSICOANÁLISIS

Objetivos y requisitos de presentación de la *Revista de Psicoanálisis*

Los objetivos de la *Revista de Psicoanálisis* son difundir el psicoanálisis, favorecer su desarrollo científico, investigar en las áreas de la práctica y la teoría psicoanalíticas, así como también dar a conocer las contribuciones del psicoanálisis a la salud y a la cultura. La revista publica artículos y trabajos originales e inéditos que contengan investigaciones experimentales, teóricas, críticas y metodológicas, tanto cuantitativas como cualitativas, relacionadas con la clínica, la teoría o la historia del psicoanálisis. Podrá publicar, en razón de ofrecer un interés especial, trabajos que ya hayan sido difundidos en otras revistas, en simposios o congresos. También serán consideradas para su publicación las extensiones del psicoanálisis a otros campos y los aportes multidisciplinarios que pudieran enriquecer al psicoanálisis.

Se edita trimestralmente, en los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre, y si bien está dirigida a psicoanalistas y a otros profesionales de la salud mental, también se propone como referencia para la discusión y el intercambio con todas las disciplinas científicas y académicas.

La selección de los textos recibidos es realizada por el Comité Editor y por lectores externos elegidos por su nivel de especialización en el tema que tratan, de modo de asegurar la calidad del proceso de revisión por pares (*peer-review*). La lectura de los trabajos se lleva a cabo de acuerdo con el sistema de doble anonimato. La decisión de publicación es responsabilidad exclusiva del director del Comité Editor. El o los autores recibirán un comentario acerca de su texto, basado en la consideración de dicho Comité Editor. Es habitual pedir algunas correcciones en los artículos que son finalmente aceptados para publicación.

Para su evaluación, se enviarán dos archivos por correo electrónico —uno con los datos del autor, y otro con anonimato (con el fin de evitar que el nombre del autor figure en el texto y en la bibliografía)— y 4 ejemplares impresos, también anónimos. Deberá incluirse el resumen en español, que no ha de superar las 250-300 palabras, el cual deberá colocarse al inicio del trabajo, en cursiva y a espacio simple.

La traducción al inglés y al portugués del resumen será exclusivamente realizada por las traductoras autorizadas por la *Revista* de APA; como es habitual el costo estará a cargo del autor. El cobro de las traducciones y la recepción del *copyright* firmado serán condiciones indispensables para que el trabajo pueda ser publicado.

Requisitos para la presentación de los trabajos

La *Revista de Psicoanálisis* publica fundamentalmente trabajos originales, únicamente se reciben aquellos que cumplan con los requisitos aquí expresados.

El objetivo del trabajo debe estar establecido con claridad al inicio del texto, con una descripción de cómo el autor propone enfocar el tema y apoyar su argumentación (p. ej., mediante el uso de material clínico, revisión de la bibliografía, resultados de investigaciones), y finalmente incluirá una conclusión que abra la posibilidad a futuras discusiones.

Los trabajos cuyo objetivo sea teorizar sobre un concepto clave del psicoanálisis deben: a) definir con claridad cómo el concepto en cuestión se utiliza en el trabajo, b) delimitar con claridad el ámbito de la discusión con relación al concepto. La revisión

bibliográfica no debe ser exhaustiva, a menos que el propio trabajo busque el objetivo explícito de revisar el desarrollo de un tópico específico dentro del psicoanálisis.

Los trabajos interdisciplinarios y multidisciplinarios deberán contener una sólida comprensión teórica de los campos de estudio ajenos al psicoanálisis que son puestos en discusión, así como también asegurar un claro enfoque sobre el aporte del psicoanálisis a otro campo disciplinario, o viceversa.

La revista a la cual usted presenta su escrito emplea un sistema de detección del plagio. Al proponer su escrito a esta revista, usted acepta que este sea objeto de un control antiplagio antes de la publicación.

Por último, el autor, al presentar su trabajo a la consideración del Comité Editor, se cerciorará de lo siguiente:

1. El trabajo o su argumento principal y contenido no debe haber sido publicado en otra parte y no está siendo considerado para su publicación total o parcial por otro comité editor;
2. El trabajo debe considerar las diversas maneras disponibles de proteger la privacidad del paciente o pacientes y especificar la forma elegida;
3. El trabajo no manifiesta contenidos potencialmente difamatorios;
4. El trabajo no implica ninguna violación de *copyright*;
5. El autor debe estar dispuesto a firmar un formulario de cesión de *copyright* en caso de que el trabajo sea aceptado.

Respecto de la presentación de material clínico

Es responsabilidad de cada autor resguardar la confidencialidad del material clínico presentado de acuerdo con las normas éticas establecidas, puesto que el ejercicio de la profesión y su difusión en ámbitos académicos se ajusta al modelo del consentimiento y/o al disfraz pertinente de los datos aportados.

En todas las presentaciones que incluyan informes de casos, el autor deberá declarar en su carta de remisión qué método ha elegido para proteger la privacidad del paciente (“Disguise or Consent: Problems and Recommendations Concerning the Publication and Presentation of Clinical Material”, Gabbard, IJP 2000, 81:1071-1086). Dicha información debe ser mantenida fuera del propio trabajo publicado para no perjudicar la reserva. Cuando se obtiene el consentimiento de uno o varios pacientes, el autor debe indicar en la carta de envío si el consentimiento escrito ha sido guardado y se encuentra disponible en caso necesario.

Formato del trabajo

El trabajo debe estar escrito en un lenguaje claro, conciso y apropiado a una revista científica. Se presentará en letra Times New Roman 12, a espacio y medio, con márgenes normales, y las páginas deberán estar numeradas en el borde superior derecho. La extensión máxima nunca superará las 6.000 palabras, excepto que el Comité Editor considere apropiado extender ese límite en relación con trabajos de especial interés.

El original no debe contener errores ortográficos ni gramaticales. Si el autor tuviera dudas en cuanto a las pautas de redacción, uso de signos de puntuación, modos de utilizar el énfasis y otros detalles de estilo, podrá consultar la guía de: <http://www.wikilengua.org/index.php/Puntuación>

Normas indicativas para referencias y citas bibliográficas

Al momento de escribir un trabajo científico, los autores se basan en los trabajos de otros colegas para explicar, acordar o contrastar argumentos. Se utiliza, entonces,

la cita para identificar los trabajos empleados durante la investigación, los que se tuvieron en la mano y de los que se sacó material, con el fin de permitir que el lector conozca la fuente de donde proviene la información.

La cita se debe reproducir con las palabras, ortografía y puntuación de la fuente original, incluso si esta presenta incorrecciones. En este caso, se debe insertar la palabra [*sic*] en cursiva y entre corchetes después del error.

Se elaborará la bibliografía con las citas utilizadas en el texto. Esta consiste en un listado ordenado alfabéticamente de los datos de los documentos que sirvieron como inspiración y soporte documental al escrito que se presenta. La lista alfabética se desarrolla a partir de los apellidos de autores, editores, directores o coordinadores de los textos citados. **Se incluirán solo las referencias de autores y textos que hayan sido mencionados en el cuerpo del artículo.**

Se trabajará con formato de referencia APA (American Psychological Association) *Manual de publicaciones de la American Psychological Association*. (2010). (3ª ed.). México, MX: El Manual Moderno. Basado en *Publication manual of the American Psychological Association*. (2010). (6ª ed.). Washington: American Psychological Association.

Cuando se citen varios textos de un mismo autor, deben ordenarse de acuerdo con su antigüedad (primero el más antiguo). Si hubiera dos o más textos de un mismo autor publicados en un mismo año, tomar el título para hacer un ordenamiento alfabético de esas referencias. Se ejemplifica más abajo.

Cuando se publique la traducción de un trabajo, se respetarán las citas bibliográficas consignadas por el autor en el formato original y se detallará en una nota. (*Nota: Las citas bibliográficas respetan el formato original proporcionado por el autor*).

A continuación se muestran las plantillas básicas y algunos ejemplos para el registro bibliográfico del tipo de obras más habituales. Por otros recursos consulte en la Biblioteca de APA (bibliotecadigital@apa.org.ar) sobre cómo realizar la referencia adecuada.

Citas en el texto (en el cuerpo de un trabajo)

Para citar en el texto se debe usar el apellido o apellidos de los autores y el año de publicación. En el caso de que no se conociera el nombre del autor, se coloca el nombre del título y si este es muy extenso, se puede abreviar.

Ejemplo:

Martínez, Núñez & García (2007)

Walker, Allen, Bradley, Ramírez y Soo (2008)

Cita textual

En caso de cita de frase (hasta 40 palabras): usar comillas al inicio y al final, al finalizar la frase registrar, mediante el sistema autor-fecha. Entre paréntesis consignar apellido del autor, año de publicación de la obra entre corchetes, el año de la publicación considerada por el autor, y página de la cita.

Ejemplo:

“Unas prohibiciones sustituyen a unas acciones obsesivas, según se ve, del mismo modo como una fobia tiene el cometido de ahorrar un ataque histérico”. (Freud, [1907] 1976, p. 172).

En caso de citar párrafo (más de 40 palabras): pasar al renglón siguiente al que se está escribiendo, realizar una sangría simple hacia la derecha, registrar el párrafo sin entrecomillar, con tamaño de letra en fuente menor (Times New Roman 11) y espaciado

sencillo. Al finalizar la cita registrar, mediante el sistema autor-fecha, apellido del autor y año de publicación de la obra y página/s de la cita entre paréntesis.

Ejemplo:

Argumenta Bleger:

Todo esto lleva indudablemente también al problema de la relación entre la reflexología y el psicoanálisis. Es innegable que los hechos concretos del psicoanálisis hallan su explicación en la reflexología, pero eso no asienta la aceptación de todas las teorías que de estos hechos se han inferido, y tampoco es posible encontrar confirmación en la reflexología de hipótesis... (Bleger, 1988, pp. 45).

Cita de autores clásicos psicoanalíticos

En el texto: luego de la cita se abre paréntesis, se coloca apellido del autor, seguidamente la fecha de la obra original entre corchetes, después la fecha de la obra consultada y se cierra paréntesis.

Ejemplo:

El lenguaje y las redes o zonas erógenas se constituyen por el necesario hiato donde interjuegan la satisfacción pulsional y la frustración, la ausencia o la falta (Freud, [1905] año de edición consultada).

Cita de cita

Cuando se hace referencia a citas mencionadas por otros autores:

Ejemplo:

Germani, 1971, citado por Briones (1996), escribió:

Un índice socioeconómico es un instrumento de medición que permite asignar medidas a las personas con base en la posesión, precisamente, de indicadores sociales y económicos. Este número, como sucede en otras escalas, permite la jerarquización de las personas y su clasificación en cierto número de categorías (p. 159).

Cita de pacientes

En caso de cita textual de un paciente: usar comillas al inicio y al final y letra en cursiva.

Ejemplo:

Al conversar el tema en sesión, María dijo:

“entonces caí en la cuenta de que no era de mi madre de quien estábamos hablando, sino de la de él”

Dos obras de un mismo autor en un mismo año

Cuando se quiere comentar dos obras de un mismo autor en un mismo año, debe repetirse el año de cada obra seguido de letras minúsculas (a, b, c, etc.).

Ejemplo:

Kancyper (2007a y 2007b) realizó importantes aportes en relación al complejo fraterno.

Dos o más obras de distintos autores

Ejemplo:

Kolman (1981) y Perry (1990) explicaron la importancia de introducir las ideas abstractas del álgebra lineal en forma gradual.

Notas al pie de página

Complementan o amplían la información sustancial del texto. Deben incluirse solo si fortalecen los planteamientos. **Deben limitarse a las estrictamente necesarias y no deben proporcionar referencias bibliográficas, solo si fuera necesario se debe mencionar autor y fecha. La referencia bibliográfica completa correspondiente se añadirá a la bibliografía general.** Se consignan de forma numerada, de manera consecutiva, en el orden en que aparecen en el manuscrito y se deben escribir con un tamaño menor de fuente (Times Roman 10). Cuando resulte necesario proporcionar información extensa, esta puede incluirse como apéndice, con una referencia colocada adecuadamente en el texto.

Ejemplo:

¹Se llevaron a cabo análisis de la covarianza con estas covariantes y no se obtuvieron influencias resultantes de estas variantes sobre el patrón de magnitud de los resultados.

²También se analizaron estos datos con un ANOVA de 2 x 5.

Citas bibliográficas al final de un trabajo

Libros

Libro completo impreso – Un solo autor

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año). *Título en cursiva*. Ciudad de publicación, país: Editorial.

Ejemplo:

Marucco, N. C. (1999). *Cura analítica y transferencia: de la represión a la desmentida*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Libro completo impreso – Más de un autor y hasta siete autores (se consignan todos)

Apellido autor 1, iniciales nombre autor 1 y Apellido autor 2, iniciales nombre autor 2. (año). *Título en cursiva*. Ciudad de publicación, país: Editorial.

Ejemplo:

Frenkel, P., Mandet, E. y Vaqué, M. (2003). *De exilios y márgenes en psicoanálisis: acerca de más allá del principio del placer*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de poesía y psicoanálisis.

Libro completo impreso – Más de ocho autores

Apellido autor 1, iniciales nombre autor 1, Apellido autor 2, iniciales nombre autor 2, Apellido autor 3, iniciales nombre autor 3, Apellido autor 4, iniciales nombre autor 4, Apellido autor 5, iniciales nombre autor 5, Apellido autor 6, iniciales nombre autor 6 ... Apellido último autor, iniciales nombre último autor (año). *Título en cursiva*. Ciudad de publicación, país: Editorial.

Ejemplo:

Baranger, M. de, Berenstein, I., Dunn, J. E., Guillaumin, J., Kovadloff, S., Losso, R. ... Glocer Fiorini, L. (2004). *El otro en la trama intersubjetiva*. Buenos Aires, Argentina: APA Editorial; Lugar.

Libro completo impreso – Autor institucional

Autor institucional. (año). *Título en cursiva*. Ciudad de publicación, país: Editorial.

Ejemplo:

Asociación Psicoanalítica Argentina. (1997-1998). *Libro de Departamentos y Comisiones*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Psicoanalítica Argentina.

Libro completo impreso con editor – capítulos escritos por varios autores

Apellido editor, iniciales editor (Ed.). (Año). *Título en cursiva*. Ciudad, País: Editorial.

Ejemplo:

Wilber, K. (Ed.). (1997). *El paradigma holográfico*. Barcelona, España: Editorial Kairós.

Libro completo impreso sin autor identificable

Título en cursiva. (año) Ciudad de publicación, país: Editorial.

Ejemplo:

Experimental psychology. (1938). Nueva York, Estados Unidos: Holt.

Autores clásicos psicoanalíticos

Apellido del autor, inicial. (Entre paréntesis año de la primera edición) seguido de año de edición consultada. Título. En iniciales nombre del autor/traductor (función), *Título del libro en cursiva* (Vol., pp.). Ciudad de publicación, país: Editorial.

Ejemplo:

Freud, S. (1905) año de edición consultada. *Tres ensayos y una teoría sexual*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas*. (Vol. 7, pp. 109-224). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Capítulo de libro impreso

Apellido autor capítulo, iniciales nombre autor (año). Título del capítulo. Apellido autor del libro, iniciales autor libro. En *Título del libro en cursiva*. (pp.). Ciudad de publicación, país: Editorial.

Ejemplo cuando el autor del capítulo es el mismo que el autor del libro

Abadi, M. (1982). Las angustias arquetípicas. En *El psicoanálisis y la otra realidad* (pp. 64-67). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Ejemplo cuando el autor del capítulo difiere del autor del libro

Merea, F. C. (2018). Transformaciones en metapsicología. En Gómez, F. (Ed.), *Psicoanálisis latinoamericano contemporáneo* (pp. 153-169). Buenos Aires, Argentina: APA Editorial.

Traducciones, reimpressiones, republicaciones

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año). Título. En Apellido autor/traductor, iniciales nombre del autor/traductor (función), *Título en cursiva* (Vol., pp.). Ciudad de publicación, país: Editorial.

Ejemplo:

Freud, S. (1905) 1986. *Pulsiones y destinos de pulsión*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 14, pp. 105-134). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Piaget, J. (1998). Extractos de la teoría de Piaget (Trad. G. Gellerier & J. Langer). En K. Richardson & S. Sheldon (Eds.), *Cognitive development to adolescence: A reader* (pp. 3-18). Hillsdale, N. J.: Erlbaum. (Reimpreso de *Manual of child psychology*, pp. 703-732, por P. H. Mussen, Ed., 1970, Nueva York: NY: Wiley).

Obras en varios tomos

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año). *Título en cursiva*. (Vols. xx-xx). Ciudad de publicación, país: Editorial.

Ejemplo:

Lebovici, S., Diatkine, R., & Soulé, M. (1988). *Tratado de psiquiatría del niño y del adolescente* (Vols. 1-7). Madrid, España: Biblioteca Nueva.

Nuevas ediciones de las obras

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año). *Título en cursiva*. (X ed.). Ciudad de publicación, país: Editorial.

Ejemplo:

Sadock, B. & Alcott Sadock, V. (2004). *Sinopsis de psiquiatría: ciencias de la conducta: psiquiatría clínica* (9ª ed.). Buenos Aires, Argentina: Waverly Hispánica.

Publicaciones periódicas (revistas)**Artículo de publicación periódica**

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año) Título del artículo. *Título de la revista en cursiva*, *Volumen en cursiva* (número de revista), páginas.

Ejemplo:

Denis, P. (2018). La situación analítica como situación fóbigena. *Revista de Psicoanálisis*, 75 (1/2), 191-206.

Congresos, conferencias, simposios, reuniones**Trabajos publicados de congresos, conferencias, simposios, reuniones**

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año). Título del artículo. En *Simposio en cursiva*. Ciudad de publicación, país: Editorial.

Ejemplo:

Bianchi, C. F. (2018). Nuevos aportes teórico técnicos en psicósomática. En *Symposium de la Asociación Psicoanalítica Argentina*, 56; *Congreso Interno*, 46, Buenos Aires, Argentina: Asociación Psicoanalítica Argentina.

Trabajos presentados en congresos, conferencias, simposios, reuniones no publicados

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año, fecha). Título del artículo. Trabajo presentado en el Simposio de Nombre de la Organización, Lugar.

Ejemplo:

Ríos, C. (2007, 20 de marzo). *Estética del enamoramiento*. Trabajo presentado en el Ateneo de Secretaría Científica de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.

Leyes

Nombre oficial de la Ley (en la Argentina es su número). Fuente oficial de publicación, día, mes y año de publicación. (opcional: si se desea agregar el link al texto de la ley se coloca la frase “Recuperado de” antes de la URL)

Ejemplo:

Ley 23.737. Boletín Oficial de la República Argentina, 21 de septiembre de 1989. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/04999/138/norma.htm>

Materiales disponibles electrónicamente

Libro electrónico

Apellido autor, iniciales nombre autor (año). *Título en cursiva*. Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx> (aquí se registra la URL en la que se encuentra el documento)

Ejemplo:

Nieves Martín, Y. (2014). *Desarrollo de programas de prevención en centros de internamiento de menores: un estudio realizado por la Fundación Atenea: junio 2014*. Recuperado de <http://www.pnsd.msssi.gob.es/profesionales/publicaciones/catalogo/bibliotecaDigital/publicaciones/pdf/informeprevencioneinternamiento.pdf>

Libro electrónico con doi (digital object identifier)

Apellido autor, iniciales nombre autor (año). *Título en cursiva*. *Título*.
DOI: xxxxxxxxxx

Ejemplo:

Calafat Far, A. (1999). *Educación sobre el alcohol*.
DOI:10.1007/s00799-008-0033-1

Capítulo de libro electrónico

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año) *Título del capítulo*. Apellido, A (dir.). En *Título del libro en cursiva*. Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx> (aquí se registra la URL en la que se encuentra el documento)

Ejemplo:

Lúque Pérez, F. (2007). Criterios diagnósticos. En Guía clínica para el abordaje de trastornos relacionados al consumo de alcohol. Recuperado de http://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/GUIA_CLINICA_ALCOHOL.pdf

Artículo de publicación periódica electrónica

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año). *Título del artículo*. *Título de la revista en cursiva*, vol. número, pp. Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx> (aquí se registra la URL en la que se encuentra el documento)

Ejemplo:

Goldstein, G. (2018). Un abordaje de lo femenino: psicoanálisis y arte. *La época online*, 18. Recuperado de <https://laepoca.apa.org.ar/autores/gabriela-goldstein/un-abordaje-de-lo-femenino-psicoanalisis-y-arte/>

Artículo de publicación periódica electrónica con DOI (digital object identifier)

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año). *Título del artículo*. *Título de la revista en cursiva*, designación numérica de vol. o número, pp.
doi: xxxxxxxxxx

Ejemplo:

Herbst-Damm, K. L. & Kuli, J. A. (2005). Volunteer support, marital status, and the survival times of terminally ill patients. *Health Psychology*, 24, 225-229.
DOI: 10.1037/0278-6199.24.2.225

Documento electrónico accesible en página web

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año, s.f. si no lo tiene). *Título en cursiva*, vol. Recuperado en fecha de <http://www.xxxxxx.xxx> (aquí se registra la URL en la que se encuentra el documento)

Ejemplo:

Puget, J. (s.f). *Los prejuicios como instrumentos discriminatorios*. Recuperado 30 de junio de 2007, de <http://www.apdeba.org/index.php?option=content&task=view&id=1264>

Documento electrónico accesible en Base de Datos

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año, s.f. si no lo tiene). Título del artículo. *Título de la publicación en cursiva vol. en cursiva*/número. Recuperado de en fecha de <http://www.xxxxxx.xxx> (aquí se registra la URL de la base de datos en la que se encuentra el documento)

Ejemplo:

Smyth, A. M., Parker, A. L., & Pease, D. L. (2002). A study of enjoyment of peas. *Journal of Abnormal Eating*, 8(3). Recuperado 30 de junio de 2007, de PsycARTICLES database.

Post de blog

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año, mes, día). *Título de la entrada del post en el blog en cursiva*. [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx> (aquí se registra la URL en la que se encuentra el documento)

Ejemplo:

Galateria, D. (2018, 12, 26). *Los otros oficios de los escritores: El caso Colette y los productos de belleza*. [Mensaje en un blog]. Recuperado de <https://www.eternacadencia.com.ar/blog/ficcion/item/los-otros-oficios-de-los-escritores-el-caso-de-colette-y-los-productos-de-belleza.html>

Video de Youtube

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año, mes, día). *Título del video en cursiva*. [Archivo de video]. Recuperado de <http://www.youtube.com/url> (aquí se registra la URL en la que se encuentra el documento)

Ejemplo:

Asociación Psicoanalítica Argentina (2018, 10, 11). *Symposium APA 2018 ¡Invitación!* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=W92fW9ZbaUs>

Tweet

Usuario (año, mes, día). El tweet íntegro. [tweet]. Recuperado de <http://www.twitter.com/usuario>

Ejemplo:

@apasocial (2018, 11, 5). Estimado Dr. #Freud. ¿Por qué el #Psicoanálisis sigue vigente en Latino América? Martes 6 de Noviembre 11 h en APA | **Asociación Psicoanalítica Argentina** Actividad abierta, no arancelada Te esperamos. Recuperado de <https://twitter.com/apasocial/>

Post de Facebook

Nombre de usuario (año, mes, día). El post íntegro. [Actualización de Facebook. Recuperado de <http://facebook.com>

Ejemplo:

APA Asociación Psicoanalítica Argentina (2018, 12, 18). Germán García (1944-2018) La comunidad psicoanalítica ha sufrido la pérdida de un analista, un autor, un hombre de la cultura. Nuestras condolencias a sus familiares y colegas. Claudia Borensztein. Presidenta. Mirta Goldstein. Secretaria Científica [Actualización de Facebook]. Recuperado de <http://facebook.com>

Tablas, gráficos y figuras

Las tablas, figuras, fotografías y diagramas deben limitarse al mínimo exigido por la argumentación del trabajo.

- Deben ir enumeradas en forma consecutiva, de acuerdo con el orden en el que aparezcan en el trabajo.
- Número, título y referencia se deben colocar debajo de la gráfica.
- Si necesita explicarse alguna parte de la gráfica esto también debe registrarse debajo.

Descriptores

Los descriptores correspondientes a los trabajos aceptados para su publicación serán adjudicados por el Comité Editor de la Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina mediante el uso del Tesoro de Psicoanálisis.

Importante

El Comité Editor no se responsabiliza por las opiniones expresadas por los autores. La presentación de los trabajos a la REVISTA DE PSICOANÁLISIS implica la cesión legal de los derechos de publicación escrita y electrónica de los autores a favor de la REVISTA.

EDITORIAL

Alejandra Vertzner Marucco

Introducción

Virginia Ungar

¿Por qué lo infantil?

Gabriela Goldstein

LOS AUTORES

**Jorge Canestri
Bernardo Tanis
Bonnie E. Litowitz
Glen O. Gabbard**

**CONFERENCIAS PRINCIPALES
(PREPUBLICADOS DEL CONGRESO)**

Lo infantil: ¿Cuál de sus significados?

Jorge Canestri

Lo infantil: sus múltiples dimensiones

Bernardo Tanis

Construyendo lo infantil

BONNIE E. LITOWITZ

**Los “dragones de la época primigenia”: el fin de
análisis y la persistencia de lo infantil**

Glen O. Gabbard

**JOYAS DE LA BIBLIOTECA Y ARCHIVO
PROF. WILLY BARANGER**

De Arminda Aberastury a Melanie Klein

Liliana Alegre por Comisión de Biblioteca

OBITUARIOS

Homenaje a Mónica Siedmann de Armesto

Por Cláudio Laks Eizirik

Homenaje a Jorge Canestri

Por Susana Vinocur Fischbein

**OBJETIVOS Y REQUISITOS DE PRESENTACIÓN DE
LA REVISTA DE PSICOANÁLISIS**